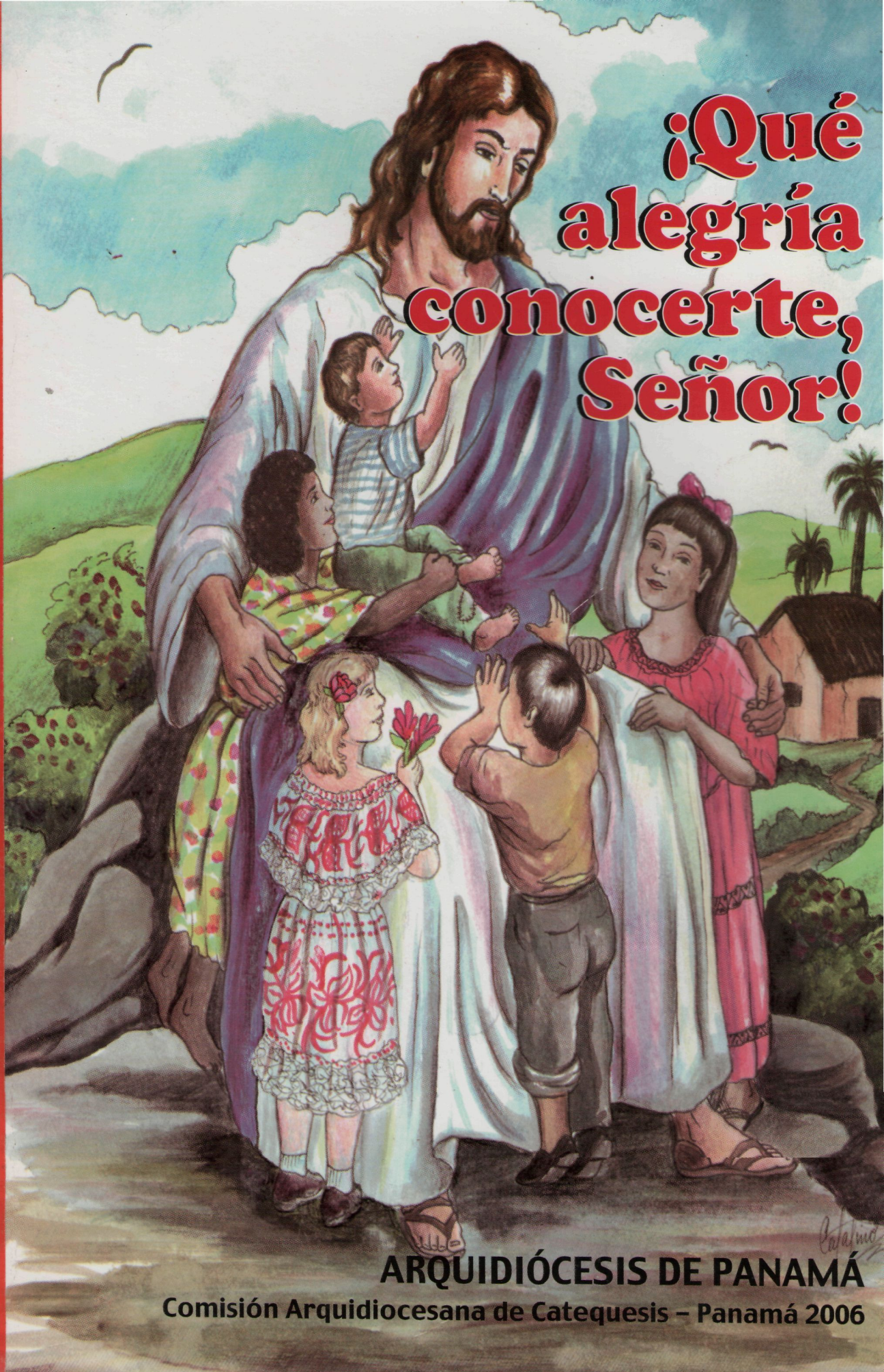


GUIA PARA EL CATEQUISTA
Preparación para la Eucaristía - Primer Nivel



**¡Qué
alegría
conocerle,
Señor!**

ARQUIDIÓCESIS DE PANAMÁ

Comisión Arquidiocesana de Catequesis - Panamá 2006



**PREPARACIÓN
PARA LA EUCARISTÍA**

**¡Qué alegría
conocerte, Señor!**

**GUÍA PARA CATEQUISTAS
Primer Nivel**

Arquidiócesis de Panamá
Comisión Arquidiocesana de Catequesis
2006

Redacción: **Mgtra. Rosa Isaura Gómez de Sánchez**
Hna. Olga María Bustamante V., o.p.

Ilustraciones: **Catalino González M.**

Primera Edición autorizada por:
Mons. José Dimas Cedeño D.
Arzobispo Metropolitano de Panamá.
Nº. de ejemplares: 2,000

Arzobispado de Panamá
Dirección: **Calle Primera Sur Carrasquilla**
Apartado: **0816-01947 Zona 5, Panamá**
Teléfono: **261-0375**
E-mail: **Comarcat@yahoo.com**



Arzobispo Metropolitano de Panamá

PRESENTACION


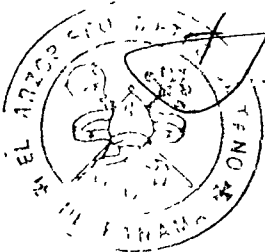
3 de Febrero de 2006

Me siento complacido al presentar a Uds este libro elaborado y revisado con mucho cariño y dedicación, a fin de brindar una herramienta de trabajo en la preparación para la recepción de la Primera Eucaristía.

En la guía para el catequista se encuentran los elementos principales para desarrollar los dos niveles de preparación para este sacramento de iniciación cristiana.

Recomendamos a los catequistas profundizar en el estudio del mismo, a fin de que bien empapados de su contenido pueda contribuir en la formación cristiana básica de los que se preparan para conocer y seguir a Cristo en su vida.

Con mi bendición, les saludo fraternalmente.

+ **JOSÉ DIMAS CEDEÑO DELGADO**
Arzobispo de Panamá

*A Dios, nuestro Señor,
por darnos la oportunidad de participar
en la elaboración de este instrumento.*

*A todos y todas,
nuestros queridos y queridas catequistas,
quienes nos motivaron
con su espíritu de servicio y sacrificio.*

*A todas las personas que nos orientaron
con sabios consejos y opiniones.*

Olga María y Rosa

INTRODUCCIÓN

Apreciados y apreciadas catequistas:

En sus manos colocamos hoy este trabajo que se ha realizado pensando en la gran necesidad de tener un material adecuado para la catequesis preparatoria a la Eucaristía.

En la Arquidiócesis de Panamá el programa está diseñado en dos niveles; este texto presenta elementos importantes de la Historia de Salvación que se desarrollan en el Primer Nivel.

Esta guía es básica para el buen desarrollo de los encuentros, con situaciones de vida que el o la catequista debe hacer el esfuerzo de experimentarlas; también, se han incluido textos bíblicos elegidos de acuerdo a los temas, teniendo presente la centralidad en la persona de Jesucristo.

Para facilitar la misión de los y las catequistas se ha elaborado un libro de trabajo para los niños y niñas, en él encontrarán conceptos básicos adecuados a la edad, reflexiones, aplicaciones prácticas, y lineamientos para tratar de motivar e incorporar a la familia.

Es muy importante evitar la improvisación y preparar, muy bien, cada tema para ayudar en forma efectiva a los y las catequizandas en su proceso de maduración de la fe y de convivencia fraternal con su comunidad.

La guía y libro de trabajo llevarán siempre a un compromiso de vida.

Deseamos que este trabajo sea un aporte a la Iglesia de Panamá.

OBSERVACIONES METODOLOGICAS

Para facilitar la misión del catequista se ha dividido la temática de los encuentros en los siguientes aspectos:

OBJETIVO: lo que los y las catequizandas han de lograr a través del desarrollo del encuentro. Es la meta que ha de orientar toda la temática y las actividades. Es importante recordar que en la formación religiosa, algunos objetivos se conseguirán a mediano o largo plazo.

PARA TI CATEQUISTA: se trata de formación personal para las(os) catequistas. Se hará a nivel personal o en forma grupal. Lo expuesto en este apartado no es para explicarlo a los(as) niños (as), sino para que los y las catequistas lo lean, reflexionen, lo vivan, y tengan una preparación más amplia que les permita prestar el servicio evangélico en forma más eficiente.

CONTENIDO: es la temática dirigida a los(as) niños(as). Se presenta en forma sencilla para que pueda ser adaptado a la edad. Las orientaciones que aparecen se utilizarán para las explicaciones, desarrollo de dinámicas y actividades, y confección de materiales.

ACTIVIDADES: se enuncian una serie de actividades en cada encuentro, pero el catequista debe sentirse completamente libre para reemplazarlas o ampliarlas. Téngase presente que hay que hacer el esfuerzo de proporcionar actividades de acuerdo al objetivo y a la temática, que a su vez, permitan a las(os) catequizandas(os) participar activamente. No se olvide que toda actividad tienen que prepararse con anticipación y debe estar acorde al desarrollo psicológico de los y las niñas.

COMPROMISO: de nada servirán todos los esfuerzos que se hagan en la catequesis, si ésta no se aplica en la vida diaria. Lo importante es que el niño y la niña vayan poco a poco descubriendo que las orientaciones que se les dan pueden ir concretándose en la convivencia familiar, escolar y comunitaria, de ahí que, en cada encuentro se sugiere un compromiso de vida, pero se recomienda que sean los propios participantes los que propongan las actitudes a los que pueden comprometerse.

ACTIVIDADES EN FAMILIA: aparecen en el libro del niño y de la niña. Están planteadas para motivar e involucrar, de una manera sencilla, a los padres y madres de familia en la formación de sus hijos e hijas. El y la catequista tienen que tener muy presente a la hora de inducir a los y las participantes a desarrollar este aspecto, que muchos de ellos y ellas viven en un hogar desintegrado y que, a veces, no tienen un familiar que los acompañen como es debido; de ahí que usted tiene que tener un buen conocimiento de la realidad en que vive cada uno. Esto se puede lograr a través de las visitas a los hogares, que hoy más que nunca cobran una importancia vital como medio para acercarse a las familias y llevarles el mensaje evangélico.

Ningún catequista puede sentirse satisfecho(a) en su misión si no ha buscado un acercamiento con las familias de los niños y niñas que tiene bajo su responsabilidad..

INDICE

ENCUENTRO 1:	BIENVENIDOS Y BIENVENIDAS.....	9
ENCUENTRO 2:	DIOS PADRE CREA LAS COSAS PARA QUE SEAMOS FELICES.....	12
ENCUENTRO 3:	DIOS CREÓ AL HOMBRE Y A LA MUJER A SU IMAGEN Y SEMEJANZA.....	14
ENCUENTRO 4:	UNA HISTORIA TRISTE.....	18
ENCUENTRO 5:	DIOS NOS AMA.....	21
ENCUENTRO 6:	ABRAHAM LE CREYÓ A DIOS Y SE CONVIERTE EN PADRE DE UN PUEBLO GRANDE.....	23
ENCUENTRO 7:	MOISÉS FUE AMIGO DE DIOS	26
ENCUENTRO 8:	ISRAEL TUVO REYES Y PROFETAS.....	30
ENCUENTRO 9:	LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA ES LA MADRE DE JESÚS Y MADRE NUESTRA.....	33
ENCUENTRO 10:	EL NACIMIENTO DE JESÚS.....	38
ENCUENTRO 11:	JESÚS FUE UN NIÑO COMO NOSOTROS.....	44
ENCUENTRO 12:	JESÚS VINO A ANUNCIAR EL REINO DE DIOS.....	46
ENCUENTRO 13:	JESÚS SE DA A CONOCER.....	50
ENCUENTRO 14:	JESÚS NOS DA UN ANUNCIO DE FELICIDAD: LAS BIENAVENTURANZAS.....	54
ENCUENTRO 15:	JESÚS ENSEÑA CON EJEMPLOS SENCILLOS.....	60
ENCUENTRO 16:	JESÚS HACE MILAGROS PARA MOSTRAR SU AMOR AL PRÓJIMO.....	63
ENCUENTRO 17:	JESÚS ES NUESTRO AMIGO.....	67
ENCUENTRO 18:	JESÚS MUERE POR CUMPLIR SU MISIÓN.....	70
ENCUENTRO 19:	JESÚS HA RESUCITADO.....	79
ENCUENTRO 20:	NACIMIENTO DE LA IGLESIA.....	83

ENCUENTRO No. 1
BIENVENIDOS Y BIENVENIDAS

OBJETIVO

Hacer sentir a los (as) catequizandos (as) como un invitado(a) especial desde esta primera catequesis de preparación a la Primera Comunión, procurando darles a los niños y niñas un ambiente acogedor, alegre y personal.

PARA TI CATEQUISTA

Como catequista debes sentirte con el compromiso de ir formando poco a poco a un grupo de niños y niñas de catequesis unidos a Jesús. Por eso es muy interesante procurar en el grupo, un ambiente afectuoso y alegre, informal, pero serio, con frecuentes encuentros, visitas a las familias, intercambio entre todos los catequizandos de sus pertenencias, ayuda mutua en sus trabajos, colaboración y participación.

Después de recibir a los niños(as), preguntar a cada uno su nombre, el catequista dirá palabras de bienvenida, luego hará su presentación y la de cada uno de los y las participantes.

Explica que desde hoy en adelante nos llamaremos siempre por nuestro nombre. Siempre empezamos la catequesis con la Señal de la Cruz para expresar nuestra fe y unión con Jesús.

Exhortamos a los y las catequistas a motivar fuertemente a los niños y niñas a asistir a los encuentros y todos los domingos a la Santa Misa. Motivarles a que han de prepararse con mucho interés para poder recibir la *Primera Comunión*.

Procura orientar a los niños en las normas que se han establecido para el buen desarrollo de los encuentros y logra con tu esfuerzo, tu sacrificio y tu oración que el grupo sea fraterno, que sus miembros se preocupen unos de los otros, que se respeten entre sí, se comprendan y admitan como son, sintiendo la satisfacción franca, espontánea y exenta de tensiones. Que se caractericen por ser dinámicos, vitales, alegres e ilusionados por Jesús.

ACTIVIDADES

1. Sugerencias para la explicación:

En un juego unido, donde hay alegría y paz, está alguien presente que no vemos. ¿Quién será? Es Jesús. Un día Jesús dijo a sus amigos: "Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, ahí estoy Yo en medio de ellos" (Mateo

18,20). Estar reunidos en el nombre de Jesús significa: estar reunidos en un ambiente de paz, alegría, respeto y comprensión. ¿Cómo quieren el grupo de catequesis? (Deje que los niños(as) se expresen). ¿Qué desea Jesús de nosotros? Jesús desea que seamos, semana tras semana, más amigos, que nos comportemos como verdaderos hermanos y hermanas. Que nos conozcamos y nos amemos unos a otros.

Jesús desea, solamente, que haya entre nosotros respeto, comprensión, paz y amor. Vamos a tratar de formar un buen grupo, donde todos nos sintamos contentos, por eso en la catequesis no se deben dar ni peleas, ni groserías, ni discusiones inútiles, ni el mal genio, ni flojera, ni mucho menos mentiras.

Jesús ama mucho a los niños(as). Una tarde Jesús estaba muy cansado. Unas mamás trajeron sus niños a Jesús, para pedirle la bendición. Pero los amigos de Jesús, los Apóstoles querían impedir que se acercaran los niños, que era mejor que lo dejaran tranquilo, que no lo molestaran. Entonces Jesús les dijo: "Dejen que los niños vengan a mí y no se los impidan". Y Jesús abrazaba y bendecía a los niños, poniendo sus manos sobre ellos (Marcos 10, 14 y16).

2. Utilizar los siguientes recursos

- Lámina: Jesús, amigo de los niños
- Unos recortes y un letrero "bienvenidos", como ambientación.
- Los nombres, de los niños y de los catequistas, escritos en una lista para el catequista; para cada niño en tarjetas para el juego.

3. Juegos para aprender los nombres

"Yo me llamo"

(El catequista empieza por decir su nombre. El niño al lado repite el nombre del catequista y añade su propio nombre. Se continúa hasta haber nombrado a todos los niños).

Ejemplo: "Yo me llamo Pedro". El siguiente dice: "Pedro, yo me llamo María".

La tercera dice: "Pedro, María, yo me llamo Carmen"...

"Juego con la pelota" (tirar una pelota a alguien y decir el nombre...)

"Juego con las tarjetas".

(El catequista entrega a cada niño una tarjeta, sin tomar en cuenta el nombre. Después, por turno, se paran para dar la tarjeta a la persona, cuyo nombre hay en la tarjeta. Este juego se puede repetir dos o tres veces).

4. Canto: Para expresar nuestra alegría de estar juntos formamos un círculo, dándonos la mano y cantamos el canto: "Dame la mano".

5. Elaborar un rompecabezas con el mensaje de Jesús:

"Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, ahí estoy Yo en medio de ellos" (Mateo 18,20).

"Dejen que los niños vengan a mí y no se los impidan" (Marcos 10,14).

Los dos textos se pueden escribir en dos colores diferentes, se corta el mensaje en palabras sueltas y se reparte entre los niños. Ellos se reúnen según el color y tratan de construir el mensaje de Jesús.

6. Pida a los niños que dibujen un signo o símbolo que exprese unión, amistad, cariño, estar juntos y formar un grupo.

Por ejemplo:

- pétalos de una flor,
- flores de un mismo árbol,
- un ramo de flores,
- un jardín : con florecitas sonreídas, en las hojas escriben los nombre de los compañeròs y compañeras. Los niños(as) las colorean. (ver libro del niño).
- un sol con los rayos. Los rayos son los miembros del grupo, el sol es Jesús, centro de nuestro grupo que nos da vida y nos une.

ENCUENTRO No. 2
DIOS PADRE CREA LAS COSAS
PARA QUE SEAMOS FELICES

OBJETIVOS

- Admirar el amor, la grandeza y la bondad de Dios que ha hecho todo para el hombre y la mujer.
- Descubrir que Dios quiere que colaboremos haciendo un mundo mejor.

PARA TI CATEQUISTA

Prepárate antes de la catequesis reflexionando el Salmo 8.

En estos tiempos de tecnología y de avances científicos, tú como catequista has de tener claro que el autor del Génesis no pretende dar una explicación científica ni histórica sobre el origen del mundo y del ser humano. Es un libro que contiene una confesión de fe en Dios y que si analizamos los relatos bíblicos con mirada científica no se disminuye la acción creadora de Dios, sólo cambia la forma de mirar el acto creador. Estos relatos fueron escritos con el lenguaje de su época, las imágenes que utiliza son de la cultura de Oriente y no tienen otra finalidad que revelarnos el sentido religioso del hombre en sus orígenes. Nos señalan quién es el ser humano y cuál es el sentido de su existencia.

Como catequistas hemos de tener claro que podemos buscar puntos comunes entre la visión científica y la bíblica: "Las diversas etapas de la evolución de las especies se relacionan con los pasos graduales que presenta el Génesis y el ser humano puede continuar colaborando con la obra creadora de Dios" (Salas, 1981).

Al presentar este tema no hay necesidad de que entres en los detalles que anteriormente se señalaron, son para que, como catequista, no tengas ideas distorsionadas del mensaje bíblico. Lo importante es que los niños y niñas tengan una idea correcta de Dios; una idea de Él como amoroso Padre y como Alguien que es Dios Infinito, Santo, Todopoderoso, Creador. Ten presente que un amor profundo hacia Dios no se desarrolla, únicamente, con el uso de los términos o palabras. La actitud reverente del catequista al describir el poder de Dios, manifestado en las cosas que Él hizo, el amor y la gratitud expresados después de mencionar cada una de las etapas de la creación, ayudarán a poner el fundamento de una gran reverencia hacia Dios.

Lo básico de esta catequesis es hacer énfasis en el gran poder de Dios, quien puede sacar las cosas de la nada y el gran amor que nos muestra haciendo estas cosas para nuestro bien y no en saber el relato de la creación de la manera exacta como lo relata la Biblia.

Se recomienda que leas Génesis 1.

CONTENIDO

Dios es un Padre, porque creó todo lo que existe. Él es Padre porque es el Creador. Él es Todopoderoso porque crear significa hacer algo de la nada, y para hacer algo de la nada se requiere de un poder tremendo, especial y único.

Todo cuanto existe ha sido creado por Dios. El al crear el mundo lo crea de la nada. El Génesis nos afirma lo siguiente: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra" (Gn. 1,1). Con este versículo nos afirma que el mundo no es eterno. El ha sido creado en el tiempo.

Este relato de la creación quiere señalarnos sobre todo que el mundo fue creado por Dios y que lo sacó de la nada. Las Sagradas Escrituras en el primer relato de la creación nos señala que el mundo fue creado en seis días y que Dios en el séptimo día descansó e invitó a todos al descanso. El punto culminante lo constituye la creación del ser humano.

Cuando Dios coloca al ser humano como se superior de la creación, también, lo está llamando a cuidar y respetar todas las cosas creadas y que son para que sea feliz. Cada uno de nosotros tiene un compromiso con las cosas que nos rodean, de ahí que, debemos conservar la naturaleza y el medio ambiente que nos rodea.

COMPROMISO

Dar gracias a Dios todos los días de esta semana por todas las cosas que ha creado para mí, como el viento, el sol, las estrellas, etc.

ACTIVIDADES

1. Lo más conveniente para explicar esta catequesis es partir del ambiente que rodea al niño. Pueden hacer un paseo al campo, al patio u otro lugar para que ellos observen lo que les rodea e incluso en el local donde desarrollan los encuentros. Que descubran que todo lo que nos rodea ha sido creado por Dios.
2. Pregunte a los niños, partiendo de la observación realizada sobre quién es el autor de las cosas que ve, oye, usa, etc. Los niños y niñas deben diferenciar entre las cosas hechas por Dios y las creadas por el hombre a partir de algo. Pueden llevar objetos sobre esto al encuentro.
3. Afiance la idea de Dios Padre Bueno, Todopoderoso, que está en todo lugar y en todo momento con nosotros.
4. Armar el rompecabezas de la Creación.
5. En la casa pueden dibujar o pegar figuras de cosas creadas por Dios y otras hechas por el hombre.
6. Con ejemplos prácticos y sencillos, resalte la importancia de colaborar con la obra creadora de Dios.

ENCUENTRO No. 3
DIOS CREÓ AL HOMBRE Y A LA MUJER
A SU IMAGEN Y SEMEJANZA

OBJETIVO

Estimular en los niños la gratitud por los dones del cuerpo y alma.

PARA TI CATEQUISTA

Lea Génesis 1, 26. Al hacer referencia al Edén, el autor del Génesis recoge la mentalidad de los habitantes del desierto y se inspira en la imagen de un jardín u oasis para significar la felicidad del hombre antes de pecar. El paraíso simboliza todo lo bueno que soñamos: la felicidad. El autor quiere resaltar lo transitorio del ser humano y al propio tiempo la fuerza de Dios cuando nos dice que Dios creó al hombre del barro. Igualmente, Adán y Eva representan a toda la raza humana. En cuanto a la imagen del árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal éstos simbolizan lo que el hombre puede disfrutar (vida) y lo que debe evitar.

Hacer énfasis en la idea de que nuestros cuerpos y almas son regalos que Dios nos dió y que debemos usarlos para conocerlo, amarlo y obedecerlo. Todas las cosas fueron hechas para alcanzar el fin para el que fuimos creados. Es bien importante saber que debemos usar todas las cosas de tal manera, que nos ayuden a alcanzar el cielo. Al hablar de Adán y Eva en el paraíso, muestre que ellos eran felices. Trabajaban y les gustaba su trabajo, pues era una fuente de felicidad para ellos.

CONTENIDO

1. Dios creó a Adán y Eva y a todos los hombres. (Génesis 2, 4-25)

Dios Nuestro Creador en el sexto día, creó al hombre diciendo, "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza" (Gen 1, 26-31). Al crear al hombre, Dios deseaba hacer de él su amigo. El primer hombre y la primera mujer que Dios creó se llamaron: Adán y Eva. Dios Padre nos creó para la felicidad. Dios creó a Adán y Eva en estado de inocencia, de gracia y de amistad con Él, para que ellos y todos sus descendientes pudieran ir al *Cielo* (Gn. 1,27). "El nombre Adán significa "primer hombre" y Eva "la primera mujer".

— El plan de Dios al crear a Adán y Eva

En el plan de Dios, el hombre y la mujer, Adán y Eva, están llamados a ser colaboradores del Creador, por eso Él les da el tener dominio y responsabilidad de la

tierra, pero siempre han de conducirse como “administradores” de Dios. Siguiendo el plan del Creador “que ama todo lo que existe” (Sab 11, 24); el hombre y la mujer son llamados a participar en la providencia de Dios respecto a las otras cosas creadas. De ahí su responsabilidad frente al mundo que Dios le ha confiado. (Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) # 373. cf. 2415, 307).

El hombre es un ser responsable y Dios le da la opción de escoger él mismo su destino. El hombre y mujer son la coronación de la creación, creados por una intervención especial de Dios. “La tarea de dominar al mundo, de continuar con la obra de la creación, de ser co-creadores con Dios compete tanto a la mujer como al hombre” (Puebla 841). Dios pone al hombre como centro y cabeza de la creación; lo bendice y lo llama a ser partícipe de la continuación de la creación. Siendo el hombre creado a imagen de Dios, es su servidor y encargado de gobernar el mundo, de desarrollar la ciencia y la técnica para que estén al servicio de todos los hombres.

El jardín de Edén es la figura de la Tierra Prometida que Dios, siglo tras siglo, promete a los hombres. Ahí es puesto Adán, cabeza del género humano, pero debe merecer su permanencia en el jardín por su fidelidad al mandato de Dios.

2. El hombre creado a imagen y semejanza de Dios.

Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó, hombre y mujer los creó” (Gn. 1,27). La semejanza del ser humano con Dios se da porque ha sido creado en el amor y para que lleve a la perfección la creación, Dios lo enriqueció con toda clase de dones espirituales y materiales. Esto nos da idea de la predilección de Dios para con el hombre. Dios le pone delante a todos los animales para que le pusiese nombre, dándole así dominio sobre ellos.

De todas las criaturas visibles solamente el hombre es “capaz de conocer y amar a su Creador” (GS 12,3); sólo él está llamado a participar, por el conocimiento, del amor y la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad.

Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona, no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse, de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar.

Dios creó todo para el hombre, pero éste fue creado para servir y amar a Dios para ofrecerle toda la creación (CIC 358). Ustedes también pueden decir lo mismo porque Dios los ha creado, les ha dado la vida y un alma para que lo amen y obedezcan. Dios es tan bueno que nos dio nuestro cuerpo y nuestra alma. Cuántas cosas podemos hacer con el cuerpo y el alma. Con el cuerpo podemos oír, correr, alimentarnos, trabajar, divertirnos, etc. Con nuestras almas podemos hacer cosas que nadie más puede hacer. Por ejemplo, querer a la gente y amar a Dios.

3. Dios quiso crear al hombre en una unidad de cuerpo y alma.

El hombre y la mujer están formados por el cuerpo y el alma, son criaturas racionales (porque piensan, analizan, reflexionan) y libres, es decir, tiene inteligencia para conocer y comprender las cosas. Tienen voluntad para decidir lo que les parezca mejor. El hombre y la mujer son cuerpo y espíritu creados por Dios en una perfecta unidad, de tal manera que en todas las actividades que desarrollan concurren a la vez ambas cosas para que sea una acción humana.

Dios hizo de los cuerpos los templos para el espíritu. Nuestro deber es conservar estos templos, a fin de que permanezcan fuertes, limpios y dignos de la morada de Dios, "Pues si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual". (1 Cor. 15,44).

4. Mi cuerpo y mi alma son obra de Dios

Al igual que el cuerpo de ese primer hombre Dios permitió que tú fueras creado corporal y espiritualmente. Dios te dotó de cuerpo y de alma para que te sirvan como un medio de alcanzar la felicidad. Esto solamente lo lograrás si haces un uso adecuado de ellos; los cuidas y proteges como Dios quiere.

Tienes que mirar y sentir tu cuerpo con amor, ya que solamente Dios con su infinita bondad te lo puede crear y sin el cuerpo no seríamos personas. Dios nos ha dado cada parte del cuerpo para hacer el bien tanto a nosotros mismos como a los demás.

Cada parte de tu cuerpo, por pequeña que sea, es importante y debes usarla para hacer el bien, también, posees facultades maravillosas para pensar para querer y elegir. En esas facultades tu naturaleza se eleva sobre toda la vida animal y vegetal. Puedes pensar analizar y juzgar el presente y el pasado. Puedes mirar adelante y proyectar para el futuro. Con estas energías espirituales del alma te asemejas al Creador, aquí esta el extraño, pero maravilloso contraste que te hace importante.

Puesto que tu vida es tan apreciable a los ojos de Dios, es necesario que comprendas que el cuidarla debidamente no es sólo un privilegio sino un deber. Cuando cuidas tu salud: del cuerpo y del alma, estás construyendo un buen instrumento para el servicio de Dios.

COMPROMISO

Me esforzaré para cuidar el cuerpo y el alma que Dios me regaló.

ACTIVIDADES

1. Llevar al niño(a) a pensar en todo lo bueno y bonito que Dios le ha regalado y escribirlo haciendo una oración de acción de gracias (esto debe hacerse por escrito en el cuaderno).
2. Con base a lo que han escrito, llevarlos a pensar de que manera hemos aprovechado lo que Dios nos ha regalado, qué debemos hacer con todo eso y que cosas no hemos sabido utilizar.
3. Utilizar mucho gestos y frases exclamativas para dar gracias a Dios por las partes de nuestro cuerpo y por todo lo que podemos hacer con ellas, por ejemplo: ¡Gracias Señor por los ojos que me regalaste, porque con ellos puedo ver!, ¡Gracias Señor por la mente que me diste, porque con ella puedo pensar!.
4. Trabajar con el libro del niño y de la niña.

ENCUENTRO No. 4

UNA HISTORIA TRISTE

OBJETIVOS

- Expresar, cada día, nuestro amor a Dios con cosas concretas.
- Acercarse a Dios con ternura, confianza y amor, aún, cuando tengan conciencia de haber hecho algo incorrecto.

PARA TI CATEQUISTA

Busca un contacto personal con Dios por medio de la oración y reflexiona con la lectura de Romanos 7, 15-25.

Algunas explicaciones son para que tengas una preparación más amplia, pero ten muy claro que a los niños y niñas no puedes confundirlos con explicaciones que no lograrían comprender, es por ello que se recomienda hacer la narración sencilla de los pasajes bíblicos. He aquí algunos puntos importantes para tí:

- Cuando se escribió el Génesis era costumbre de muchos pueblos darle el rango de divinidad a la serpiente y concebían los dioses como agresivos y terribles.
- Adán pecó porque, no aceptando los límites de su condición humana, quiso revestirse de la grandeza propia de Dios, no quiso aceptarse como Dios lo hizo y desafió los límites de su libertad, rechazó a Dios.
- El pecado original se sigue viviendo, lo demuestran las constantes violaciones que cometemos. Dios nos ha permitido muchas cosas, pero, fijando unos límites que nadie debe rebasar, aunque los estímulos de la inteligencia lleven a desear la plena libertad más allá de todo freno o imposición. El ser humano no consigue ajustar su existencia a lo que, considera capaz de hacerlo feliz. Este desajuste provoca una reacción de rebeldía, pues nunca llega a aceptar que su existencia no alcance las metas que su inteligencia le presenta como realizables, esto origina una lucha constante contra el freno de la limitación. Para poder vencer en esta lucha contamos con la ayuda de Cristo.

Es importante que en esta catequesis se haga énfasis en la formación de la conciencia de los niños y las niñas, acerca del bien y del mal. No se trata de inculcar las ideas de demonios e infierno, sino más bien, ayudarlos a que descubran en sí mismos una inclinación muy grande hacia Dios, pero al mismo tiempo la tendencia que existe en nosotros hacia aquello que nos aleja de Dios.

Tampoco se trata de dar una explicación al origen del mal, más bien hay que centrar la reflexión en el hecho de que somos libres y de que muchas veces hacemos mal uso de nuestra libertad hacia los demás o utilizamos mal las cosas.

CONTENIDO

El primer pecado es la desobediencia, la rebeldía contra Dios. El hombre, amigo de Dios, fue tentado por el demonio. El demonio tuvo envidia y le dijo al hombre que debía tomarse lo que es de Dios. El hombre (Adán) por el pecado quiere sustituir a Dios, no quiere depender de Dios, quiere hacer su propia voluntad, quiere orientar y decidir su vida sin tener en cuenta a Dios. El hombre, libremente, se ha hecho enemigo de Dios al que debía todo.

Adán y Eva rechazaron el amor de Dios, dijeron “no” a lo que Él quería, También nosotros rechazamos el amor de Dios diciendo no a su plan salvífico, y cuando decimos “no”, de una manera u otra, nos olvidamos que tenemos necesidad de Dios, por eso no sabemos amar, por eso utilizamos mal las cosas.

El hombre tiene miedo por haber desobedecido a Dios, se da cuenta que estaba desnudo, se siente desamparado, se esconde. Dios le pide cuentas, pero el hombre comienza a excusarse y a negar la responsabilidad de su pecado: “Yo he pecado porque Eva me sedujo... porque me engañó...” El hombre le echa la culpa a la mujer de su pecado, ninguno de los dos reconocen su falta y Dios los echa del Paraíso

El hombre pierde la amistad con Dios que es fuente de vida, pierde todo, viene la muerte, el hombre pasará muchos trabajos porque está sólo, sin Dios. (Gen 3, 14-24).

Pero cuando Adán y Eva perdieron el don de la vida y amor de Dios, éste tuvo piedad de ellos y sus hijos. Dios hizo la promesa maravillosa de mandar un Salvador. Dijo: “Haré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella te pisará la cabeza mientras tú herirás su talón.”. (Génesis 3,15).

Adán y Eva fueron arrojados del Paraíso, a partir de ese día tuvieron que sufrir. Antes del primer pecado sobre la tierra, Adán y Eva, tenían siempre lo suficiente para comer. Trabajaban en el jardín del Edén, pero gozaban de su trabajo. Ahora era distinto. Lograr el alimento suficiente para mantenerse. Era un trabajo duro.

Los animales ya no eran fáciles de manejar, como lo habían sido antes del primer pecado. La gente tenía que estar preparada para rechazar los animales salvajes que podían atacarla. Pero la dificultad mayor estaba en las personas mismas. Habían perdido los dones especiales que Dios les había dado; ahora descubrían que el pecado era fácil de cometer y hasta parecía agradable. Así se cometieron muchos y terribles pecados, haciendo a la gente más y más desdichada. Había peleas y luchas entre los hijos de Adán y Eva. Más tarde hubo grandes guerras entre personas de distintas ciudades.

Adán y Eva estaban, terriblemente arrepentidos al ver todas las cosas tristes que sucedían a causa de su pecado. Pero sabían que Dios, su Padre, los había perdonado y recordaban su promesa de enviar un Salvador.

COMPROMISO

Nunca vamos a darnos cuenta de lo terrible que es el pecado, algunas veces pensamos que el pecado es algo pequeño, que en realidad no tiene importancia, pero el pecado ofende a Dios el pecado es dar la espalda a Dios, es decir no a su amor. En este encuentro nos comprometemos a:

- ❖ Hacer el esfuerzo de comportarme como a Dios le agrada.
- ❖ Orar en las noches para pedirle que me perdone lo que no hice bien, lo que no le agradó de mí en el día que termina.

ACTIVIDADES

1. Escribir o dibujar cinco acciones que le gustan a Dios que hagas.
2. Escribir lo que a Dios no le gusta que hagan los niños.
3. Compartir en pequeños grupos el trabajo realizado.
4. Después de explicar y dialogar sobre el tema, pueden hacerse carteles en forma grupal para ilustrar la lectura bíblica o el contenido.
5. Escribir la siguiente frase en cartulina o papelógrafo: Pecar es desobedecer a Dios.
6. Confeccionar un álbum o pegar ilustraciones en el cuaderno donde se muestren actitudes de desobediencia o de obediencia a Dios.

ENCUENTRO No. 5 **DIOS NOS AMA**

OBJETIVO

Que el niño conozca que Dios es fiel y nunca abandona a las personas que confían en Él.

PARA TI CATEQUISTA

- Recuerda que estos relatos contienen datos históricos, pero es necesario buscar en ellos una enseñanza, fundamentalmente, religiosa.
- La figura de Abel representa a los que hacen el bien, recuerda que para ser feliz es preciso conectarse con Dios, viendo la pureza de quien evita la contaminación con el mal. Es en el fondo lo que todos quisiéramos ser.
- "Caín" significa cómo actuó la fuerza del mal ya en los orígenes de la humanidad, su pecado es fruto de la rebeldía desafiante, motivada a su vez por no aceptarse como lo hizo Dios, Caín quiso ser más que su hermano Abel por eso llegó a ser menos.
- Todos compartimos la tragedia de Caín. Así lo atestiguan las guerras, injusticias y opresiones, la historia del hombre sigue siendo una lucha continua entre Caín y Abel.
- "Caín es más débil que perverso, Dios lo protege a pesar de sus faltas. Dios nunca quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva.
- La presencia de Noé garantiza que Dios libera de forma providencial al justo. Noé inaugura una nueva humanidad, integrada sólo por quienes logran sacudir de sus vidas el peso del pecado". (Op. Cit.)
- Después del diluvio Dios sella una alianza con Noé, comprometiéndose a no repetir este tipo de fenómeno, siempre que el hombre adopte una actitud de fidelidad. Ésta consiste en aceptar sus propias limitaciones que como ser humano tiene, sin pretender ser como Dios.
- El autor sagrado advierte sobre los peligros de que se repita el diluvio si se entrega al desenfreno, también, hoy este mensaje bíblico tiene aplicación. El creyente conoce los efectos de los cataclismos motivados cuando el hombre, al no respetar el programa de la creación, salpica con odio lo que debiera salpicar de amor.

CONTENIDO

Leemos en la Biblia que Adán y Eva tuvieron dos hijos se llamaban Caín y Abel (Gen. 4, 1-16). Los dos crecieron juntos. Abel era obediente, amaba a Dios y

trataba de servirle y agradarle, tomó las mejores ovejas que tenía y se las ofreció a Dios. Caín era diferente a su hermano, era egoísta, no se preocupaba por lo que Dios deseaba, le ofrecía sacrificios, pero no de corazón. Caín sintió que su hermano Abel agradaba a Dios y él no lo hacía, se puso celoso, y un día Caín le dió un golpe muy fuerte a su hermano y lo mató. Cuando Caín vió lo que había hecho se asustó y salió corriendo.

Cuando Adán y Eva encontraron el cuerpo de Abel sintieron mucha tristeza, cómo habrían llorado mientras enterraban a su hijo. Después, Adán, Eva y sus hijos seguían pidiéndole a Dios que tuviera misericordia de ellos, perdonara sus pecados y enviara al Salvador.

Además de Caín y Abel, Adán y Eva tuvieron muchos hijos más que crecieron y formaron sus propias familias. En poco tiempo, había mucha, mucha gente sobre la tierra. Entre los miles de hombres y mujeres, había algunos que trataban de amar y agradar a Dios, pero la mayoría estaba interesada en agrardarse a sí mismos. Todo lo que deseaban era hacer su voluntad, parecía que no les importaba cuánto mal hacían.

Dios que amaba a sus hijos se sentía sumamente triste, veía a los hombres y mujeres perversos tratando de apartar a los buenos de Dios. Su corazón se afligió y dijo: «Borraré de la superficie de la tierra a esta humanidad que he creado, y lo mismo haré con los animales, los reptiles y las aves, pues me pesa haberlos creado» (Gen. 6,7) por eso fue destruido el género humano con el diluvio universal. Pero Dios que conoce el corazón del hombre quiso salvar al único hombre y a su familia que hacían el bien y no la maldad, como los demás. Ese hombre era Noé, entre tanta maldad, hacia siempre el bien y por eso se había ganado el cariño de Dios.

Narrar a manera de cuento Génesis 6, 9-13. Génesis 7, 11-14 ; Génesis 7, 22-24. Génesis 7, 16-21; Gen 9, 12-17).

COMPROMISO

Orar al Señor, como Noé y su familia deben haberlo hecho, para darle gracias y pedir siempre su protección.

ACTIVIDADES

1. Explicar muy claramente la actividad del arca. Colorear el dibujo del arca de Noé.
2. Recortar con mucho cuidado las ventanitas del arca.
3. Colorear los dibujos de los animalitos que están en la página siguiente.
4. Recortar cada dibujito y pegarlos por detrás del arca quedando asomados por las ventanitas.
5. Pegar la hoja en blanco detrás del arca para darle firmeza a esta.
6. Motivar a los niños y niñas para que hagan el trabajo asignado en sus libros para la casa.

ABRAHAM LE CREYÓ A DIOS Y SE CONVIERTE EN PADRE DE UN PUEBLO GRANDE

OBJETIVO

Estimular en los niños y niñas una fe creciente que se manifieste en la obediencia.

PARA TI CATEQUISTA

Leer y reflexionar: Génesis 12, 1-5. Piensa en la fe de Abraham y en la de Noé. ¿Serías capaz de actuar como ellos?

CONTENIDO

Muchos años después del diluvio, los hijos y nietos de Noé formaron una gran familia. Poco a poco, comenzaron a separarse y a vivir en diferentes partes del mundo. Cada grupo de gente creció y creció hasta que constituyó lo que llamamos una nación o país.

En una de estas naciones vivía un hombre llamado Abram. La gente que lo rodeaba no era muy buena. Muchos de ellos ofendían a Dios cometiendo muchos pecados, pero Abram amaba a Dios y a medida que pasaba el tiempo aumentaba su deseo de agradar a Dios y de apartarse del pecado. Siempre estaba dispuesto a hacer la voluntad de Dios. Amaba a sus hermanos y hermanas y les servía.

Un día Dios lo llamó: "Abram". Y él le respondió: "Aquí estoy Señor". Y le dijo Dios. "Vete de tu tierra y de tu patria a la tierra que yo te mostraré; y haré de tu familia una nación grande. Y quien te maldiga, yo lo maldigo; y quien te bendiga, lo bendigo Yo. "Y Abram se fue de su tierra y de su familia. Y se llevó a Sara su mujer y a su sobrino Lot y sus ganados. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán y salió para dirigirse a Canaán". (Gen 12,4-5). Dios llama a Abram en medio de su realidad. Dios le pide obediencia, él responde incondicionalmente. Esto exige de Abram una actitud de fe porque Dios no le propone ni tiempo ni lugar determinado, por su parte Dios deja libre también a Abram de elegir o no el camino que Él le señala.

En Canaán hizo todo lo posible por agradar a Dios, Dios le habló nuevamente y le dijo "mira el cielo, y si puedes cuenta las estrellas". Dios le dijo que así sería la familia de todos sus hijos. Al oír estas palabras de Dios, Abram se sintió sorprendido. Porque se estaba poniendo viejo y no tenía hijos. Pero él creía en la palabra de

Dios, sabía que Dios siempre decía la verdad. Abram tenía fe en Dios. Dios le dijo: "Ya no vas a llamarte Abram, desde ahora te llamarás Abraham porque te voy a hacer padre de muchas naciones" (Gen, 17,5-6).

Dios estaba satisfecho con la fe de Abraham, después de un tiempo fue padre de un niño llamado Isaac. Abraham amaba a su hijo y sabía que a través de él Dios mantendría su promesa de darle una gran familia. De los descendientes de Isaac se va formando el pueblo de Dios: Israel. Dios lo eligió para que fuera su pueblo y en el cual enviaría al Salvador prometido.

Afiancemos cuántas cosas podemos aprender de la historia de Abraham:

- A Abraham, quien la Biblia llama "Padre de la fe", propone un pacto o una alianza con él y con sus descendientes, le promete además una descendencia numerosa.
- Dios lo apartó de su gente, no era fácil para él, pero creyó.
- Tenía fe en Dios y la demostró obedeciendo sus mandatos, por eso es el padre de los creyentes.

COMPROMISO

Abraham era como un niño pequeño que no siempre entiende por qué sus padres quieren que haga algo, pero confía en ellos y obedece.

Es difícil obedecer. Durante toda nuestra vida seremos como niños pequeños ante los ojos de Dios, porque Él sabe, mucho mejor que nosotros lo que es realmente bueno para cada uno. Algunas veces no entendemos por qué Dios nos pide que hagamos cosas difíciles o pensamos que es muy difícil obedecer su deseo, pero en esos momentos es cuando podemos probar nuestro amor y fe mediante la obediencia. *En esta semana obedeceré a mis padres y maestros.*

ACTIVIDADES

1. Al explicar el tema busque ejemplos de la vida de los niños, por ejemplo: lo difícil que se hace irse para otro lugar y dejar a los amigos sobre todo si el lugar esta en otro país. Puede utilizar el siguiente relato u otro similar para relacionar e introducir la historia de Abraham. "Hace muchos años, el señor Antonio y Rosa, su esposa, vinieron de Darién. Cuando llegaron aquí no tenían un lugar para vivir, hasta que unas buenas personas, les dijeron que había un lote vacío donde podían quedarse. El lote estaba muy lejos, lleno de hierba, piedras y muy sucio, pero ahí empezaron a construir su casa. Al principio todo fue muy difícil, pasaron muchos trabajos. Empezar no fue fácil para ellos, pero siempre pusieron su fe en Dios y sabían que Él los sacaría adelante. Y así fue, Dios nunca los desamparó. Hoy en ese lugar ya hay carreteras, agua potable y otros servicios, se ha formado una barriada grande. Sus hijos se casaron y tiene hijos, se han

multiplicado las familias. Los tiempos difíciles quedaron atrás, pero en ellos permanece el amor, la esperanza y la alegría de haber confiado en Dios.”

2. Trate de narrar la historia de Abraham como un cuento corto, resaltando la obediencia de éste a la voluntad de Dios. Se recomienda **no** narrar el sacrificio de Isaac ya que para los niños pequeños es muy difícil entender esta orden, es más positivo resaltar los otros acontecimientos donde Abraham muestra su obediencia.
3. Inducir a los niños y niñas para que pidan a Dios, Nuestro Señor, en el silencio de sus corazones, que siempre les ayude a crecer en Él y obedecerlo. Que hagan una oración para esto.

ENCUENTRO No. 7

MOISÉS FUE AMIGO DE DIOS

OBJETIVO

Procurar ser amigo(a) de Dios.

PARA TI CATEQUISTA

Esta catequesis tiene como finalidad, demostrar como Dios preparó de una manera cuidadosa al pueblo elegido para la llegada del Salvador. Como podemos leer en el Antiguo Testamento, Dios enviaba a su pueblo grandes guías, reyes y profetas para que los guiaran, enseñaran y despertaran en ellos el deseo del Salvador prometido.

Reflexiona sobre los acontecimientos que aquí se presentan, prepara bien las lecturas bíblicas y recuerda que tú has sido llamado como Moisés, estás dispuesto(a) a ponerte en la disponibilidad del Señor como lo hizo él?. Algunas de las enseñanzas que se deducen de esta catequesis, para nosotros (as) como catequistas serían:

- Moisés no se resignó ante la injusticia.
- Como catequistas hemos de alimentarnos de la "zarza ardiente" que es la presencia de Dios en nuestras vidas.
- Hay que servir con amor como Moisés.
- Toda lucha que realicemos contra los abusos será válida, si la apoyamos en el amor y no la hacemos con violencia.
- El tránsito del Mar rojo es figura del bautismo, así como los hebreos siguiendo a Moisés por el Mar Rojo quedaron salvados, así nosotros siguiendo a Jesús e incorporados a Él con el Bautismo, tendremos la salvación eterna, pero debemos hacer el esfuerzo por descubrir la voluntad de Dios sobre nosotros y, sobre todo, cumplirla.

CONTENIDO

Hace muchos años, cuando un rey o alguien muy importante iba a visitar una ciudad, enviaba antes mensajeros para preparar al pueblo para su llegada. Estos mensajeros se aseguraban de que todo estuviera listo para cuando llegara. También le decían al pueblo como deberían comportarse para agradar al rey .

El Salvador que Dios iba a enviar al mundo era el Rey de reyes, Él es el Señor de la tierra y del cielo, cómo podría pensarse que Dios enviaría a su Hijo sin

antes preparar al pueblo. Primero eligió un pueblo especial, del cual nacería el Salvador. Luego eligió a hombres que tenían una gran fe y que sabían obedecer, los envió como mensajeros a su pueblo. Estos mensajeros de Dios fueron los conductores del pueblo, los guiaron y enseñaron a prepararse para recibir la salvación que el Salvador traería.

El pueblo que Dios eligió se llamó Israel, este pueblo se multiplicó haciéndose muy numeroso. Por lo que después de cuatrocientos años, un nuevo faraón que reinaba en Egipto, desconfiando de ellos, los hizo esclavos, lo sobrecargó de trabajos, de modo que muchos morían. Después mandó que fueran echados al río Nilo todos los varones hebreos que nacieran. En su sufrimiento, los israelitas rogaban a Dios que les enviara a alguien para que los salvara de los egipcios, Dios escuchó sus ruegos y les envió a Moisés.

Moisés era un israelita que pertenecía al pueblo de Dios, su madre fue hebrea de la tribu de Leví, ella para salvarlo de los egipcios que habían mandado a matar a todos los niños, lo puso en una canastita preparada para que no se hundiera, en la orilla del río Nilo lo encontró la hija del Faraón, quien lo llevó al palacio y lo crió como hijo suyo. EL nombre de Moisés significa "salvado de las aguas" (Ex.2,11-15).

Cuando Moisés creció se conmovía con los sufrimientos de sus hermanos y hermanas israelitas, por eso, cuando estaba joven se escapó de Egipto y se convirtió en un pastor. Un día, Moisés estaba en el campo cuidando su rebaño cuando vio algo que le pareció que era fuego: vió llamas saliendo de un árbol, pero el árbol no estaba ardiendo. Pensó que esto era muy extraño y se acercó a mirar este fenómeno sorprendente. Súbitamente, escuchó una voz que lo llamaba, "¡Moisés, Moisés!" Moisés se paró y dijo, "Heme aquí". Dios le dijo, "Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde tú estás, es tierra santa". Con gran reverencia Moisés obedeció. Se quitó las sandalias y se inclinó a adorar a Dios. Dios le habló nuevamente, y le dijo, "Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham... he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto... Ve a hablar a Faraón para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto". (Éxodo 3, 6 -10).

Moisés se asustó cuando oyó esta orden, porque pensó que él solo no podía sacar a los israelitas de Egipto. Pero Moisés tenía fe en Dios. Creía en la palabra de Dios y estaba dispuesto a obedecer. Dios prometió ayudarlo a llevar a cabo esta gran empresa. Dios siempre ayuda a aquellos que están dispuestos a obedecerle. Cuando Moisés volvió a Egipto ya no tenía miedo. Pidió al rey, en el nombre del Señor, que dejara que su pueblo abandonara Egipto.

El rey se enojó y dijo que nunca dejaría ir a los israelitas y echó a Moisés. Moisés estaba a las órdenes de Dios y el rey no podía atemorizarlo. Moisés comenzó a hacer muchas cosas maravillosas en nombre de Dios para probar cuán grande era el poder de Dios, de quien él era mensajero. Entre otras cosas, convirtió el agua en sangre; hizo llover granizo en medio de truenos y relámpagos; las tinieblas cubrieron toda la tierra de Egipto por tres días. El rey de Egipto y su gente estaban muy

asustados al ver las cosas que hacía Moisés bajo las órdenes de Dios. (Puede narrar el relato de las diez plagas: Ex 5,1-9; 6,1-7; 7,14-11,10).

Tan pronto como Moisés le pidió a Dios que retirara las plagas de Egipto, el rey se negó, nuevamente, a dejar ir al pueblo. Al fin Dios dijo a Moisés: “Una plaga traeré aún sobre Egipto y después os dejaré ir de aquí”, Moisés reunió a los israelitas y les dijo que se preparasen para partir. En la noche anterior a la partida, iban a comer una cena especial. Moisés les ordenó matar un corderito, asarlo, comerlo con hierbas amargas y panes sin levadura. Esta iba a ser la última cena en Egipto. También Dios les dijo que marcaran la parte superior de las puertas con la sangre del cordero sacrificado para diferenciarlas de las casas de los egipcios.

Esa noche, el ángel del Señor iba a venir a Egipto y herir a todo primogénito de los egipcios, pero el ángel iba a pasar sobre las casas de los israelitas y no iba a hacerles daño. Esta es la razón por la cual, la última cena en Egipto, fue conocida con el nombre de “Pascua” (Ex 12,31-42).

Los israelitas siempre recuerdan la noche de Pascua, fue la noche en que Dios liberó a su pueblo. La Pascua constituye una festividad muy grande para los descendientes del pueblo de Israel.

Muchísimos hombres, mujeres y niños siguieron a Moisés fuera de Egipto. Comenzaron a caminar a través del desierto hacia una hermosa tierra que Dios había prometido darles. Durante todo el camino, Dios hizo cosas maravillosas a través de Moisés. Cuando eran perseguidos por el ejército egipcio, Dios le ordenó a Moisés que extendiera la vara sobre el mar. Moisés obedeció, y las aguas del mar se dividieron, y el pueblo cruzó por el mar en seco. Más tarde, cuando no tenían agua, Dios le ordenó a Moisés que golpeara una roca, obedeció y el agua brotó de la roca. Por otra parte, Dios envió comida a su pueblo para que no se muriera de hambre antes de llegar a la Tierra Prometida (Ex. 14 y 15).

Dios demostró su amor a su pueblo de otra manera especial. Un día Dios ordenó a Moisés que escalara un monte muy alto llamado Sinaí. Moisés obedeció y permaneció con Dios en esa montaña cuarenta días y cuarenta noches. En ese período Dios le dio a Moisés los mandamientos para el pueblo. También hizo un trato o alianza con su pueblo, les prometió que si ellos obedecían su ley, Él los salvaría.

Cuando Moisés descendió del monte, reunió a su pueblo y les dijo: “Oye, Israel: el Señor es nuestro Dios. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todo tu ser” (Dt. 6, 4-5). Entonces Moisés dijo a su pueblo, “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en tu casa o andando por el camino, y al acostarte y al levantarte” (Dt. 6, 6-7). Además de esta gran ley de amor, Moisés dio al pueblo diez mandamientos que había recibido de Dios, éstos muestran al pueblo el camino para relacionarse con Él y con las demás personas, Dios no quería obligar al pueblo a su cumplimiento, sino que esperaba que éstos fueran aceptados por libre voluntad.

Teniendo en cuenta que la parte que correspondía a Israel dentro del pacto o alianza que habían hecho era el cumplimiento de estas leyes. (Éxodo 34,1-5; Éxodo 34, 28)

Si el pueblo de Israel quería ser salvado, debía tener fe en Moisés. Debía seguirlo y obedecer sus órdenes. Nosotros debemos hacer lo mismo. Si deseamos ser salvados, no sólo debemos creer en Jesús, sino que debemos seguirlo y aprender de Él cómo obedecer las Leyes de Dios.

Después de recibir las tablas de la ley que contenían los diez mandamientos de Dios para su pueblo, Dios dijo a Moisés: "Ya han estado bastante aquí, es hora de avancen y tomen posesión de la tierra que prometí a Abraham".

Durante estos cuarenta años, Moisés continuó conduciendo al pueblo de Israel a través del desierto, hasta las llanuras de Moab, en donde Dios mismo permitió a Moisés ver de lejos la Tierra Prometida (Dt. 34,3-5). Luego de la muerte de Moisés, Dios escogió a Josué para que guiara al pueblo hasta la Tierra Prometida (Dt. 34,9), con lo cual la primera parte de la promesa de Dios hecha a Abraham se cumplía. (Josué 4,19-24)

COMPROMISO

Estar siempre dispuesto(a) a obedecer y confiar en el Señor, así como lo hizo Moisés. Denunciar y luchar contra las injusticias que ocurren en las comunidades donde vivimos.

ACTIVIDADES

1. Narrar la historia de Moisés, puede hacerlo con ayuda de un foto lenguaje o con láminas que ilustren la secuencia de hechos. Ir realzando la obediencia y confianza de Moisés.
2. Confeccionar carteleras por grupo ilustrando la temática.
3. Utilizar títeres para narrar la historia de Moisés.
4. Motivar a los niños y niñas para que aprendan los diez mandamientos. Se pueden enseñar poco a poco.

ENCUENTRO No. 8

ISRAEL TUVO REYES Y PROFETAS

OBJETIVO

Que el niño conozca que Dios envió hombres sabios para llevar al pueblo de Israel por el buen camino.

PARA TI CATEQUISTA

David reinó por cuarenta años. La historia del rey David te invita a imitarlo en el servicio catequístico que prestas a tu comunidad y en la parroquia, aunque muchas veces no es como tu quisieras, él recibió un reino resquebrajado y lo convirtió en un reino unificado gracias a que tenía su fe puesta en el Señor. Medita el Salmo 23.

CONTENIDO

Después de la muerte de Moisés, Dios envió a su pueblo otros conductores para que lo guiasen. David fue uno de los más grandes guías. Se convirtió en rey de su pueblo.

Un día Dios le dijo a un profeta llamado Samuel, que fuera a una pequeña ciudad que se llamaba Belén. Samuel tenía que buscar a un niño llamado David y derramar aceite sobre la cabeza. Este aceite sobre la cabeza de una persona recibe el nombre de "unción". Estaba escrito que esa persona era elegida por Dios para un trabajo muy especial. Samuel fue a Belén. Allí encontró a David que era un pastorcito. Samuel sabía que este pobre niño era el que Dios había elegido y por eso lo ungió para que fuese el rey de Israel. David era aún muy joven cuando fue ungido. Dios, no obstante, lo bendijo y le dio un poder muy grande.

En ese tiempo algunos enemigos de los israelitas venían a hacerles la guerra. Los hermanos mayores de David fueron al campo a luchar con los enemigos, pero David se quedó en su casa porque era muy joven. En el campo enemigo había un hombre muy grande, alto y fuerte, llamado Goliat. Era como un gigante, y la gente le tenía mucho miedo. Todos los días, Goliat salía fuera de su campo y llamaba a los israelitas y les decía: "Escojan, pues a un hombre que pueda pelear conmigo. Si es más fuerte que yo y me mata, nosotros seremos sus esclavos, pero si yo soy más fuerte y lo mato, entonces ustedes serán nuestros esclavos y nos servirán". (1 de Sam. 17,8-9)

Ninguno de los israelitas tenía el coraje necesario para salir y pelear a Goliat. Era muy alto y fuerte. Los israelitas no tenían esperanzas de matarlo. Goliat seguía

saliendo todos los días a insultar a los israelitas, desafiándolos a que le mandaran a alguien para pelear.

Un día, mientras sucedía esto, el padre de David, lo mandó que fuera a ver cómo seguían sus hermanos. David llegó al campo justo en el momento en que Goliat estaba insultando al pueblo de Dios. Esto lo disgustó mucho. Inmediatamente fue a ver al rey y le pidió permiso para ir a pelear con él. Al rey le dió mucha risa pues David era apenas un muchacho, pero David sabía que Dios estaba a su lado, tenía fe en Dios y confiaba en Él. Siguió pidiéndole al rey que lo dejara pelear con Goliat. Al final, el rey se rindió ante esta petición: "Ve, y que el Señor te acompañe".

No le llevó mucho tiempo prepararse, David tomó su honda, recogió algunas piedras y las puso en su bolsa de pastor. Cuando Goliat volvió a desafiar a los israelitas, David le salió al encuentro. Mirándolos a ambos, los soldados pensaron que David moriría en un instante. En verdad, David no tenía el tamaño ni la fuerza de Goliat, pero poseía una cosa que Goliat no tenía: fe en Dios. David amaba a Dios y estaba seguro que le ayudaría, y eso fue justo lo que sucedió. Goliat corrió hacia David para matarlo con su espada, pero éste sacó una piedra rápidamente, la puso en la honda y la largó hacia el gigante y él cayó pesadamente al suelo. Entonces, David corrió hacia él y lo mató con su propia espada. Los israelitas vitoreaban a David. Vieron con claridad que Dios lo había enviado a salvarlos. Sabían que sin él hubieran sido conquistados por los enemigos. Cuando su primer rey murió, convirtieron a David en su rey.

A David le gustaba cantar alabanzas al Señor. Escribió muchos cánticos que reciben el nombre de salmos y enseñó a su pueblo a cantarlos. David, además de ser el rey del pueblo elegido de Dios, era también un profeta. Profeta es alguien que habla en nombre de Dios. Moisés era un profeta; Abraham y Samuel eran también profetas, porque hablaban al pueblo en nombre de Dios. Eran como mensajeros de Dios, que decían al pueblo cómo debían agradecerle.

Después de la muerte de David, Dios envió a otros profetas a su pueblo para prepararlos para la llegada del Salvador. Algunos de estos profetas predijeron lo que iba a suceder cuando el Salvador llegase.

Por supuesto que nadie, excepto Dios, puede saber qué va a pasar en el futuro, pero Dios quería que la gente pudiera reconocer al Salvador cuando llegara. por eso les comunicó a los profetas lo que debían decir.

Un profeta predijo dónde nacería el Salvador: en Belén. Otro profeta dijo que el Salvador pertenecería a la familia de David. Este mismo profeta también dijo que nuestro Salvador sufriría y moriría para redimirnos de nuestros pecados y que Él sufriría por nosotros sin quejarse. Todo esto sobre el Salvador estaba escrito muchos años antes de que naciera.

Dios envió profetas en diferentes épocas para recordar al pueblo su gran promesa. Dios quería que creyeran que un día su promesa se cumpliría, mientras

tanto, el pueblo debía obedecer a los conductores y profetas que Dios les enviaba de este modo estarían listos para recibir al Salvador prometido.

En nuestros días también existen profetas. Una de las tareas más difíciles del profeta es decir la verdad en nombre de Dios para que la gente cambie su manera de actuar. Muchos profetas, al ser llamados por Dios, se sienten incapaces, pero Dios los tranquiliza diciéndoles: "Yo estoy con ustedes". En el contacto con Dios, en la oración, el(la) profeta recibe la fuerza para cumplir su tarea. Varios(as) profetas han sido asesinados(a) por ser fieles a la misión de Dios.

Los(as) profetas de hoy, tales como Monseñor Oscar Romero de El Salvador, la Madre Teresa de Calcuta, y otros(as) son servidores de la verdad y luchan por la justicia y la paz.

Ser profeta significa también anunciar buenas noticias. También en nuestra comunidad hay personas que con su testimonio de vida son profetas. Ser profetas es dejar huellas como Jesús en la historia.

Nosotros(as) estamos llamados a continuar la misión de Jesús.

COMPROMISO

Escuchar y obedecer a las personas que te guían en nombre del Señor y recordar que para Dios todo es posible.

ACTIVIDADES

1. Escribe lo que recuerdas de la vida de David.
2. Motivar a los niños y niñas para que inventen la música de algún salmo de David.
3. Pedirles que se aprendan la primera estrofa del Salmo 23.
4. Pueden hacer carteles o dibujos ilustrativos al tema.
5. Exhortar para que escriban una historia parecida a la de David y Goliat pero con personajes de la actualidad. Contar la historia del Padre Gallego o la Hna. Teresa de Calcuta como profetas actuales.
6. Trabajar en el libro del niño.

ENCUENTRO No. 9
**LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
ES MADRE DE JESÚS Y MADRE NUESTRA**

OBJETIVOS

- Aprender a amar la Santísima Virgen María como la Madre de Dios y madre nuestra.
- Descubrir que la Virgen María nos da con su vida un ejemplo de seguimiento a Jesús.

PARA TI CATEQUISTA

Leer, reflexionar y orar

Juan 19, 26-27	Lucas 2, 46
Mateo 1, 18-24	Lucas 11, 27-28
Lucas 1, 26- 56	Hechos 1, 14
Lucas 2, 22-38	

Lo fundamental en esta catequesis es resaltar la actitud de fe y de disponibilidad de la Santísima Virgen María ante la anunciación y que fue una mujer que ayudo a los pobres.

En Lucas 1, 26-29 dice: "En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una joven virgen que vivía en Nazareth era prometida de José, de la familia de David. Y el nombre de la virgen era María. Entró el ángel a su presencia y le dijo: "Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo." Estas palabras la impresionaron muchísimo y se preguntaba que querría decir ese saludo"

Estas palabras del ángel quieren infundir confianza, sin embargo, el evangelista describe a María con una reacción de desasosiego, esto era obvio, pues los judíos tenían miedo a los encuentros directos con la divinidad, ya que creían que podían ser portadores de catástrofes o incluso de la muerte. María queda sorprendida al saberse frente al emisario divino pues ignora sus intenciones, éste la consuela: "deja de temer, María, pues has hallado gracia ante Dios: vas a concebir y dar a luz un niño, a quien pondrás por nombre Jesús... (Lc. 1, 30-33). "María entonces dijo al ángel: ¿Cómo podré ser madre si no tengo relación con ningún hombre?". Contestó el ángel: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será Santo y con razón lo llamarán Hijo de Dios." (Lc. 1, 34-36).

En Mateo 1, 18 dice "El nacimiento de Jesucristo fue así. Su madre María estaba comprometida con José. Pero antes de que vivieran juntos, quedó esperando un hijo por obra del Espíritu Santo".

En los evangelios de Mateo y Lucas encontramos pautas de referencia que son importantes tener en cuenta. María, al recibir el anuncio del ángel, era virgen en toda su integridad biológica, el judaísmo palestino de la época exigía que toda muchacha casadera fuera virgen, de lo contrario podía ser despreciada al contraer matrimonio.

María y José estaban comprometidos no casados, pero para la costumbre de la época, entre ambos existían una serie de vínculos, que en la actualidad sólo se concretan cuando las personas se casan. Por ejemplo: si uno de los futuros cónyuges moría durante el período de compromiso, el otro debía llorar su viudez, en el caso de traición en el aspecto sexual, se aplicaban las mismas penas que a los adúlteros aunque no se hubieran casado todavía. En general, cada uno vivía en su propia casa desde que se comprometían, sin que tuvieran relaciones matrimoniales. Se trata, pues, de una situación característica, difícil de comprender a la luz de nuestras modernas legislaciones. En todo caso, María y José estaban de tal modo comprometidos que sólo por una causa muy grave podían romper su nexo. La escritura se refiere a José como el "esposo de María" aún cuando no estaban casados sino comprometidos (Mt. 1, 19).

Cuando José se entera del embarazo de María pensó firmarle en secreto un acta de divorcio y dejarla en manos de Dios. Es entonces cuando Dios envía un ángel que le aclara que la criatura es obra del Espíritu Santo (Mt. 1,24) y le encomienda una misión muy precisa en el proceso generacional: imponer el nombre, José, al saberse útil acepta y asume todas las consecuencias. Por eso se refieren a José como un hombre justo porque acepta la misión que el Señor le encomienda. Después María y José comienzan a vivir juntos, pero sin mantener relaciones matrimoniales.

En el tema de la anunciación hay que resaltar la aceptación de María a la voluntad de Dios, su fe y entrega incondicional a ser la madre del Salvador sin medir las consecuencias; Dijo María: "Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí lo que has dicho." (Lc. 1, 38).

María nos quiere conducir por el mismo camino que ella recorrió: el de la obediencia perfecta a la voluntad de Dios, por ello es necesario ponerse en camino y seguir en la marcha pese a las dificultades. Esto no es fácil, como tampoco ciertamente lo fue para María.

La vida suele traer consigo momentos de satisfacción y alegría, pero también desengaño, aburrimiento, enfermedad. Con el tiempo, todo esto puede llevar a renegar de Dios. Para ser constantes tenemos que apoyarnos humildemente en el Señor, alimentándonos de su palabra tal como lo hizo la Virgen María.

CONTENIDO

— Una «virgen» llamada María

Ya desde el paraíso terrenal, después del pecado de nuestros primeros padres Adán y Eva, Dios anunció que su Hijo destruiría el mal. Llegó el momento de

que Dios enviará el Salvador prometido. Este Salvador iba a ser su propio Hijo. Pero para hacerse un verdadero hombre, el Hijo de Dios necesitaba una madre humana, como todos nosotros. Dios había elegido y preparado a su pueblo cuidadosamente para la llegada del Salvador. Ahora puso gran cuidado en elegir y preparar a la que iba a ser la madre de su divino Hijo.

Dios Padre eligió a la Virgen María para que fuera la Madre de su Hijo hecho hombre. María estaba llena de la gracia de Dios y de amor, es decir sin pecado.

Cuando Dios envió al ángel Gabriel a la Virgen María, ella era aún una joven. María no era ni rica ni famosa, pero Dios sabía lo cuidadosa que había sido en guardar su alma pura y bella. María amaba a Dios y todo lo que hacía tenía como fin agradar a Dios. Todos sus pensamientos, palabras, y acciones eran manifestaciones del amor a Dios y deseos de servirle. Ella sabía que todo lo que tenía pertenecía a Dios: su cuerpo, su alma, todo su ser.

María no se situaba por encima de Dios. Sabía que todo lo que tenía venía de Dios. No era orgullosa, por eso se sorprendió y le dio miedo cuando “Dios mandó al ángel Gabriel al pueblo de Galilea llamado Nazareth, donde vivía una joven Virgen desposada con un joven varón llamado José, descendiente del rey David”. (Lc 1, 26-27). En el saludo del ángel Gabriel, es Dios mismo quien por medio de su ángel saluda a María, pone su mirada sobre su humilde esclava, y con su amor le dará nueva vida. El ángel Gabriel la saluda como la «Hija de Sión»; «Alégrate», te felicito (Cf. Lc. 1,48; Sof. 3,14.17b; Za. 2,14; CIC. 2676; 722).

El ángel la saludó con las palabras que sabemos de memoria: “*Alégrate llena de gracia; el Señor esta contigo*”. (Lucas 1, 28). Cuando Gabriel vió la mirada de preocupación de María, le dijo: “No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu vientre y vas a dar a luz un Hijo a quien pondrás por nombre Jesús” *este será grande, el Hijo del Altísimo, y reinará por siempre; y su reino no tendrá fin*”. (Lucas 1, 30-33). María comprendió que se le pedía que fuese la madre del Salvador. Pero cómo podía ser ella la Madre del Hijo de Dios. Rápidamente el ángel le explicó que Dios podía hacer todas las cosas y que Él iba a hacer un milagro en ella. Gracias al Espíritu Santo, María se convertiría en la madre de un niño, y éste, su hijo, sería el Hijo de Dios mismo. Dijo María: “He Aquí la Esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y el ángel dejándola se fue” (Lc. 1, 38).

Era un gran misterio, ni siquiera María podía comprenderlo todo. Sabía, no obstante, que todo es posible para Dios. María creía en la palabra de Dios. Sabía que Dios quería que ella fuese la Madre del Salvador y eso le era suficiente. Obedeció al momento. No crean que fue fácil para María obedecerle. Conocía las profecías. Las había estudiado cuidadosamente y había aprendido que el Salvador tendría que sufrir. Un profeta había dicho que sería un hombre de dolores, que daría su vida por los pecadores. María sabía que si su Hijo tenía que sufrir, ella sufriría también.

Cuando el ángel del Señor hubo completado su misión, desapareció. María permaneció orando y pensando en las grandes cosas que Dios había hecho para ella. Tanto la visita que recibió del ángel, como las magníficas noticias que le trajo y

que tuvieron lugar en el momento que ella dijo “sí” a Dios, constituyen profundos misterios. Llamamos a estos misterios la *Anunciación*, porque el ángel anunció a María que sería la Madre del Salvador y de la *Encarnación*, porque en el momento en que María dijo “sí” al ángel, el Hijo de Dios fue concebido en ella por poder del Espíritu Santo. A través de María, el Hijo de Dios se convirtió en nuestro hermano, pero nunca dejó de ser Dios.

— La visita a su prima Isabel y el nacimiento de Juan el Bautista

Cuando el ángel Gabriel vino a darle a María la buena nueva de la llegada del Salvador, también le dió otra buena noticia: su prima Isabel también iba a tener un bebé. María se alegró al escuchar esto porque hacía mucho tiempo que Isabel y su esposo Zacarías deseaban tener un hijo.

En tiempos de María, viajar no era ni fácil ni confortable. En realidad, era muy peligroso. La distancia entre la casa de María y la de Isabel podía cubrirse en un viaje de cuatro días a lomo de camello o burro. Es difícil para nosotros imaginar cuántas dificultades habrá tenido la joven para recorrer tal distancia. María, no obstante, quiso ir a ayudar a Isabel.

Isabel no esperaba a María. Fue una gran sorpresa para ella verla llegar a su casa. Entonces, Dios hizo saber a Isabel acerca de la maravilla que le había sucedido a María hacía unos días. Isabel entendió que su joven prima había sido elegida para ser la Madre del Salvador prometido a Israel. Isabel abrazó a María y le dijo. “¡Bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre!” Luego agregó. “¿Y cómo merezco yo que la Madre del Señor venga a mí?” (Lc. 1, 42-43).

María sabía que la grandeza que había venido a ella provenía de Dios, así llena del Espíritu Santo comenzó a cantar una canción para alabar a Dios: “Celebra todo mi ser la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva, porque quiso mirar la condición humilde de su esclava, en adelante, todos los hombres dirán que soy feliz. En verdad el Todopoderoso hizo grandes cosas para mí, reconozcan que Santo es su Nombre y que sus favores alcanzan a todos los que le temen..” (Lc. 1, 36-55). Esta canción de María se llama *Magnificat*. Es una canción larga y bella.

— María, estaba desposada formal y legalmente con José

Poco tiempo después que María regresó de su visita a Isabel, Dios envió un ángel a José. María era su prometida en casamiento, pero María no le había dicho nada del secreto de Dios, sobrevino la duda de José al darse cuenta que ella esperaba un hijo del Espíritu Santo. Fue entonces que el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu prometida, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo... Despertado José del sueño hizo como el ángel le había mandado” (Mt. 1, 20-24; Lc. 1, 27; CIC 488).

José escuchó con gran felicidad las buenas noticias. Él estaba agradecido de que lo eligieran para que cuidara de María y su pequeño Hijo. José el carpintero, el artesano (Mt. 13, 55) también fue elegido por Dios para que fuese el esposo de

María y como el padre adoptivo de su Hijo Jesucristo para que los cuidase y los protegiese.

María y José no eran ricos ni poderosos, pero ambos pertenecían al pueblo elegido del Señor. Ellos eran descendientes de Abraham y pertenecían a la familia del rey David. Fueron personas decisivas en nuestra historia de salvación. La esperanza de todos, va a realizarse; pero para entender los caminos de Dios, la lógica humana no basta, sólo el Espíritu de Dios nos ayuda a comprender lo que tiene para los hombres y para los pueblos.

— María es madre de Dios y madre nuestra

Por eso la Iglesia, el Pueblo de Dios, es decir, todos los cristianos le tenemos un culto personal y en comunidad la veneramos de una manera especialísima y con profundo amor a la que se le da el título de Madre de Dios y Madre nuestra. En la cruz antes de morir Cristo Jesús le dijo: «Mujer, ahí tienes a tu hijo», luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu Madre» (Jn. 19, 26-27).

La Iglesia en su liturgia, reconoce a María como la Madre de Dios, la Madre de la Iglesia, la Madre de todos los hombres y le da el título de Intercesora por todos nosotros ante su Santísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.

La Virgen María es una sola, la presentan con diferentes nombres pero siempre es la madre de Jesús, el Hijo de Dios y nuestra madre.

COMPROMISO

Cuando la Virgen María era pequeña, siempre trataba de hacer lo que agradaba a Dios. Nosotros, también, podemos tratar siempre de agradar a nuestro Padre Celestial, como lo hizo la Virgen María

ACTIVIDADES

1. Motivar a los catequistas a orar el Ave María todos los días para expresar a la Santísima Virgen María que estamos muy contentos de que Ella sea la Madre de nuestro Salvador.
2. Presentar a los niños(as) para que exhorten a sus padres y otros familiares para que recen el Rosario en familia.
3. Desarrollar las actividades en el libro del niño.

ENCUENTRO No. 10

EL NACIMIENTO DE JESÚS

OBJETIVO

Despertar en los niños un sentido de admiración ante al nacimiento del Salvador, desarrollando en ellos el espíritu de adoración y gratitud.

PARA TI CATEQUISTA

Lo más recomendable es dar este tema al final del Adviento, en navidad, antes de terminar el año litúrgico resaltando la importancia de este acontecimiento para nosotros los cristianos y haciendo énfasis en la humildad en la que nació nuestro Señor y como lo reconocieron los pastores y los reyes magos.

El episodio de los magos es uno de los que más han influido en la piedad cristiana. Este pretende demostrar cómo Jesús, el descendiente de David, se revela, desde su mismo nacimiento, no sólo al judaísmo (Herodes), sino también al paganismo (magos).

“Parece claro que los magos representan al paganismo y Herodes al judaísmo. Mateo quería indicar con ello que Jesús, una vez nacido en Belén, brinda al paganismo la posibilidad de un encuentro, para lo cual envía la luz de la fe (estrella), cuya misión es guiar a la gentilidad hasta el lugar donde se encuentra el Salvador (Jesús). Sólo una vez que éste rechaza a Jesús, queda libre el camino para que los paganos puedan ir, guiados por la estrella (fe), hasta el lugar mismo donde se encuentra el Salvador. Así la escena magos-Herodes respira categoría religiosas, significando el encuentro de dos mundos (pagano-judío) en lucha por situarse ante Jesús” (Op. Cit.).

La estrella de los magos es sin duda la luz de la fe, que brilla en las tinieblas del pecado cuando el Salvador aparece en el mundo.

El itinerario de los magos ha de servir de ejemplo para que, cuando estés dudando te dejes guiar por la fe, seguro(a) de encontrarte con el Salvador del mundo.

Reflexiona muy bien Lucas 2, 1-39.

CONTENIDO

El pueblo elegido de Dios, los israelitas, eran también llamados judíos. Los judíos vivían en Palestina que era la tierra prometida por Dios. Palestina es la ahora llamada Tierra Santa, porque es tierra donde vivió el Salvador. Cuando Jesús nació,

los judíos aún vivían en Palestina, aunque ellos vivían en su propio país no eran libres de hacer lo que querían. Tenían que obedecer a sus amos que eran los romanos. Los romanos habían conquistado a Palestina, y los judíos tenían que obedecer al emperador romano.

María y José vivían en Nazareth. Un profeta había predicho que el Salvador nacería en Belén. El profeta había dicho. *"De Belén saldrá el guíador de Israel"* (Isaías 7,14). Sucedió que el emperador romano, César Augusto deseaba saber a cuánta gente gobernaba.

El emperador hizo que uno de sus ayudantes enviara soldados a Palestina, con la orden de que cada uno fuera a la ciudad de donde provenía su familia para registrar su nombre (Lc. 2, 1-6). La orden del emperador llegó a la lejana Nazareth. Ambos, María y José pertenecían a la familia del Rey David, y el Rey David era de Belén. Era evidente que María y José tenían que ir a la pequeña ciudad de David, no lejos de Jerusalén.

El viaje de Nazareth a Belén no era fácil en aquellos tiempos. Duraba cuarenta días viajar sólo ciento setenta kilómetros por malos caminos. (Ponga como ejemplo un lugar conocido por los niños que esté a la distancia de la ciudad donde viven). Era invierno, por eso las noches eran muy frías. No era fácil encontrar un lugar para detenerse. Pero María y José no se preocuparon por eso, de modo que empacaron lo necesario, lo mejor que pudieron y emprendieron el viaje.

Al fin llegaron a la ciudad de Belén. No eran los únicos que llegaban a Belén. Mucha gente había venido de toda Palestina para registrar sus nombres ahí. Y por eso cuando José preguntó si había un lugar disponible en la posada le respondieron que no había lugar para ellos. De modo que José y María fueron echados de la posada.

Se estaba haciendo tarde y María parecía estar muy cansada. José dejó de buscar un lugar en el pueblo. Condujo al burro a una colina fuera de Belén, y allí encontró una cueva. Esta cueva era utilizada a veces por los pastores como un establo para sus ovejas cuando llovía o cuando el viento de invierno era fuerte. El establo era húmedo y frío, pero era mejor dormir allí que estar a la intemperie. San José comenzó a limpiar el lugar y a armar una cama de paja para que María descansara.

Fue en el pobre establo de Belén que, cerca de medianoche, el Hijo de Dios nació. Su madre María lo envolvió en grandes trozos de tela o pañales y lo acostó sobre la paja en el pesebre. Así, se cumplió la profecía de Isaías, que el Mesías al nacer será colocado en un pesebre envuelto en humildes pañales. El Todopoderoso sería Hijo de Dios, el Rey y Señor del cielo y la tierra, nació en este mundo como hombre. Era el Salvador prometido y esperado por todo el mundo. María y José eran los únicos presentes para recibirlo. Con el más grande amor y reverencia, adoraron a Dios en este Niño recién nacido, es decir, que los primeros que lo reconocieron como Dios, fueron José y María. Cómo deben haberse maravillado ante la bondad de Dios que deseaba convertirse en un ser humano como nosotros.

Mientras María y José estaban dando gracias a Dios por su gran amor y misericordia y alabándolo en sus corazones, algo sucedió. Es recomendable leer a los niños Lc 2, 8-18.

Después de haber adorado a Dios, los pastores fueron a contarles a otros la buena nueva del nacimiento de Jesús. Todos aquellos que escucharon lo que los pastores decían se sorprendían mucho.

Los judíos habían deseado la llegada del Salvador, pero el problema era, que la mayoría de ellos lo esperaba de forma equivocada. No pensaban muchos en que los liberaría de sus pecados. Tampoco pensaban que Él les reabrirla el cielo o les ayudaría a agradar a Dios. La mayoría deseaba un Salvador que los liberara de los romanos y que estableciera un gran reino sobre la tierra en el cual ocuparían los primeros puestos. Ellos no querían creer que Aquél que habían esperado tanto tiempo, era el que había nacido en un establo y que siempre sería conocido como un hombre pobre, un hombre humilde. Por eso, la Biblia nos dice *"A los suyos vino, y los suyos no le recibieron"* (Jn. 1,11).

Es triste pensar que aún hoy hay gente que no quiere recibir a Jesús como su Salvador. Algunos ni siquiera piensan en Él. Otros todavía buscan al Salvador que les dará gran poder en este mundo. Pero Jesús no vino a traernos dinero y poder. Vino para algo mucho más importante: vino a darnos el don de la vida y el amor de Dios para convertirnos a todos en hijos de Dios y mostrarnos el camino al cielo. Esto es realmente lo que importa. Por eso, Jesús nació como un niño pobre y débil. Desde el comienzo, Jesús quiso enseñarnos que no necesitábamos ser importantes en este mundo para ir al cielo hacia nuestro Padre.

En la época del Antiguo Testamento, Dios había dado a Moisés muchas leyes diferentes. Una de estas leyes versaba sobre el nombre de los niños. Cuando un niño varón nacía, debía dársele nombre ocho días después de su nacimiento. A partir de este día, él pertenecía realmente al pueblo elegido de Dios. Los niños judíos recibían su nombre en este día como nosotros lo hacemos en el día del Bautismo. Cuarenta días después de su nacimiento, el primer niño nacido en una familia debía ser ofrecido a Dios. María y José conocían estas leyes. También sabían que nada agradaba más a Dios que la obediencia fiel. Ocho días después del nacimiento del Salvador, José le dió el sagrado nombre que el ángel le había dicho a María: Jesús.

En la antigüedad, cuando Dios deseaba que un hombre hiciera un trabajo especial se le echaba aceite sobre su cabeza. Esto era un signo de que esa persona era especialmente elegida por Dios. En el momento de ser bendecido con el aceite se convertía en un sacerdote o en un rey. Esta bendición con aceite es llamada "unción". Esto es lo que el nombre Cristo significa "el Ungido". Jesús fue enviado en misión especial por el Padre Celestial. Su misión especial consistía en salvarnos, conducirnos a la morada de su Padre en el cielo. Esto es lo que queremos significar cuando decimos el nombre de Jesucristo. Podemos invertirlos y decir, Cristo Jesús, "el Ungido Salvador".

Cuando María y José llevaron a Jesús al templo, había un hombre muy anciano en Jerusalén. Su nombre era Simeón: Simeón le había pedido a Dios que enviara pronto al Salvador. Dios dejó saber a Simeón que no moriría sin ver a Cristo, por lo tanto deseaba que Cristo viniera a liberar al pueblo de sus pecados.

El día que María y José entraron al majestuoso Templo de Jerusalén, Simeón estaba allí. Simeón vió a la Virgen María llevando a su bebé en brazos, y supo que ese Niño era Cristo, el prometido Salvador, se acercó a María y tomó a Jesús en los brazos.

Cuando la gente está muy contenta, generalmente canta. Cuando Isabel había llamado "Bendita entre las mujeres" a María, ésta había comenzado a cantar y alabar a Dios, dándole gracias por su gran bondad. Ahora Simeón hizo lo mismo. Se dio cuenta de lo bueno que era Dios, y le agradeció de todo corazón por la alegría de ver al Salvador. "Ahora puedo morir en paz", cantaba, "porque mis ojos han visto al Salvador", que has preparado ante todos los pueblos Luz para iluminar a todas las naciones. Simeón se volvió a María y le dijo ciertas palabras extrañas, "Este Niño será señal de contradicción" (Lc. 2, 34). Quiso decir que, aunque Jesús era el Salvador enviado del cielo para salvar a los hombres, no todos se salvarían. Algunas personas se salvarían, porque creerían en Él y abrirían sus almas y corazones a su luz. Pero otros se perderían porque por su propia culpa cerrarían sus corazones a su luz y se negarían a creer en Él y a seguirle. La luz es buena; nos ayuda a ver. Pero si cerramos los ojos a la luz, nos colocamos en la oscuridad. También hablamos de la luz en nuestras mentes, que nos ayuda a pensar, a aprender y a entender. Pero si la gente no se interesa por escuchar, pensar o estudiar, su mente permanecerá en la oscuridad. Así, también, puede cerrar su alma a la luz de Jesucristo. Puede decidirse a no aprender lo que Jesús enseña. Jesús vino para ser nuestra luz, vino a darnos vida, no obstante, algunas personas no desean abrir sus corazones a Jesucristo.

LA ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS DE ORIENTE

En la época en que Jesús nació. Herodes era el rey de Jerusalén. Había sido rey durante muchos años. Herodes era un hombre cruel y orgulloso. Cuando creía que alguien podía ser rey en su lugar, lo mandaba a matar. Todos tenían miedo de Herodes y nadie se atrevía a enfrentarlo.

Un día, mientras Herodes estaba en Jerusalén, llegaron unos extranjeros a la ciudad. La gente corría a observarlos cuando se acercaban. Eran los Reyes Magos, es decir "hombres sabios", que gozaban de gran poder en su propio país. Habían venido del Oriente y habían viajado un largo trecho. El Evangelio no nos dice cuántos Reyes Magos eran, pero por mucho tiempo la gente ha dicho que eran tres. Los llamaron Gaspar, Melchor y Baltasar. Aunque no sabemos exactamente cuántos eran ni de que país venían, sí sabemos para que vinieron. El Evangelio dice que los Reyes Magos vinieron a Jerusalén diciendo: "*¿Dónde está el nacido Rey de los judíos? Porque nosotros hemos visto en Oriente su estrella y hemos venido a adorarlo*" (Mateo 2, 2). Estos Reyes Magos decían que habían visto una

estrella hermosísima y brillante resplandeciendo en el Oriente. Se habían enterado que cuando el Rey y Salvador del mundo naciera, una extraña estrella brillaría. De modo que habían seguido "su estrella" esperando encontrar al Rey. Por eso preguntaban dónde había nacido el Rey de los judíos.

Finalmente Herodes se enteró de la llegada de los Reyes Magos del Oriente y de su extraña pregunta. Él estaba muy alterado, enojado y verdaderamente preocupado. Llamó a los Reyes Magos a su palacio. Simuló estar muy interesado en ayudarlos a encontrar al nuevo Rey. Pueden adivinar qué es lo que realmente deseaba? Quería saber quién era y dónde estaba este Rey, así podía hacerlo matar inmediatamente. Pero Herodes no permitió que los Reyes Magos se enterasen de lo que realmente deseaba. Actuaba como si fuera capaz de hacer cualquier cosa para ayudarles. Llamó a los mejores maestros de la ciudad, aquellos que habían estudiado minuciosamente todas las profecías. Les preguntó si Cristo, el Salvador Ungido, iba a nacer. Estos maestros conocían la respuesta. Habían encontrado la profecía que decía el lugar donde iba a nacer el Salvador. Así que los maestros le dijeron a Herodes, "Las profecías dicen que Cristo nacerá en Belén". Éstas deben haber sido verdaderamente malas noticias para Herodes. Belén no quedaba lejos de Jerusalén.

Los Reyes Magos eran buenas personas, hombres sabios y poderosos, que representan a todo el mundo, a todas las naciones y razas y las ciencias. De allí la tradición antigua de que son de tres razas diferentes, para significar su presentación universal. Creían que la estrella era una señal de Dios y habían venido con fe a adorar a Cristo. Le contaron con alegría de la estrella que habían visto. Era una estrella que se movía y parecía invitarlos a que la siguieran. Respondieron al llamado de la estrella aunque les era difícil abandonar su hogar y los caminos eran intransitables. Pero estaban seguros de que esa estrella los llevaría a Cristo, el Rey. Luego dijo a los Reyes Magos, "Vayan a Belén y pregunten por el Niño. Cuando encuentren al Niño háganmelo saber para que yo vaya a adorarlo". Prometieron volver a contarle del nuevo Rey tan pronto como lo encontrasen. Le dijeron adiós y emprendieron viaje hacia Belén.

Cuando encontraron a Jesús se arrodillaron y lo adoraron. Uno ofreció a Jesús oro, otro le ofreció incienso y tercer Rey Mago ofreció a Jesús una especie costosa de perfume llamado mirra.

Los Reyes Magos adoraron a Jesús no sólo mediante la ofrenda de tres ricos regalos, sino, lo que es más importante, dándole todo su amor y corazón, aunque eran gente rica, fueron humildes.

No poseemos ricos regalos para ofrecer a Jesús, pero al menos podemos visitarlo con frecuencia en la Iglesia para darle todo nuestro amor y corazón, como lo hicieron los Reyes Magos.

No sabemos cuánto tiempo permanecieron los Reyes Magos en Belén visitando a Jesús, pero los días que pasaron con Él, María y José fueron muy felices. Volvieron a sus países porque deseaban contar a su propia gente todas las buenas

noticias acerca del Rey que acababan de encontrar. También contarle al rey Herodes de Jesús. Pero algo les hizo cambiar sus planes. Una noche los tres tuvieron el mismo sueño. En ese sueño, un ángel les decía que no volvieran a Herodes. Herodes no quería adorar a Jesús; quería matarlo. Los Reyes Magos se despidieron de la Sagrada Familia y regresaron a su país por otro camino, para no acercarse a Jerusalén ni al rey Herodes (Mt. 2, 12).

Dios dio a los Reyes Magos todo lo que necesitaban para encontrar al Salvador. Al permitirles no encontrar dificultades, la recompensa de los Reyes Magos fue más grande. Tuvieron la oportunidad de demostrar su gran fe y amor al responder al llamado de Dios a pesar de los peligros y dificultades. Nuestro Padre celestial, demostró su amor a ellos al guiarles seguros hacia su Divino Hijo.

COMPROMISO

La Virgen María y San José se habían estado preparando para la venida del Salvador. Cuando Jesús nació, lo recibieron con mucha alegría y le ofrecieron todo su amor. Así como ellos, nosotros también tenemos que prepararnos para la venida de Jesús. Prometámosle, tener un cuidado especial para rezar nuestras oraciones, ser muy buenos y obedientes.

También vamos a recordar a los esforzados Reyes Magos que no temieron hacer un largo viaje para visitar a Jesús. Tratemos de ser un poco más como ellos. Los podemos imitar visitando a Jesús y adorándolo. La misa es la mejor adoración. Vamos a proponernos ir a misa todos los domingos. También visitando a los niños o niñas más necesitados de la comunidad, para llevarles el regalo de nuestra amistad.

ACTIVIDADES

1. Llevar un nacimiento o pesebre para dar este tema.
2. Visita a Jesús en la iglesia.
3. Cantar villancicos a Jesús.
4. Leer el texto de Lucas 2,8-12, comentarlo y orar.
5. Comentar por grupos como celebra cada niño o niña en su familia la fiesta de navidad.
6. Hacer carteles o escritos con ideas para celebrar mejor la navidad en la casa, con los amigos, etc.
7. Organizar una actividad para recoger regalos para los niños o familias más necesitadas del grupo o de la comunidad.
8. Organizar una pequeña fiesta de navidad para compartir cosas que no sean materiales por ejemplo: mensajes diciendo a un compañero sus cualidades, música, cantos, etc.

JESÚS FUE UN NIÑO COMO NOSOTROS

OBJETIVO

Descubrir las cualidades de Jesús niño para imitarlo.

PARA TI CATEQUISTA

Jesús, se hizo hombre para conducirnos al Padre. Como catequista, debes imitarlo en tu vida diaria, esforzándote en pensar, actuar y hablar como Él lo hubiera hecho estando en tu lugar.

En esta catequesis es muy importante impresionar a los niños con la verdad de que imiten a Jesús cuando hacen lo que saben que está bien, el énfasis del tema no está en conocer lo que hizo Jesús desde que nació sino en descubrir sus cualidades para imitarlo.

La infancia de Jesús se caracterizó por su obediencia. Inculque en los niños y niñas que la mejor manera de imitar a Jesús es obedeciendo a sus padres y maestros.

Según lo han demostrado estudiosos de la Biblia, en sus inicios los evangelios empezaron a divulgarse sin los relatos de la infancia de Jesús, éstos empezaban con el bautismo para terminar con la resurrección, ya que ellos le dieron mucha importancia al bautismo de Jesús.

Encontramos en los evangelios que Jesús va creciendo normalmente en sabiduría ante Dios y ante los hombres hasta la edad adulta y fue reconocido como hijo de José y María, es decir que en Nazareth vivió una vida de familia común y corriente. De todo este período se nos dice que Jesús estaba "sometido" a sus Padres y que "progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres" (Lc 2,51-52; CIC. 531).

El Hijo de Dios aprendió a orar conforme a su corazón de hombre. Y lo hizo de su madre que conservaba todas las "maravillas" del Todopoderoso y las meditaba en su corazón (Lc. 1,49; 2,19; 2,51). Lo aprende en las palabras y en los ritmos de la oración de su pueblo, en la sinagoga.

También, el Hijo de Dios trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, actuó con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado (CIC. 470; GS 22,2).

Jesús compartió, durante la mayor parte de su vida, la condición de la inmensa mayoría de los hombres: "Una vida cotidiana sin aparente importancia, vida

de trabajo manual, vida religiosa judía sometida a la Ley de Dios" (Gal. 4, 4), vida en la comunidad.

Como catequista, has de reconocer tu completa dependencia de Dios y, como Jesús, servirle al Padre y cumplir su voluntad.

CONTENIDO

Jesús vivió y creció en Nazareth junto a sus padres, oraba con frecuencia, estudiaba, aprendía muchas cosas de Dios, asistía a la catequesis y al templo. Participó de todas las festividades religiosas de su pueblo judío, también, trabajó mucho. Desde pequeño ayudaba a su mamá y papá en con los oficios de la casa. Visitaba a los enfermos y trataba siempre de ayudar a los más necesitados, a su familia y a los vecinos. Como cualquier niño le gustaba jugar, pero no peleaba, cuando se presentaba algún problema trataba de conciliar y ayudar a los compañeros disgustados. Jesús siempre se portó bien porque amaba a Dios y quería agradarlo siempre.

La familia de Jesús era muy pobre, pero él siempre daba gracias a Dios por todo lo que le proporcionaban. Le gustaba compartir. Nunca mintió y fue muy obediente a sus padres, maestros y a las personas mayores.

Así pasó la infancia de Jesús y su adolescencia hasta que cumplió treinta años y empieza a evangelizar, es decir a llevar el anuncio del Reino de Dios. El deseo de Dios Padre fue que su Hijo viviera en una forma tranquila por muchos años.

COMPROMISO

A veces se nos envía a donde no queremos ir o se nos obliga a hacer tareas que no nos gustan, cuando esto pasa acordémonos como Jesús, María y José obedecieron órdenes difíciles. Recordemos que Dios siempre cuida de nosotros .

Aprendamos a conocer nuestra completa dependencia de Dios y a reconocer nuestro deber de servirle en todo lo que hacemos, como lo hizo Jesús. Hagamos siempre las cosas que agradan a Dios.

Tratar de ser bueno, obediente, veraz, como fue Jesús. Hacer todos los días el esfuerzo para parecernos cada vez más a Él.

ACTIVIDAD

1. Algunas estampas de revistas que representen niños que trabajan o ayudan en su casa, jugando con amigos, rezando sus oraciones, estudiando, etc. Estas estampas ayudarán a los niños a ver la manera particular en que pueden imitar en su vida diaria el ejemplo de Nuestro Señor, haciendo bien todas las cosas, siempre por amor a Dios.

JESÚS VINO A ANUNCIAR EL REINO DE DIOS

OBJETIVO

Identificar comportamientos que deben darse en el Reino de Dios y practicarlos.

PARA TI CATEQUISTA

Jesús vino a cumplir una misión que consistió en anunciar la llegada del Reino de Dios y revelarlo. La misión de Jesús es reunir a todos los hombres y mujeres en el Reino de Dios: construir el universo nuevo de Dios (Mc. 1, 15; Mt. 10, 8; 4,17).

Jesús no da nunca una definición del Reino de Dios. Ajustándonos lo más posible a los textos, podemos decir: el reino o reinado de Dios es lo que pasa cuando Dios se manifiesta plenamente como rey. La palabra "Reino" no indica un lugar, territorio o reino político, ni riqueza o poder como en nuestro lenguaje corriente. Esta palabra tiene un sentido dinámico: es la soberanía de Dios ejerciéndose, es decir es "la acción" o el actuar de Dios para establecer o modificar un orden de cosas. De ahí que la traducción más adecuada sería: "Reinado de Dios".

En esta catequesis es importante que se aclare que cuando Jesús habla del Reino de Dios o Reino de los Cielos no se refiere, únicamente, a la realidad que viviremos después de la muerte, sino en una realidad que debe darse aquí, ahora y que tendrá su plenitud en la vida eterna.

Jesús quiere un mundo nuevo, ya aquí en la tierra (Lc. 4,18-19. 21; Mt. 6, 10; Lc. 10,23), en el que todos los hombres vivan con fe y confianza en ese Dios que está cercano a cada uno de nosotros, que conoce todas nuestras necesidades (Mt. 7,7-11), nos ama con preocupación y providencia de buen Padre (Jn. 20,17; Mt. 5,38; 23,9), tiene la "salvación" definitiva para todos (Lc. 15,4-7; Mt. 20, 1-16;22, 1-14); y en el que los hombres y mujeres vivan con "nuevas" relaciones entre sí; se acaben los primeros y los últimos (Lc. 13, 3; 14,7-11), los amos y los esclavos (Mt. 23,8). El Reino de Dios es la comunión de los hombres y mujeres con Dios, y de los hombres y mujeres entre sí.

Podemos decir, con otras palabras, que el Reino de Dios equivale a la plenitud de vida que Jesús ofrece a cada hombre y a la humanidad entera. Él mismo lo dice: "Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud" (Jn. 10, 10), es decir, los aspectos: humano (curación del cuerpo) y espiritual (el perdón de los pecados); la dimensión individual (realización humana de la persona) y social (construcción de una sociedad más justa y fraterna); lo presente (ya que se realiza "hoy y aquí") y lo futuro (lo que está por venir).

El proyecto de Dios para nosotros es que vivamos en su Reino, en Cristo ha comenzado a ser realidad (Lc.17, 21), pero aún no se ha realizado, es la tarea que nos toca a nosotros, siguiendo a Jesús, pero, hay que tener presente, que Él no se contentó con proclamar, únicamente, con sus palabras esta buena noticia de la llegada del Reino, sino que la manifestó con su conducta para con los pequeños, los pobres, los enfermos, los desheredados de todo género, empezando por los pecadores. Su palabra no puede separarse nunca de sus hechos, palabra y vida deben coincidir siempre. Igualmente, en tu vida de catequista estás llamada (o) a esto: ser testimonio en la comunidad, como lo fue Jesús.

Así Jesús denunció las injusticias, ya que mientras no se respeten los derechos ajenos, el hombre no vivirá en paz. El respeto mutuo es el pilar sobre el que debe cimentarse toda sociedad ansiosa de implantar el reino de la justicia y brindar con ello a sus ciudadanos y ciudadanas la auténtica paz y libertad.

Jesús prodigó un mensaje de amor y comprensión, orientado a eliminar las diferencias entre pobres y ricos, entre sabios e incultos y entre gobernantes y gobernados. El evangelio enseña a comprender que, en tanto no se respete el derecho del ser humano; la desconfianza, el recelo y el odio dominarán los corazones, frenando todo intento de construir una mejor sociedad. Sólo podrá establecerse un régimen de paz, si antes se encarna la justicia, que se apoya a su vez, en un respeto profundo a la condición de cada ser humano. Para que todos los individuos podamos vivir en paz, es preciso que la sociedad encarne una justicia integral donde se respeten los valores personales y cooperen todos al bien común.

La religión predicada por Jesús fomenta el culto en el fondo del corazón (Jn. 4, 23-24), quienes carecen de coherencia entre la palabra y la acción no pueden formar parte de ella. Muchos presumen de buenos cristianos sólo porque sus conductas exteriores se ajustan a lo estipulado por la ley y cumplen lo establecido, aun cuando en su interior aniden toda clase de perversiones, envidias, celos y mezquindades. Esas personas acostumbran a ser intransigentes con la debilidad ajena. Jesús, en su anuncio del Reino, invita a aceptar la propia debilidad y a luchar por superarla con la ayuda de su ideal de vida, el hombre es mucho más importante que la misma ley. No en vano la ley ha sido hecha para el hombre y no el hombre para la ley (Mc 2, 27).

Si bien es cierto, en algunas ocasiones, Jesús quebrantó la ley (Mc. 2, 23-28; Lc. 13, 10-17), pero ni en una sola vez lo hizo movido por desprecio o indiferencia. Al contrario, cada trasgresión legal quedó justificada por un intento de ayudar al hombre a cambiar. Sólo cuando una auténtica necesidad exigía su inmediata intervención, Jesús anteponía la dolencia humana al cumplimiento de la ley.

Jesús no podía tolerar que el hombre sufriera, pues en el Reino de Dios no existe el sufrimiento, por eso su vida pública se tradujo en un esfuerzo por aliviar los dolores de los demás. Los enfermos, los hambrientos, los angustiados, siempre encontraban en Él una palabra de aliento o una ayuda eficaz. El evangelio resalta este aspecto de Jesús, ya que él se identificó con los sufrimientos de los demás.

Jesús tenía como única meta aliviar las dolencias ajenas, motivadas normalmente por la enfermedad o la marginación social.

Catequista, debes esforzarte para que este Reino y esta salvación se extienda a todos los hombres y mujeres, empezando por el establecimiento del Reino mediante la transformación interior y la sincera fidelidad a la Iglesia. El crecimiento del Reino, solo llegará cuando pasando, por la unión profunda del corazón humano a la fe en Cristo, se extienda a todas las estructuras de la sociedad. El Evangelio debe ser tu código de vida para la extensión del Reino.

CONTENIDO

Haga un sondeo entre los y las participantes sobre los reinados que conocen y base la explicación de este tema buscando cosas que se hacen en esos reinados *que no son como en el reino de Dios. Por ejemplo: cuando viene los carnavales escogen una reina, ella será la persona principal y la que deberá "mandar" para esas fiestas, ese reinado solamente es por un tiempo definido y cada uno hará lo que mejor le parezca. En ese reinado se pueden dar cosas que no son tan buenas para las personas, como borracheras, bailes inadecuados, drogas, abusos de toda clase, etc. En el Reinado de Dios no es así, Dios, que es todo amor y misericordia se quedará para siempre con nosotros, es decir que reinará todo el tiempo aquí y en la vida eterna. Él quiere que vivamos experimentando cosas buenas, que no haya sufrimientos, que compartamos lo que tenemos, que perdonemos. Dios quiere que seamos muy felices.*

Como mucha gente no sabía que Dios quería reinar entre nosotros, decidió mandar a su Hijo, para que enseñara como es y como se vive en el Reino de Dios. Hay que tratar de explicar de manera sencilla que Jesús vino a anunciar el Reino de Dios.

Al concluir las explicaciones han de quedar claras las respuestas a las siguientes interrogantes:

- ¿Qué es el Reino de Dios? No es un lugar, ni como los reinados que se hacen en las escuelas o los que tienen en algunos países. Es cuando está presente Dios entre nosotros para que vivamos según su proyecto: que seamos felices.
- ¿Dónde está el Reino de Dios? Está aquí en la tierra en todas partes y en nosotros mismos y continuará en la vida eterna.
- ¿Cómo se vive en el Reino de Dios? Se vive en completa felicidad, en paz, amándonos unos a otros, compartiendo, ayudándonos, perdonándonos. Eliminando todas aquellas cosas que nos pueden hacer daño físico, mental o espiritual.
- ¿Cómo podemos colaborar con la construcción del reino? En primer lugar escuchando la Palabra de Dios, conociendo y aceptando a Jesús y poniendo en práctica sus enseñanzas: ayudando a los más necesitados, luchando para denunciar y eliminar las injusticias, aceptando a los demás como mis hermanos y hermanas, perdonando cuando me ofenden.
- ¿Cómo empieza a ser realidad el Reino de Dios? Teniendo siempre a Dios en mi corazón, porque el Reino de Dios se vive y se siente primero en forma individual, es decir dentro de nosotros mismos y después lo podemos llevar a los demás, si

yo soy feliz porque Dios reina en mi corazón, entonces, puedo hacer felices a los demás. Jesús explicó, por medio de narraciones sencillas que el Reino de Dios empieza como algo pequeñito, pero que a medida que lo conocemos y vivimos se va haciendo tan grande que llama la atención de la gente y todos quieren estar en él.

COMPROMISO

Tomemos el grupo de catequesis como espacio para realizar una práctica de lo que se vive en el Reino de Dios. Tratar en esta semana de concretar comportamientos que anuncien el reino, como por ejemplo: ayudar a un compañero, perdonarnos, ser responsables con las tareas y el estudio, tratar de volver a la paz cuando se presenta alguna pelea (otros ejemplos que los niños y las niñas mencionen).

ACTIVIDADES

1. Pueden hacerse narraciones de alguna parábola del reino, se sugiere la de la semilla de mostaza (Mt. 13, 31-33), pero como en nuestro medio no es conocida cámbiela por otra semilla que los niños y niñas conozcan (maíz, guandú, mango, etc.) y la de la levadura (Mt. 13, 33). Para ambas parábolas se sugiere que la explicación se sustente en materiales concretos: en la levadura llevar los materiales para que confeccionen la masa, en la de la semilla observar las plantas o sembrar las semillitas con anticipación o allí mismo y hacerle el seguimiento del proceso de crecimiento.
2. Hacer carteles con frases o palabras que indiquen comportamientos que muestran el reino y otras que no, distribuirlos y que los niños se pongan en dos grupos (uno que indique el Reino de Dios y otro que no) de acuerdo a la palabra que les correspondió. Sacar conclusiones y hacer diálogo sobre esto.
3. Escribir las siguientes frases en cartulinas o otros materiales y pegarlos en un lugar visible para la conclusión del tema: El Reino de Dios está presente en tu comunidad cuando:
 - Hay paz,
 - los vecinos se ayudan unos a otros,
 - hay unión,
 - no se presentan injusticias,
 - se respetan a los niños(as), a la mujer y a los ancianos.

ENCUENTRO No. 13
JESÚS SE DA A CONOCER

OBJETIVO

Llevar al niño a conocer a Jesús y su obra para que luego pueda amarlo e imitarlo.

PARA TI CATEQUISTA

Es bueno que tengas bien claro por qué Jesús antes de iniciar su labor apostólica quiso bautizarse, te preguntarás que necesidad tuvo Él de bautizarse si no tenía pecados. Para contestar esta interrogante es necesario comprender el significado que tenía el bautismo en esa época, ya que Jesús en ningún momento recibió un bautismo cristiano. Ten presente que todas estas explicaciones son para tu formación y no para entrar en estos detalles con los catequizandos.

Las comunidades primitivas cristianas no celebraron, formalmente, el nacimiento de Jesús durante los tres primeros siglos del cristianismo, para ellas el momento en que Jesús nació a la vida pública fue en la fiesta del bautismo, puesto que hasta ese momento había llevado una vida anónima en Nazareth.

En el ambiente religioso del judaísmo palestino en que vivió Jesús las prácticas bautismales gozaban de una gran popularidad, es decir, que para los judíos era muy común bautizarse, Jesús, como judío practicante, decide bautizarse y se somete a las exigencias de los ritos del judaísmo para sacralizar su cambio de vida. De ahí en adelante tendrá una posición abierta a la denuncia y a la proclamación de un mensaje de vida, quedando así, automáticamente, convertido en personaje público.

En el tiempo de Jesús habían muchos que bautizaban y que consagraban su vida a administrar ese rito purificador, los judíos se sometían a él para significar un cambio de vida y la esperanza que tenían en la llegada del Mesías, que instauraría el nuevo reino formado por aquellos judíos que se mantuvieran fieles a la ley de Moisés, que les liberaría de la opresión de los romanos, no obstante, el bautismo administrado por Juan "es un bautismo único, conferido en el desierto con miras al arrepentimiento y al perdón (Mc,1,4). Comporta la confesión de los pecados y un esfuerzo de conversión definitiva, expresada en el rito.(Mt. 3, 6ss)" (Dufor, 1988) y por medio del cual los bautizados se preparaban para la venida del Mesías. Juan tuvo una importancia excepcional porque fue el precursor del Señor, un profeta (Mt 11,1-19) a quien el mismo Jesús resalta (Mt. 11, 9-10).

Jesús siendo el Mesías se deja bautizar por Juan para establecer que la humanidad, a partir de ese momento, tiene la posibilidad de saberse perdonada por Dios. En su bautismo Jesús pone en evidencia su función mesiánica, es decir, que

se proclama oficialmente como Mesías y recibe el impulso del Espíritu Santo que le infunde una fuerza necesaria para entregar el resto de su vida a proclamar el reino.

Para los catequizandos, basta hacer el relato del bautismo como aparece en la Biblia, resaltando como recibe esta fuerza del Espíritu para cumplir su misión, pero como catequista, has de reconocer el significado de tres elementos importantes que se dan en este acontecimiento:

- "Se abrieron los cielos" (Mt,316): Dios se pone en comunicación directa con el pueblo o con una persona en particular.
- La paloma (Jn. 1, 32): muestra la presencia del Espíritu de Dios.
- Voz celestial (Mt. 3,17): se quiere probar la unión directa entre Jesús y Dios.

La información siguiente **NO** es para desarrollarla con los y las catequizandas, pero es bueno que la analices, pues contribuye a ampliar tu marco de referencia sobre el bautismo de Jesús y el bautismo cristiano, que es el que recibimos:

- Jesús no recibió un bautismo cristiano, sino el administrado por Juan. Nuestro bautismo es un sacramento que nos otorga la fuerza del Espíritu Santo, que nos introduce a la Iglesia y deja que sintamos la presencia de Cristo resucitado.
- El Espíritu Santo infunde el impulso necesario a Jesús para entregar su vida al anuncio del evangelio. También nosotros recibimos el Espíritu Santo en el bautismo quedando así comprometidos a luchar por un mundo mejor, como lo hizo Jesús.
- Jesús en el momento de su bautismo asumió su compromiso de consagrar su vida a la proclamación del reino. Nosotros que recibimos el bautismo cristiano tenemos que compartir ese mismo compromiso de Jesús.

Compartirás el bautismo de Jesús si asumes el compromiso de anunciar el evangelio, tal como lo hizo Él. Recuerda que Jesús tomo conciencia clara de su misión el día de su bautismo y éste debe ser siempre tu modelo.

CONTENIDO

Cuando Jesús tenía alrededor de treinta años, dejó Nazareth, había llegado el momento en que se diera a conocer al mundo. Irá de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, enseñando a la gente y dándoles las buenas nuevas del Evangelio; diciendo y demostrando a la gente que es posible vivir como verdaderos hermanos, hijos de un solo Dios. Jesús permitirá que todos sepan que Él es el Cristo, el Ungido, el Salvador prometido, el Hijo de Dios esto es realmente la buena nueva más grande en el mundo. Para iniciar esta misión con toda la fuerza del Espíritu Santo Jesús decidió que debía bautizarse.

Dios había enviado a uno de los profetas más grandes para anunciar que el Salvador había llegado. Este gran profeta, que debía preparar a los hombres para recibir a Cristo, no era otro que Juan Bautista, el hijo de Isabel.

Juan tuvo una vida difícil en el desierto. Juan pasaba todo el día orando, estudiando y haciendo penitencia, así se preparaba para el trabajo que Dios le daría. Dios le encomendó que prepararse al pueblo para recibir al Salvador. Él decía, "Cambien su vida y su corazón porque el Reino de los Cielos se ha acercado" (Mateo 3, 2). A los que reconocían sus pecados y creían en sus palabras, los bautizada en las aguas del Jordán, que es el río principal de Palestina.

El bautismo de Juan era una señal de que las personas que lo recibían estaban verdaderamente arrepentidas de sus pecados y, realmente, deseaban ser perdonados. Juan fue llamado el Bautista porque él bautizó a todos los que deseaban servir mejor a Dios.

Lea Mateo 3, 13-17 para explicar el bautismo del Señor

Después de su bautismo Jesús empieza a predicar la buena nueva, es decir que el reinado de Dios ha llegado, llama a varios hombres para que aprendan de Él y lo acompañen en esa misión que se le ha encomendado. Ha éstos se les llamó discípulos. Los preparó para que fueran al mundo a anunciar el evangelio o la buena nueva.

Dos de estos hombres fueron Andrés y Juan quienes, después de escuchar atentamente a Juan, decidieron seguir a Jesús (Juan, 1,32-39). Andrés y Juan se sintieron muy felices de estar con Jesús, los tres se hicieron muy amigos, así como nosotros hablamos mucho de un amigo al que queremos, ellos querían tanto a Jesús que hablaron de Él a sus hermanos. Andrés le dijo a su hermano Simón "Hemos encontrado al Mesías, al Cristo" (Juan, 1, 41). Simón también se reunió con Jesús y cuando éste lo vio le dijo "Tú eres Simón, hijo de Juan y te llamarás Kefas, lo que quiere decir piedra". (Juan, 1, 42).

Jesús, el Maestro, es quien fue eligiendo personalmente a cada uno de sus discípulos. Estos son los doce discípulos: Simón, a quien puso por nombre Pedro, Santiago y su hermano Juan; Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo; Tomás, Santiago y Tadeo, Simón el cananeo y Judas Iscariote, el que después lo traicionó (Mc. 3, 13-19).

Jesús los llamó porque les amaba, no porque fueran personas capacitadas o poderosas; sino porque eran hombres sencillos, trabajadores y sacrificados, que abandonaron todo, dejando a sus familiares, sus pocos bienes y ofreciéndose en persona para colaborar con Jesús en la construcción del Reino de Dios. Jesús llamó a los que él quiso para que fueran sus discípulos.

Jesús no sólo tuvo como amigos a los apóstoles. En la Biblia, específicamente en los Evangelios de Jn. 4, 7-10; Jn 11,33-36 y Lc 18, 38-42, podemos conocer otros amigos de Jesús como: Lázaro, Martha, la Samaritana, los niños y María Magdalena, con quienes Jesús convivió durante la misión de anunciar el Reino de Dios. En estos textos bíblicos, podemos apreciar algunas actitudes de Jesús hacia sus amigos, basadas en el respeto y en el amor; sin importar su forma de pensar o creencia religiosa, como en el pasaje de la Samaritana.

Hoy como ayer, Jesús nos sigue llamando, para que le conozcamos, creamos, confiemos en Él y le ayudemos en la construcción del Reino de Dios con generosidad y valor.

Jesús empezó a llevar el mensaje del reino de Dios por medio de parábolas, haciendo milagros, conviviendo e identificándose con las gente y sobre todo, con los más necesitados.

COMPROMISO

Hoy escribiré mi propio compromiso en relación con el encuentro.

ACTIVIDADES

1. Explicar en forma breve y sencilla el contenido.
2. Trabajar en el libro de los y las niñas. Orientarlos con paciencia, pueden trabajar en grupos pequeños.
3. Buscar un canto y dinámicas adecuadas al tema.

ENCUENTRO No. 14

JESÚS NOS DA UN ANUNCIO DE FELICIDAD: LAS BIENAVENTURANZAS

OBJETIVO

Procurar comprender y vivir el significado de las bienaventuranzas.

PARA TI CATEQUISTA

Dada la importancia de este tema, es posible que se desarrolle en más de un encuentro.

Lee y reflexiona Mateo 5, 1- 12.

Las bienaventuranzas no son una promesa ni un deseo, es una fórmula de felicitación, es decir, una proclamación de felicidad. Cada Bienaventuranza tiene dos partes, así que, la dicha que proclama la primera parte no se comprende sin la promesa que enuncia la segunda. Se habla de personas que son actualmente felices en virtud del futuro que se abre delante de ellas; personas que quizá no se dan cuenta de ello y tendrán que tomar conciencia de su dicha, pero la verdad es que, esas personas son felices.

Cuando Jesús proclama la bienaventuranzas sabe de qué habla y hay que saber reconocer la experiencia que como ser humano nos invita a compartir. La felicidad de la que habla Jesús es, ante todo, su propia felicidad. Una dicha que será a la medida de nuestra fe en Él, ya que dijo "para que compartáis mi alegría y así vuestra alegría sea total" (Jn. 15, 11).

Las bienaventuranzas van dirigidas a ciertas categorías de personas, caracterizadas por sus situaciones o sus disposiciones de espíritu, pero deben interpelar a cada uno de los cristianos y, sobre todo, a ti que realizas una misión tan delicada: catequizar.

Lucas nos da las bienaventuranzas tales como Jesús las proclamó. El se dirige al pueblo sufrido y les habla como hacían los profetas, sin entrar en distinción de personas: ustedes, los pobres, son los primeros beneficiarios de las promesas de Dios; ustedes son felices porque ahora Dios les encarga su mensaje y son ustedes los que pueden transmitir al mundo los secretos de la misericordia de Dios. Ustedes, que viven continuamente dependientes de otros y de las circunstancias, son los que pueden experimentar mejor las atenciones de Dios.

En resumen, Lucas señala a quiénes va a dirigirse con prioridad la evangelización. Es al pueblo de los pobres, de los trabajadores y de los postergados. Las bienaventuranzas en Lucas son un llamado a quienes todavía no entraron al Evangelio y la Iglesia. Las bienaventuranzas en Mateo expresan cómo deben ser los que *están* en la Iglesia, para hacerse dignos de Dios, que los llamó.

En las tres primeras bienaventuranzas se proclama la llegada del reino de Dios. por tanto, hay que reconocer en ellas una traducción concreta del mensaje central de Jesús: "El reino de Dios está cerca". Lo más importante de ellas se encuentra en el concepto del Reino de Dios y la manera con la que Dios pretende ejercer su justicia en favor de los pobres, de los oprimidos y de todos los que sufren. En Mateo 5, 1-3 encontramos:

1. "FELICES LOS QUE TIENEN EL ESPÍRITU DE POBRES PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS".

Pobre es la persona que carece de algo, sea en el aspecto material o espiritual o en ambos. La pobreza de la que habla Jesús es ante todo una apertura a Dios, una actitud espiritual.

La palabra "pobre" aparece veinticinco veces en los evangelios. Hay un primer grupo de textos fáciles de determinar: son aquellos en que los pobres son sencillamente los necesitados, a quienes hay que dar limosna (aparece veinte veces). Quedan cinco casos donde presentan a los pobres como los destinatarios de la buena nueva.

En las bienaventuranzas de Lucas, los pobres están en compañía de los que tienen hambre, de los que lloran, de los que son perseguidos. En las bienaventuranzas que aparecen en Mateo se trata de otra cosa: de los "pobres de espíritu", por eso no nos encontramos con el término "pobre" solo, sino especificado por la palabra "de espíritu".

Los pobres de espíritu son aquellos que no ponen su confianza en los bienes y riquezas de este mundo, pues tienen su corazón puesto en Dios, Padre providente y amoroso. (CIC 2546-2547). Ser pobre de espíritu significa estar satisfecho con lo que se tiene y tener su confianza puesta en Dios.

El problema comienza cuando la gente sólo desea las cosas de este mundo y nada más. Piensan que el poder y el dinero están primero, esto puede afectarnos aunque no seamos muy ricos, ya que el peligro no reside tanto en los bienes que se poseen en sí mismos, sino en el apego que nuestro corazón puede sentir hacia esos bienes. Cada vez que renunciamos a algunas de las "riquezas" de este mundo por amor a Dios, estamos practicando ser pobres de espíritu fortaleciéndolo.

Hay que escoger: poner la confianza en uno mismo, en las riquezas o en Dios. ¿Catequista en quién pones tu confianza y tu seguridad?. Lo que le interesa a Jesús la actitud poner, solamente, en Dios nuestra confianza.

2. “FELICES LOS QUE LLORAN, PORQUE RECIBIRÁN CONSUELO”.

Esta bienaventuranza está dirigida a aquellos que se arrepienten de sus pecados, quienes sienten vergüenza de sus malas acciones y quieren corregirlas; los que sufren con paciencia las penas, enfermedades o contrariedades aceptando con amor la historia que Dios quiere hacer con ellos. (2 Tim 2,12)

3. “FELICES LOS PACIENTES, PORQUE ELLOS RECIBIRAN LA TIERRA EN HERENCIA”.

Paciente es la persona que no se irrita, que no se enfada, que sabe quedarse tranquilo y pacífico, mostrando una paciencia inalterable. No hay en ellas nada de dureza, no son violentos. Las personas que no se controlan, que son impacientes cuando están preocupadas, que pierden la calma fácilmente, no son pacientes. No serán felices a menos que aprendan a combatir su mal carácter. Estas personas hacen y dicen, frecuentemente, cosas que más tarde las harán infelices. Además, a nadie le gusta realmente una persona de mal carácter. Son felices en esta tierra los que dominan su mal genio, los que mantienen a raya su carácter, los que saben callar a tiempo, los que son fieles a los compromisos espirituales, los que se muerden la lengua antes de decir una mala palabra.

Jesucristo nos dijo: “Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt. 11, 28-30). Jesús nos dió ejemplos de paciencia durante su vida en la tierra, especialmente, durante la Pasión. Los pacientes serán recompensados. Estarán en paz con Dios y tendrán amigos. Serán felices porque son amados por otros y pueden ayudar a mucha gente a ir al cielo.

4. “FELICES LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA, PORQUE SERÁN SACIADOS”

Para comprender esta bienaventuranza hay que ubicarse en la justicia de que habla la Biblia, se refiere a todos los deberes que tenemos para con Dios y con el prójimo. A través de esta palabra “justicia”, aparece la preocupación fundamental de Mateo: la de un cristianismo vivido efectiva y auténticamente.

Mateo indica en qué consiste la búsqueda de la justicia: no se trata de soñar en lo que podrá ser ese reino, sino en dedicarse, concretamente, para toda la vida, a realizar un ideal de perfecta conformidad con la voluntad de Dios. Tener hambre y sed de justicia es aspirar con toda el alma a una vida perfectamente conforme con la voluntad divina, respetuosa de los derechos de Dios sobre nosotros.

5. “FELICES LOS COMPASIVOS, PORQUE OBTENDRÁN MISERICORDIA”

Hay que tener claro que la compasión de que se habla aquí no se refiere a las almas sensibles, sino a los que prestan ayuda a los demás: se trata de un buen comportamiento para con el prójimo.

Son compasivos los que saben comprender y perdonar de corazón. de manera indefinida como Jesús manda y ayudando a los que se encuentran en apuros, a los que están necesitados.

6. “FELICES LOS DE CORAZÓN LIMPIO, PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS”

La palabra “puro” quiere decir normalmente “limpio”, en oposición a “sucio”, “manchado”. Así, pues, el corazón es el principio de la impureza por todos los malos pensamientos que origina. Pero también del corazón proceden las buenas intenciones y las buenas acciones, será fuente de pureza para el hombre. Así, pues, el corazón puro no es simplemente el que tiene buenas intenciones: es el corazón de donde proceden los actos buenos, de donde viene esa conducta de vida que permitirá presentarse delante de Dios, entrar en relación con él.

En esta bienaventuranza “se promete que vamos a ver a Dios, no solamente contemplándolo como si fuera un objeto o un espectáculo, sino teniendo acceso a Él. Seremos admitidos en el círculo inmediato de sus servidores gozando de su familiaridad y para hacer alguna cosa en su servicio. Si se tiene el privilegio de tener acceso a Dios, es para servirle activamente, para rendirle culto y entrar de esta forma en relación personal con él, expresando lo que se siente, haciéndose escuchar por él, entrando en diálogo con él. Todo eso es “ver a Dios”. Y en función de esa admisión en la intimidad de Dios es como adquiere su verdadero sentido la pureza de corazón. Para ser admitido a ver a Dios en este sentido tan rico, es preciso tener un corazón puro.

“La dicha que nos promete esta bienaventuranza no puede ser exclusivamente futura, sin arraigo en nuestra vida presente. La pureza o limpieza de corazón que nos pide está orientada hacia una felicidad verdadera, pero tiene que permitirnos conocer, ya ahora, cierta anticipación de esa dicha y suscitar de este modo en nosotros el deseo y la esperanza de esta visión de Dios. Experiencia de la intimidad con Dios, experiencia que hace posible la esperanza, una esperanza viva, gozosa, de la dicha de ver a Dios en su reino” (Dupont, 1978, pág. 55).

Son limpios de corazón los que no piensan mal ni hablan mal del prójimo. Quienes no juzgan, ni se expresan con desprecio de su prójimo, quienes no le desean males, los que evitan tratar de cosas obscenas e inmorales. (Jn 8, 46; Sal 50).

7. “FELICES LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ, PORQUE SERÁN RECONOCIDOS COMO HIJOS DE DIOS”.

Esta bienaventuranza no habla de los hombres “pacíficos” en el sentido que tiene esta palabra entre nosotros ya que muchas veces lo confundimos con “bonachón”: personas que se dedican a vivir en paz, en buena armonía con todo el mundo. Mateo realza bien en esta bienaventuranza las dos formas concretas de amor al prójimo: prestar ayuda y trabajar para que los demás vivan en paz y

concordia. Y no ser nosotros nunca quienes rompamos la paz; ser pacificadores entre los demás.

8. “FELICES LOS QUE SON PERSEGUIDOS POR CAUSA DEL BIEN, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS”.

Esta bienaventuranza no está relacionada con la solicitud con que Dios mira a los necesitados y a los oprimidos, sino al papel que le corresponde a Jesús en la obtención de la salvación. Invita expresamente a mostrarse fiel a Él, pase lo que pase y si esto es motivo de sufrimiento, éste se convierta para ellos en motivo de alegría y gozo.

CONTENIDO

Se trabajará la temática con base a Mateo 5, 1- 12.

De manera sencilla presente las bienaventuranzas. Así como en los medios de comunicación vemos como nos anuncian productos y la manera de obtenerlos. En las bienaventuranzas Jesús nos dio un anuncio de felicidad y cómo podemos obtenerla hoy y para siempre.

Cuando dialoguen sobre las bienaventuranzas, aclare con ejemplos cotidianos los términos que se presentan en ellas:

- Pobre es la persona que carece de algo, sea en el aspecto material o espiritual o en ambos.
- Pobre de espíritu: aquellos que no ponen su confianza en los bienes y riquezas de este mundo, pues tienen su corazón puesto en Dios.
- Los que lloran: aquellos que se arrepienten de sus pecados, quienes sienten vergüenza de sus malas acciones y quieren corregirlas; los que sufren con paciencia las penas, enfermedades o contrariedades que se le presentan en su vida.
- Paciente: persona que no se irrita, que no se enfada, que sabe quedarse tranquilo y pacífico, mostrando una paciencia inalterable. No hay en ellas nada de dureza, no son violentos. En este punto siempre habrá que hacer esfuerzo.
- Tener hambre y sed de justicia: tratar y empeñarse en cumplir, en todo momento, con el cuerpo y con el alma la voluntad de Dios a pesar de los obstáculos que se presenten. Ser justo en el trato con los demás.
- Compasivos: los que saben comprender y perdonar de corazón, de manera indefinida como Jesús manda, ayudando a los que se encuentran en apuros, a los que están necesitados.
- Corazón limpio: tener siempre comportamientos buenos para con nosotros mismos y con el prójimo y que sean agradables a Dios. No guardar rencor, desear siempre lo mejor para los demás.
- Trabajar por la paz: prestar ayuda y trabajar para que los demás vivan en paz y concordia.

- Perseguidos por causa del bien: los que se mantienen fieles a las enseñanzas de Jesús pase lo que pase.

COMPROMISO

Es bueno que cada niño haga su autoanálisis y se formule en el encuentro compromisos concretos.

ACTIVIDADES

1. Es muy útil confeccionar un fotolenguaje amplio con este contenido, las imágenes hablan muy claro a los niños.
2. Confeccionar carteleras mediante trabajos grupales relacionadas con el contenido de una bienaventuranza.
3. Confeccionar álbumes para ilustrar la temática.

ENCUENTRO No. 15
JESÚS ENSEÑA CON EJEMPLOS SENCILLOS

OBJETIVO

Despertar en los niños el deseo de conocer las enseñanzas de Jesús para tomarles cariño y luego seguirlos.

PARA TI CATEQUISTA

Las parábolas son enseñanzas sencillas que utilizan muchas comparaciones, de ahí que, en nuestra vida diaria encontraremos muchas narraciones en donde se utilizan las parábolas para comunicar un mensaje. En este encuentro nos centraremos en las parábolas que encontramos en el Evangelio. Si es necesario puede designar dos encuentros a este tema.

“Lo mismo que los rabinos de Israel, Jesús fue un narrador cuyas historias intrigan, divirtieron, crearon la sorpresa e hicieron reflexionar” (Marguerat, 1999)“. “En los evangelios sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas, aparecen una cuarenta parábolas. No se le atribuye ninguna parábola a los apóstoles. En todo el Nuevo Testamento no hay más parábolas que las de Jesús. De aquí hemos de concluir que, a los ojos de los primeros cristianos, la parábola fue un rasgo específico del lenguaje del Maestro.” (Ibid., p. 4-5)

Jesús es tan bueno que se acomodó a las costumbres de sus oyentes, buscaba comparaciones sencillas. Por ejemplo, si hablaba a unos pescadores, les explicaba que el Reino de Dios se parecía a una red; si hablaba a unos agricultores, les decía que también se parece su trabajo a semillas y malas hierbas; y a los pastores les explicaba como el buen pastor busca la oveja pérdida.

A la pregunta de los apóstoles a Jesús del por qué hablaba en parábolas, éste les contestó: “Porque a ustedes se les ha permitido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. Porque, al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce, se le quitará aun lo que tiene (catequista, toma en serio esta frase). Por eso les hablo con parábolas, porque cuando miran no ven y cuando oyen no escuchan ni entienden” (Mt. 13, 10-13). Las parábolas son claras para aquellos que quieren acoger la enseñanza de Jesús, tú como catequista ¿estás preparado(a) para acoger la Palabra de Dios?.

Es importante tratar de llevar a los catequizandos y catequizandas a encontrar el mensaje central de las parábolas y guiarlos correctamente para que no se pierdan en los objetos sino que descubran el acontecimiento que narra la parábola sobre

ellos y sobre todo el mensaje que traen para las actitudes que debemos poner en práctica como verdaderos cristianos.

CONTENIDO

Sugerimos las parábolas del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37) o la del Hijo Pródigo, pero él o la catequista pueden seleccionar otras, las que le resulten adecuadas.

En la parábola de Buen Samaritano se ve que Jesús va, otra vez, contra los fariseos, que sabían la ley, pero no tenían caridad. ¿Quién es mi prójimo? El maestro de la ley esperaba que le asignaran los límites exactos de su deber. ¿A quién tenía que atender?, ¿a los de su familia?, ¿a los hermanos de raza?, ¿a otros tal vez?. Jesús nos hace ver que, muchas veces, los que se creen cumplidores de la ley no saben amar. Fue nada menos que un samaritano, es decir, un extranjero tenido por los judíos como lo peor, quien se hizo cargo del hombre herido y lo ayudó.

Mientras consideremos la ley del amor como una obligación, no será éste el amor que Dios quiere. El amor no consiste, solamente, en conmoverse ante la miseria del otro. Leemos cómo el samaritano se detuvo a pesar de lo peligroso del lugar, pagó y se comprometió a costear todo lo que fuera necesario. Más que “hacer una caridad”, se arriesgó sin reserva ni cálculo y esto lo hizo con un desconocido.

Induzca a los catequizandos y catequizandas a buscar ejemplos concretos en su diario vivir, de cómo pueden imitar la actitud del samaritano, ya que eso es lo que Dios quiere de nosotros.

En la parábola del Hijo Pródigo pueden descubrirse mensajes y actitudes importantes. El amor de Dios y la actitud de arrepentimiento del hijo. Puede aprovecharse esta parábola para motivar a los catequizandos a no quedarse en los errores cometidos, sino arrepentirse y tener la certeza que Dios nos perdona, nos acoge y siempre tiene un amor incondicional hacia cada uno de nosotros.

COMPROMISO

Se debe buscar de acuerdo a la parábola que se le de mayor importancia. Recuerda debe ser algo muy aterrizado y práctico, posible de cumplir.

ACTIVIDADES

1. Puede hacer uso de algunas de estas sugerencias para trabajar la temática:

Aquí tienes para elegir:

- Idear otra parábola con la misma idea central, pero con distintos personajes.
 - Comentar la parábola.
 - Escribir una carta a algún personaje de la parábola.
 - Resumir en tres o cinco líneas lo fundamental de la parábola.
 - Comparar la parábola con situaciones reales de la familia, calle, comunidad, trabajo o grupo de escuela.
 - Contar la parábola a personas de distinta edad.
 - Ilustrar la idea central con noticias actuales.
 - Componer una oración escrita a partir del texto de la parábola.
 - Escribir las preguntas que van surgiendo y dar respuesta a esas preguntas.
 - Ilustrar la parábola con algunas fotos o recortes.
 - Buscarle la música más adecuada.
 - Escenificar la parábola.
 - Escenificar sólo con mímica, sin palabras.
 - Hacer un dibujo individual y otro en grupo de los personajes principales.
 - Hacer un dibujo individual que refleje la idea central de la parábola.
 - Comparar a los otros, compararse con los personajes y situaciones de la parábola.
 - Reflejar lo tratado en la parábola por medio de un concurso sobre escenificación, ilustración, dibujo o cantos.
 - Aplicar la enseñanza de la parábola a la política, religión, educación, trabajo, familia, pandilla.
2. Si usted escogió la parábola del grano de mostaza (Mt. 13, 31-32) se sugiere cambiar por otra semilla que los niños y niñas conozcan en sus ambientes, por ejemplo: semilla de maíz, mango, aguacate, porotos y otras.

ENCUENTRO No. 16
**JESÚS HACE MILAGROS
PARA MOSTRAR SU AMOR AL PRÓJIMO**

OBJETIVO

Descubrir la actitud de amor de Jesús hacia los necesitados.

PARA TI CATEQUISTA

Al enfocar el tema de los milagros se plantea nuevamente la problemática de que la fe es incompatible con la ciencia. “ El milagro tiene dos caras, dos niveles de significación: el signo (la interpretación que proviene de la fe) y el hecho (comprobado por todos y que puede tener un significado científico)” (Cahiers Evangile, 1999).

Jesús pide, como algo indispensable, una confianza inicial en Él. Los milagros van ligados a su vida, a su enseñanza y son, ante todo, hechos o acontecimientos que hablan y muestran una realidad cercana: la venida del Reino de Dios. “Para que sean signos tienen que ser vistos, es decir, salirse un poco de lo ordinario, sin caer forzosamente en lo extraordinario y jamás en la magia”. (Ibid., p. 10). Esos signos encierran una enseñanza para la comunidad cristiana...

Los milagros tienen como *finalidad mostrar la misericordia que tiene Dios Padre para con sus hijos y mostrar que el Reino que Jesús anuncia ya está entre nosotros*. (Mt.12,28), en la actualidad “la mayoría de nuestras dificultades provienen de que se ha hecho del milagro una “prueba”, una cosa científicamente comprobable, mientras que es ante todo un “signo” percibido por la fe” (Ibid., p. 5).

Los evangelistas muestran los milagros como expresión de la divinidad de Jesús, pero hay que tener presente que Jesús no los hizo por eso o para llamar la atención u obtener un beneficio personal, sino que su objetivo es ayudarnos para poder liberarnos del pecado. *Cada milagro es un acto de amor para con el prójimo*. “El centro de nuestra fe es la resurrección de Cristo y este acontecimiento no es un milagro sino en un misterio percibido en la fe” (Ibid., p. 5).

Si la presentación de esta catequesis se apoya en el acontecimiento de la resurrección, si como catequista, realmente, crees que en esa mañana de Pascua, Dios intervino en la vida de su Hijo, entonces, aceptas el hecho de que también puede intervenir en tu vida y en la de cada uno de nosotros por medio de milagros.

Los milagros son enseñanzas concretas sobre la ayuda y el auxilio que solo Jesús puede brindarnos; para realizarlos sólo exige fe, oración (Mt. 9, 22; Mc 9, 24) y, después, un cambio de vida o conversión.

Los evangelios intentaron retratar en estas historias concretas, cómo Jesús se acercaba a los que sufrían, a los culpables y pecadores, a los enfermos, a los despreciados, a los paganos y a los niños para aproximarlos a la “vida”. Pero hay que preguntarse si se pueden narrar ciertos relatos milagrosos a los niños como, por ejemplo, la resurrección de la hija de Jairo. Esta pregunta es, particularmente, urgente pues algunos dicen que son los relatos más apropiados para niños y niñas, que ellos y ellas los entienden, todavía, sin crítica, es decir, de manera “ingenua” y directa, la dificultad está, en que los niños captan las narraciones en primer lugar como cosas reales que suceden en la Biblia. Un significado espiritual y simbólico, es algo que supera su condición mental y emocional infantil.

Como un ejemplo de lo anterior tomemos el caso de la narración de la resurrección de la hija de Jairo, el mensaje es que presenta a Jesús como alguien en quien los hombres y mujeres han experimentado la aparición de la “vida nueva, verdadera y eterna”. El adulto tiene más bien la posibilidad de comprender que esa historia pretende lograr algo muy distinto entre nosotros: el que aceptemos sin miedo que el destino de nuestros difuntos está en manos de Dios y el que no nos dejemos llevar por la desesperación definitiva, como tampoco lo haríamos si un familiar o amigo está durmiendo. Pero, un niño puede entender el relato al pie de la letra como un reportaje sobre un acontecimiento concreto, es la vuelta a su vida anterior de una niña que había muerto. Es probable que pensara que si un familiar o una amiga muere llamando a Jesús volverá a la vida, toda esta situación puede traerles mucha confusión, por lo que **no es recomendable narrar los milagros de resurrección a los niños.**

Los milagros son, pues, signos de que Dios libera del pecado, que nos da fuerzas para luchar y vivir, que siempre está dispuesto a ayudarnos por medio de su Hijo Jesucristo, pero hay que tener en cuenta que la parte que se ve del milagro puede variar de una época a otra. Lo importante es que comunique el mensaje en la época en que surge. Hay hechos que pueden ser extraordinarios en una realidad y no ser llamativos en otra, de ahí que como catequista puedes plantearte: cómo puedes hacer para hablar hoy de los milagros.

Recuerda que a los niños y niñas se le han de presentar los milagros como aparecen en la escritura, pero es importante que en cada uno de esos acontecimientos descubran el amor de Jesús para con sus hermanos y hermanas, lo más fundamental es profundizar en un rasgo característico de su comportamiento: la acogida y ayuda que Él da a los más necesitados. Es recomendable, también, presentar acontecimientos actualizados que muchos científicos no han podido comprobar, como por ejemplo los de Lourdes.

Y tú como catequista, reflexiona sobre la siguiente interrogante antes de abordar este tema: cómo puedo ser yo hoy “milagro” para las personas con quienes vivo, porque si no soy “signo”, es inútil poder presentar la buena nueva de Jesucristo. Ten presente: “Para el que sabe mirar, todo es milagro, todo está sumergido en el misterio, en lo infinito. La más pequeña cosa es un milagro. Yo he podido experimentar que nuestro Dios es el Dios de los prodigios, el autor de toda maravilla”. (Clement, 1969).

CONTENIDO

Entre los milagros de Jesús que encontramos en los evangelios están:

- **Curaciones de enfermos (Marcos 1, 34):** según Clement (1969): “El milagro está por encima de las leyes, no ya en el sentido de que esté en contradicción con las leyes de la naturaleza... Todo ocurre como si Dios, fuente de toda vida, le diera al enfermo por unos instantes una aumento de vitalidad, gracias a la cual la persona agraciada con el milagro repara en una fracción de segundo ciertas lesiones que quizás no hubiera visto nunca reparadas”.
 - *La curación del paralítico (Jn. 5,1-9):* Jesús demuestra que Él puede quitar el mal y que perdona los pecados para devolvernos la amistad con nuestro Padre Dios. Al paralítico le da a entender que hay males más profundos que la enfermedad física: el egoísmo la avaricia, el odio, el rencor. Él quiere erradicar el mal desde su raíz, por eso le dice: hijo, se te perdonan los pecados.
 - *La curación del los ciegos Jericó y Siloé (Jn. 9, 1-7; Lc. 18, 35-42):* Jesús manifiesta con este hecho que Él es Luz. El ciego que nos relata este capítulo, no solamente ve la luz del día, sino que ve la luz verdadera que es Jesús. Frente a esto hay quienes se abren a esta luz y hay quienes rechazan o se apartan. Estos son los que insisten en permanecer en su ceguera espiritual, así como este ciego, nosotros también estamos invitados a ver la luz, que es Jesús. Quienes no se abren a la luz permanecen en su ceguera.
 - *Expulsiones de demonios (Marcos 1, 34):* Muestran la lucha de Cristo contra el mal. Los poseídos por los demonios eran enfermos, pues en el tiempo de Jesús se explicaban algunas enfermedades como posesiones del demonio.
- **Milagros relacionados con la naturaleza:** agua cambiada en vino en Caná, la pesca milagrosa, la tempestad calmada, multiplicación de los panes (Lucas 9, 12-17). En este último milagro, Jesús con cinco panes alimenta a una multitud de desamparados sin que los alimentos se acaben. Lo más recomendable en la presentación de este milagro es estimular a los catequizandos (as) para que descubran en él la solidaridad que Jesús muestra con los más necesitados, ya que comparte lo poco que tenía a su alcance. Él está pendiente de nuestras necesidades materiales, en este caso, de la alimentación para que no nos falte, y nos invita a hacer lo mismo.

COMPROMISO

Buscar a Jesús porque hoy, también, nosotros estamos ciegos, paralíticos o inválidos ante diversas situaciones que se nos presentan.

ACTIVIDADES

1. Se puede hacer una dramatización de un milagro, actualizándolo, es decir la adaptación del milagro al día de hoy. Si es el ciego de Jericó, agregar al final las cegueras de las que necesitamos ser curados, y esto también dramatizado para que a los niños les quede claro, ejemplos: el egoísmo, la mentira, la pereza, el mal ejemplo, la grosería u otros defectos comunes en los niños y niñas.
2. Con figuras de periódico formar "el milagro hoy" con las debidas explicaciones, aclaraciones y la participación de todos los niños y niñas

ENCUENTRO No. 17
JESÚS ES NUESTRO AMIGO

OBJETIVO

Descubrir que Jesús es un gran amigo que nos ama y acompaña siempre.

PARA TI CATEQUISTA

En esta catequesis hay que utilizar la narración de la bendición de los niños que hizo Jesús, ya que en ella, Él queda descrito como el verdadero amigo de los niños.

Recordemos que el niño y la niña necesitan, precisamente, en ocasiones con urgencia, de ese amigo, pues lo que sucede con los niños es que una y otra vez tienen que escuchar de las personas mayores que les rodean frases como: son muy pequeños para eso, esto no es para ustedes, márchense porque estorban. Los niños experimentan constantemente que los intereses y necesidades de los mayores son más importantes y gozan de preferencia. La narración de la bendición de los niños asume estas experiencias y sentimientos de los pequeños. También los niños forman parte de esos "hermanos más pequeños" de Jesús (Mt. 25, 40) en los que se le recibe a Él mismo.

Allí donde entre los seres humanos rige el poder, el rango y la realización; donde unos parecen grandes e importantes y los otros pequeños e insignificantes, Jesús se pone a favor de los que sufren a causa de la discriminación y se ven marginados. Este caso lo hace a favor de los niños y niñas como en otras ocasiones lo hizo a favor de los pecadores, de las prostitutas, de los enfermos y de los paganos. "Allí donde hay amor, los "pequeños" reciben su plena porción de vida y así se les promete el bien supremo que las personas adultas conocían con el nombre de "Reino de Dios". Que ese amor tiene poder como para alcanzar a los pequeños es lo que garantiza Jesús. Y allí donde hay personas que son alcanzadas por el espíritu de Jesús, ese amor vuelve a hacerse poderoso y válido aun ahora. Jesús no quiere que le encontremos si no es entre los pequeños, entre "los hermanos más ínfimos". "Y Jesús tomó a un niño y lo colocó entre sus discípulos (que disputaban acerca de rangos y dignidades), lo abrazó y le dijo: "Quien recibe a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe, no me recibe a mí sino a aquél que me envió (Mc. 9, 36s)". (Tschirch,1995).

CONTENIDO

Cuando Nuestro Señor iba de ciudad en ciudad enseñando, la gente lo seguía a todas partes, escuchaban lo que tenía que decirles de Su Padre y aprendían de Él cómo vivir en el Reino de Dios. Algunas veces había tanta gente, que Jesús tenía

que subirse a una barca en el lago, cerca de la playa, para que la gente pudiera oírle. Casi todos querían ver y oír a Jesús.

Un día, cuando Jesús estaba enseñando, la gente se acercó a Él con sus niños. Puede ser que Jesús habrá sonreído inmediatamente porque Él ama a los niños. Había niños y niñas de todas las edades, probablemente, le habrán dado algunas cosas a Jesús. Quizá flores bonitas o piedritas brillantes de la playa o aún sus juguetes favoritos. (Pregunte a los niños qué le hubieran dado ellos a Jesús como regalo).

Los niños se estaban divirtiendo con Jesús, y Él estaba muy contento con ellos, pero los amigos y amigas adultas de Nuestro Señor, los apóstoles, no lo entendían así, pues creyeron que los niños estaban molestándolo. Entonces dijeron a las mamás que se llevaran a los niños, pues en ese tiempo los niños y niñas no se les tomaba en cuenta. Pero los niños no oyeron lo que los apóstoles estaban diciendo, estaban muy contentos porque sabían que Jesús les amaba. Estaba escuchándolos, haciéndoles preguntas y dejándoles estar con Él.

Los apóstoles tuvieron que esperar hasta que Jesús habló con cada niño y niña. Eso tomó mucho tiempo, pero Jesús no pareció notarlo. Él amaba a los niñitos y niñitas, le encantaba tenerlos a su alrededor, muy cerca de Él. Hay razones muy especiales por las que Jesús ama a los niños. Vamos a procurar encontrarlas.

Jesús ama a los niños porque los niños tienen *fe*, *creen* en Él. Aunque los niños *no ven* a Jesús, creen en Él y lo aman. Esa es una razón. Otra razón es que los niños y niñas buenos(as), hacen lo que les dicen, *obedecen*. Nuestro Señor está muy contento cuando obedecemos, porque Él siempre obedeció. Jesús ama a los niños porque *son puros*, no han manchado sus almas con el pecado. Puede mostrar un vaso lleno de agua pura para que vean el agua en el vaso y explicar que esa agua pura no tiene nada que la haga echarse a perder. Se puede ver a través de ella y que este es el modo en que a Jesús le gusta ver a los niños y niñas. Ellos no tienen nada que esconder, nada de qué tener vergüenza. No hay nada que eche a perder la belleza y la pureza de sus almas.

Así como en ese tiempo, Jesús hoy acoge a todos los niños y niñas, y quiere que tengamos presente que es nuestro amigo incondicional. No importa si crecemos mucho y nos hacemos viejos, lo que importa es que en nuestras almas seamos siempre niños, verdaderos hijos de nuestro Padre Dios. Él está muy contento cuando ve a todos sus hijos, niños y niñas, portándose como su Hijo Jesús se portaba cuando era niño y vivía en la tierra.

COMPROMISO

Podrían hacer una visita a Jesús en el Sagrario. A Él le gustaría mucho porque ama mucho a los niños y niñas, se pone muy contento al ver a los niños allí, aunque, no sepan algunas veces qué decirle, hacerle una visita lo hace muy feliz. A El le pueden contar todos sus secretos.

ACTIVIDADES

1. Dedique el máximo de tiempo posible a afianzar la amistad entre los niños mediante conversaciones informales, juegos y cantos, preferentemente, conocidos por ellos y no, necesariamente, religiosos.
2. Invite a los niños a realizar diferentes gestos con las manos; manos tendidas o entrelazadas y otros signos de amistad, saludo, acogida, unión. Comente con ellos el significado y valor que tienen esas diversas manifestaciones de amistad.
3. Colocar una estampa de Jesús sobre la mesa, que los niños se pongan de pie o sentados alrededor en un semicírculo con las manos juntas.
4. Léales los versículos del Evangelio de Mateo 19,13-15 y 18,1-5, haciéndoles ver cómo Jesús manifestó su amistad acogiendo y bendiciendo a los niños.
5. Pídeles que escriban en su cuaderno acompañado de algún adorno: "GRACIAS, JESÚS, POR SER MI AMIGO".
6. Invítelos a que digan y se escuchen mutuamente: por qué quieren ser amigos de Jesús.

ENCUENTRO No.18
JESÚS MUERE POR CUMPLIR SU MISIÓN

OBJETIVO

Identificar las causas de la muerte de Jesús.

PARA TI CATEQUISTA

Dada la importancia del tema, éste puede desarrollarse en dos encuentros.

“Todo hombre teme su propia muerte, ya que ésta pone fin a su don más codiciado: la vida. La tradición evangélica describe con toda minuciosidad el fin trágico de Jesús. Los así llamados “relatos de la pasión” dejan en claro que Jesús cayó víctima de cuantas maquinaciones urdieron contra Él quienes ostentaban la autoridad político-religiosa, puesta al servicio de la injusticia opresora.

La trayectoria de Jesús demuestra que morir no es un fracaso, sino más bien un triunfo. Tal idea queda convertida por los evangelistas en centro neurálgico de todas sus reflexiones al describir los últimos días de su protagonista. Jesús muere por exigirlo así, su ideal de entrega. No en vano había puesto al descubierto las tareas de una humanidad depravada por el egoísmo y los intereses grupales.

El cristianismo sabe que, gracias a la muerte generosa de Jesús, cuenta con un ejemplo de vida capaz de dar sentido a su existencia siempre que vaya consagrada al servicio de la justicia, la libertad y el amor. Desde una perspectiva cristiana, sólo resulta posible conectar con la muerte de Jesús, si ésta viene contemplada desde los relatos evangélicos en torno a su pasión, condena y consiguiente crucifixión”. (Op. Cit.).

Observaciones sobre cómo dar esta catequesis:

Si bien es cierto, los evangelistas nos dan muchos detalles sobre los acontecimientos relacionados con los últimos días de Jesús, esto indica que le atribuyeron una gran importancia a este hecho. Los y las catequistas corremos el riesgo de perdernos en detalles narrativos o emotivos y no llegar a lo medular de este tema. Hay que esforzarse por hacer énfasis sobre el punto de la grandeza del amor de Jesús por todos nosotros sus hermanos y hermanas.

Como catequistas tengan presente estos elementos fundamentales al desarrollar este tema:

- Han de cuidar de que los y las catequizandas tengan bien claro cuál fue la misión de Jesús: encargado de anunciar y promover el reino de Dios entre nosotros. Este concepto es suma importancia para poder comprender el significado de la muerte de Jesús. Jesús anunció la buena noticia a los pobres, es decir, a todas aquellas personas que están hundidas en una situación de desgracia, los que sufren por la falta de algo en el sentido del tener o del ser. Él comprendió que todas las cosas que había dicho y hecho al predicar el Reino le había traído persecuciones y sufrimientos y por eso afrontó su muerte como consecuencia de su misión de servicio hacia los más pobres y necesitados. Jesús prefirió morir ante que abandonar la misión única para la que había sido elegido (Lc.13, 31-33).
- Para comprender lo sucedido, hay que tomar en cuenta las costumbres culturales y religiosas, las prácticas y el ambiente en que creció Jesús y que éste fue, en algunas veces, contra lo establecido, lo que le trajo como consecuencia que tuviera muchos enemigos, sobre todo, entre las autoridades políticas y religiosas.

Desde que Jesús fue bautizado tomó conciencia de la misión que Dios le había encomendado, dedicó su vida al anuncio del Reino en el cual se ponía al descubierto las injusticias de una sociedad donde los poderosos humillaban a los débiles y oprimidos. A medida que avanzaba en su misión, las autoridades religiosas y políticas seguían de cerca sus movimientos. De ahí que puede sospecharse que, sobre todo, al final de su campaña evangelizadora, Jesús pudo muy bien darse cuenta que estaba en un gran peligro de muerte. Los evangelistas nos presentan esta experiencia en los textos de la última cena (Lc. 22, 14-21 y en la agonía en el huerto (Mt. 26, 36-46).

La pasión de Jesús no se acabó con su muerte en la cruz. Sigue en cada uno de los hombres y mujeres que sufren. Cualquier dolor sobrellevado en unión a Cristo completa su pasión. Con frecuencia, somos nosotros y nosotras los culpables y las culpables de estos sufrimientos.

La mayoría de los sufrimientos de las personas se producen porque otros(as) les hacen sufrir injustamente, abusan de ellos(as), no las respetan, las persiguen, las difaman.

CONTENIDO

— La última cena de Jesús

En la época en que vivió Jesús se celebraba una gran fiesta religiosa: la Pascua Judía. La hacían como agradecimiento a Dios por haberlos sacado de Egipto. Jesús era judío y también celebró la pascua con una cena con sus amigos.

Los relatos de la última cena presentan a Jesús preocupado por su muerte cercana y sobre todo por heredar a sus discípulos un espíritu de lucha para proseguir su obra evangelizadora. Los sinópticos expresan que Jesús, para afianzar

mejor la entrega de sus discípulos, instituye la eucaristía con cuyo alimento deberán nutrirse una vez que él se haya ausentado (Mt. 22, 26; Mc.14, 22; Lc 22, 19).

Por eso alienta a sus discípulos, fomentando en ellos un espíritu de entereza capaz de proseguir más allá de su ausencia una fecunda labor evangelizadora, cifrada en la instauración del reino mesiánico. Jesús en la última cena ve cercana su muerte. Tanto que ya no hace planes para sí, sino sólo para sus discípulos. Él ha culminado su trayectoria histórica. Sabe que va a morir, pero, la muerte no le asusta, dado que la ve como requisito inevitable para introducirse plenamente en la vida.

En la última cena, Jesús lava los pies a sus discípulos como preparación de humilde actitud, para la gran entrega de su vida en la cruz y en el sacramento de la Eucaristía, bajo las especies de pan y vino.

También nos entrega su gran mandamiento: “ámense” y nos asegura que la vivencia de ese mandamiento nuevo, será la señal de que somos sus seguidores. Jesús en la última cena quiso significar con el pan y con el vino, transformados en su cuerpo y en su sangre, lo que ya había hecho con su vida: tomarla, partirla y darla como se ofrece el alimento a los que amamos, para que les nutra y les dé nuevas energías. Partió el pan y se lo dió a sus amigos diciendo: “Este es mi cuerpo que se entrega por ustedes, hagan lo mismo en memoria mía” (Lc.22, 19-20).

Ciertamente, nos está pidiendo que repitamos lo que Él está haciendo, lo que debemos realizar cuando nos reunimos comunitariamente para la Eucaristía, pero a la vez nos está pidiendo que como Él, demos la vida por los demás. Dar lo que somos, poner al servicio de todas nuestras habilidades, nuestras ideas, nuestro tiempo, eso es intentar hacer algo de lo que hizo Jesús.

Para los seguidores del Maestro, hay un requisito indispensable: estar siempre dispuestos y dispuestas a servir a los demás, esta es la señal característica de nuestra pertenencia al grupo de Jesús, porque está bien claro que la entrega de su cuerpo en pan, de su sangre en vino y el lavar los pies a los apóstoles, nos está transmitiendo la idea fundamental de que *el cristiano, igual que Cristo, debe servir y dar la vida por los demás.*

Jesús quiso instituir este gran sacramento de sacrificio y entrega como un encuentro familiar. Cuando se celebraba la Pascua los miembros de la familia se reunían alrededor de una mesa a compartir la comida. En aquel momento la familia de Jesús fueron unos pocos amigos que con Él habían compartido todo lo que tenían durante tres años.

Después de la resurrección, cuando la Iglesia de Cristo estaba empezando, varias familias se reunían en las casas para continuar celebrando la fracción del pan, también llamada Cena del Señor. El altar era siempre una mesa en torno a la cual se reunían varias familias de hermanos y hermanas en la fe, de cristianos o seguidores de Cristo.

La Eucaristía, además de unir a los hermanos y apretar los lazos de convivencia y amor, muestra a todos los hombres la fraternidad de los amigos de Jesús.

— En el Huerto de Getsemaní

Cuando Jesús terminó la Cena Pascual se fue con sus discípulos a un cerro que estaba sembrado con olivos, ahí había un huerto llamado Getsemaní, Cuando llegó a ese lugar, les dijo: “Oren y recen para que no caigan en tentación. Él comenzó a sentir tristeza y angustia, postrándose en tierra comenzó a orar de la siguiente manera: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc. 22,39-46).

“La escena de Getsemaní supone el momento culminante en toda la vida de Jesús. Allí experimenta todo el peso de la soledad, pues incluso sus discípulos más fieles se adormecen incapaces de compartir la zozobra que le atormenta ante la proximidad de la muerte. Getsemaní es el escenario donde Jesús se carea directamente con el Dios a cuya disposición ha entregado toda su vida (Jn 5,30; 6,38...). Allí siente en toda su profundidad el peso de la angustia. Tanto que suplica al Padre librarle, si es posible de la muerte (Mt 26,39; Mc 14,36; Lc 22,42). Una vez que se sabe escuchado por Dios, deja automáticamente de temer. Y así, quien se postró agobiado, se levanta aliviado. Confortado por Dios, se levanta respirando una serenidad que ya no le abandonará hasta expirar en la cruz. Es curioso que Jesús, durante todo su proceso y juicio, jamás levantará la voz para defenderse”. (Tschirch, 1995)

— Condena y crucifixión

Las autoridades romanas y políticas veían a Jesús como una amenaza, porque nunca se sometió a los poderosos, defendió a los pobres y desamparados, se identificó con el pueblo sencillo que se limitaba a sobrevivir, vio como las autoridades romanas les imponían cada vez más impuestos, mientras que las autoridades religiosas judías los recaudaban para mantener contentos a los romanos

Jesús incomodó con su predicación a romanos y judíos, pues hablaba de igualdad entre todos los hombres y mujeres. Para los judíos los romanos eran seres inferiores y pervertidos, para los romanos éstos eran sus esclavos. Como consecuencia, puede decirse, que la misma gente sencilla, que le había seguido, no dudara en dejarlo solo cuando los líderes religiosos le acusaron de blasfemo (Mt. 26, 65). Él predicó lo que ni judíos ni romanos querían escuchar.

En la época en la que Jesús vivió, la crucifixión, como pena de muerte era muy común en el imperio romano. Este castigo se aplicaba a los esclavos y revolucionarios, quienes por su conducta merecían que se les castigara fuertemente. A los condenados se les ponía sobre los hombros el madero de la cruz hasta el lugar del martirio. Allí los desnudaban, azotaban y los tendían en el suelo, donde el madero se unía a un palo vertical que después se levantaba y tenía forma de cruz. A los prisioneros los amarraban a esta cruz y a veces se les clavaban las manos o las muñecas. Era normal que el prisionero muriera por asfixia o agotamiento. La crucifixión era el castigo de los esclavos, era por eso el símbolo de la humillación y de la vergüenza, de la tortura extrema.

A Jesús le aplicaron esa muerte, los evangelios dicen que fue clavado directamente a la cruz (Jn. 20, 19. 29). La crucifixión demuestra que la autoridad romana consideró que Jesús era un peligro para la seguridad del estado, es por ello que fue condenado por supuesto agitador político y no tanto por blasfemo.

Resulta poco probable que los judíos exigieran la crucifixión pues no era costumbre judía sino romana. Fue Pilato quien aprovechando la obstinación de las autoridades religiosas del judaísmo vio la ocasión para afirmar la seguridad del estado y eliminar al que constituía un peligro político. Para Jesús, su sufrimiento tuvo sentido viviendo la solidaridad con los demás y el servicio a Dios, y a los hombres y mujeres.

— Muerte

“Jesús muere a las tres de la tarde de un viernes, estando los judíos a punto de celebrar su pascua. Este dato sirve para que la tradición evangélica le asocie con el cordero pascual, cuya inmolación pretendía ahuyentar los pecados del pueblo. Jesús muere víctima del amor, dando su vida para que los hombres se sacudan el yugo del pecado, traducido en opresión, injusticia y crueldad. El calvario se convierte así en la plataforma desde donde Jesús culmina su obra evangelizadora, dando paso a una nueva dinámica (resurrección), con fuerza para impulsar al hombre en su lucha contra el pecado.

El fin trágico de Jesús es, por consiguiente, la resultante lógica de su entrega al amor. Este chocó con el egoísmo compartido por todos los hombres (opresores y oprimidos) los cuales sumieron a Jesús en la más lacerante soledad, sintiendo incluso el abandono de quienes se proclamaban sus discípulos (Mt 26, 50). Jesús, muriendo en la cruz, como víctima del egoísmo humano, logró implantar en el mundo el reino del amor. Su muerte misma fue la que trocó el pecado (egoísmo) en gracia (amor)” (Gourgues, 1980).

Tampoco podemos seguir pensando que fueron judíos o romanos, y no nosotros quienes dimos muerte a Jesús. Las mismas ambiciones de ellos nos dividen a nosotros, la misma ansia de poder, la misma corrupción e idéntica autosuficiencia nos domina hoy a nosotros. En el pecado de ellos está la causa de aquel asesinato, en el pecado nuestro se encuentra la causa de tantos crímenes que cometemos, fomentamos o permitimos. Así, pues, en la muerte de Cristo está significado todo el cúmulo de injusticias de la historia.

Decimos que Jesús murió por obediencia al Padre, esto no quiere decir que Dios lo mandó a morir, sino que los discípulos comprendieron el significado pleno de lo que Jesús vivió después de la resurrección (Lc.24,31) y utilizaron la palabra obediencia para hacer entender la fidelidad que mantuvo al Padre y a su misión hasta el final. Por esta razón, quienes de diversas maneras, desean colaborar hoy día con la salvación de los hermanos, han de saber que no lograrán hacerlo con efectividad, a no ser que sigan las huellas del Maestro: salvar al hermano a costa del sudor, de las lágrimas, del sacrificio, de la renuncia hasta de la muerte.

Para tener sentido en la vida necesitamos tener siempre un ideal, un objetivo o una meta por la cual vivir y luchar. Los deportistas, por ejemplo, se esfuerzan y trabajan mucho por llegar al ideal de ganar.

La vida del ser humano tiene sentido, en la medida, en que tenga algo por lo cual luchar, esto determina lo que hacemos: si tenemos objetivos buenos y nobles, así será nuestra vida; si por el contrario, tenemos objetivos o ideales mezquinos y miserables, entonces nuestra vida será reflejo de esto. Las personas tienen diferentes ideales, algunos de ellos con objetivos materiales, como tener una casa, un buen empleo, etc. Otras luchan por su familia y, algunos pocos, por construir un mundo mejor donde cada uno pueda vivir en paz y armonía.

Jesús como todo ser humano, tuvo un ideal por el que vivió y luchó. Pero su ideal no fue común, Él quiso liberar a sus hermanos y hermanas de la opresión y de las injusticias en las que vivían y que les impedían realizarse como personas. Nos resulta fácil, ahora, reconocer que ese ideal coincidía con la misión encomendada por el Padre. A través de los acontecimientos, fue descubriendo el sentido de su vida como una respuesta al plan de Dios, al que se dedicó con todas sus energías y llegó hasta sus últimas consecuencias.

Por supuesto que, un ideal tan noble y elevado debía atraer a todas las personas de corazón sincero, es más, pareciera que el pueblo y los diferentes grupos religiosos y políticos de aquella época habían de encontrar en la liberación integral y universal propuesta por Jesús, la realización plena de sus aspiraciones, pero no fue así. Se interpuso la mentira, el egoísmo, la envidia y toda clase de intereses creados.

Después de Jesús, otros muchos, en su nombre, darán la vida por sus hermanos. Así lo hicieron: el sacerdote Héctor Gallego en Panamá; Monseñor Romero, en El Salvador y, cientos de campesinos, obreros, estudiantes, religiosas y sacerdotes en toda América Latina. Hoy siguen muriendo, por intentar que la persona sea respetada en su dignidad y en sus derechos, así como en otros tiempos y en otros países dieron su sangre innumerables mártires, "cuyos nombres están escritos en el libro de la vida" (Ap. 21, 27).

Los cuatro evangelios narran la crucifixión de Jesús (Mt. 27, 32-56; Mc. 15, 21-41; Lc. 23, 26-49; Jn. 19, 17-37). Para los(as) catequizandos(as) puede hacer una narración sencilla sobre la última cena, la oración en el huerto de Getsemaní y resaltar las enseñanzas fundamentales de estos episodios. En la Biblia pueden leerse: la condena, crucifixión y muerte. Recuerde dejar claro las causas de la muerte de Jesús y que su entrega por cumplir su misión lo llevó a esa muerte.

Es necesario poner atención en la actitud de Jesús frente a la muerte. Más que en ninguna otra página del evangelio, la pasión de Cristo deja al descubierto un hombre en toda su debilidad e impotencia, que sufre, que experimenta la angustia y se ve abandonado de sus propias fuerzas, de sus amigos y hasta del mismo Dios. También nos revela su grandeza de espíritu. Estando colgado de la cruz, entre sollozos de dolor y la asfixia producida por el peso de su cuerpo, ocurre lo

inexplicable, Jesús perdona a los que le dan muerte, dando así vida a quienes debió dar castigo por la injusticia que cometieron con Él.

La resurrección es la respuesta de Dios. La resurrección viene a confirmar todas las enseñanzas de Jesús, a dar validez a sus actitudes y a confirmar que su fe y su esperanza no eran inútiles.

COMPROMISO

Trazarse un ideal en la vida por el cual luchar, que ese ideal sea bueno, que nos permita ser felices y contribuir para que los miembros de la familia y la comunidad lo sean también.

ACTIVIDADES

1. Prepare con anticipación este tema, puede hacer uso de diversos materiales como por ejemplo: un crucifijo, estampas, láminas, películas, carteles y otros.
2. Puede formar grupos para las lecturas y narraciones bíblicas. Cada grupo puede confeccionar un cartel alusivo a la lectura, explicar el contenido y que traten de buscar situaciones similares que se dan en sus vidas, por ejemplo: Jesús ora en el huerto de Getsemaní porque tiene miedo, ¿qué debemos hacer nosotros cuando, al igual que Él, sentimos temor? Orar cómo Jesús oró y confiar en la ayuda de Dios. Para que puedan hacer esta aplicación es necesario que el catequista los guíe con indicaciones claras y preguntas sencillas que los lleven a estas conclusiones.
3. Hacer una cartelera que exprese, a través de láminas, cómo el hombre con su odio, rencor, envidia, egoísmo, está condenando a morir a sus hermanos y cómo puede librarlos de esta clase de injusticias.
4. Los más grandecitos pueden formar un grupo de trabajo y contestar las siguientes preguntas, pueden ayudarse con las citas bíblicas que aparecen al lado.
 - ¿Por qué condenaron a Cristo?:
 - ¿Por hablar de dinero?
Mt. 6, 24; Mc. 10, 17-23; Mt. 6, 19.
 - ¿Por hablar de los partidos políticos de su tiempo?
Mt. 12, 1-8; Lc. 18, 9-17; Mt. 23, 13-16; Lc. 12, 1- 5.
 - ¿Por hablar del Reino de los cielos?
Mt. 24, 26; Jn. 17, 20; Lc. 12, 29-31; 14, 15.
 - ¿Por estar con los pecadores?
Lc. 7, 36-40; Mc. 2, 13-16; Lc. 7, 31-35.
 - ¿Por estar con el pueblo?
Lc. 5, 1; 12, 1; 20, 1-8.

¿Cuál fue la causa por la cual dieron muerte a Jesús?

5. Puede partir de una dramatización como la siguiente (Tomada del la Guía del Catequista: Aprendiendo a vivir):

Materiales

- Biblia, libro de cantos.
- Letrero con el título: TEMPLO.
- Letreros que llevarán los niños sobre el pecho, según el papel que tengan.
- Algunos utensilios de trabajo (pala, escoba, sacudidor, etc.).
- Alfileres o pegamento.
- Una imagen de Jesús crucificado.

Representación

Los niños que representan al pueblo, salen realizando una labor; lavan, barren o trabajan la tierra. (Llegan los fariseos y tocan la puerta).

FARISEOS: Toc, toc.

PUEBLO: ¿Quién es?

FARISEOS: Somos nosotros, ¡abran pronto! Sabemos que ustedes no han pagado los impuestos que marca la ley... ya deben mucho.

PUEBLO: Pero señores, nosotros no tenemos ya dinero, lo que tenemos apenas nos alcanza para comer.

FARISEOS: Es que ustedes son unos flojos, ¡haraganes!, pagan o los echamos a la calle.

PUEBLO: Pero... no tenemos a donde vivir, no sabemos qué hacer.

FARISEOS: Eso a nosotros no nos interesa, váyanse a la calle, pero si piden limosna también tienen que pagar impuesto... Así que ya saben... mañana volvemos y si no tienen el dinero se salen rapidito. (Los fariseos van al templo a rezar).

FARISEOS: Gracias, Padre, porque nosotros no somos como esta gente haragana... son unos ladrones... Nosotros pagamos puntualmente el diezmo al templo. Rezamos todos los días. Cumplimos con la ley de no trabajar en sábado. (Los fariseos salen del templo y se encuentran con Jesús).

Leer la Palabra de Dios

JESÚS: ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos hipócritas! Ustedes pagan el diezmo de todo y en cambio no cumplen con lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Estas son las cosas que deben observar sin descuidar las otras. ¡Guías ciegos!... cuelan un mosquito, pero se tragan un camello (Mateo 23, 23-24). (Jesús se retira).

FARISEOS: ¡Vamos, tenemos que darnos prisa para matar a este hombre!

Dialogar

- ¿Qué hacen los fariseos?
- ¿Qué les dice Jesús y ellos qué contestan?
- ¿Qué quiere decir Jesús, cuando dice que lo más importante es la justicia y la misericordia?
- ¿Existen también ahora injusticias? ¿Cuáles?
- ¿Qué nos diría Jesús de lo que sucede ahora?

Explicación

Los fariseos empezaron a estar molestos contra Jesús porque curaba en sábado. Ahora vemos que Jesús les hace un reproche porque no tienen compasión con el pobre y, sin embargo, ellos se consideran buenos... porque rezan y pagan el diezmo al templo.

Los fariseos, molestos, tomaron la decisión de matar a Jesús; por eso decimos que a Jesús lo mataron los poderosos, los ricos de aquellos tiempos.

Jesús dio su vida por los pobres, los maltratados. Aún hoy no quiere que unas personas sufran por causa de otras.

ENCUENTRO No. 19
JESÚS HA RESUCITADO

OBJETIVO

Descubrir que Dios no nos abandona en ningún momento de nuestra vida.

PARA TI CATEQUISTA

La resurrección es la respuesta de Dios para la humanidad, mediante ella se confirma que las enseñanzas, las actitudes, la fe y esperanzas de Jesús no fueron inútiles. Dios nos reafirma de ese modo que, así como no abandonó a su Hijo, no nos abandona a nosotros en ninguna circunstancia, pase lo que pase.

Nadie negará que la resurrección de Cristo es la piedra angular de nuestra fe cristiana. De hecho, si Cristo no hubiese resucitado, vana sería nuestra fe (1 Cor 15,14). El acontecimiento pascual es el centro fundamental de nuestra religión.

Los evangelistas justifican que la experiencia de la resurrección de los primeros cristianos era real. Y es que ellos, además de proclamar que Jesús seguía vivo, estaban en condiciones de atestiguar que le habían visto. ¿Cómo? Para responder a esta interrogante, se impone familiarizarse con los relatos de las apariciones y del sepulcro vacío:

- a) El sepulcro vacío: en la predicación de los apóstoles el sepulcro vacío no aparece nunca como una prueba de la resurrección. Las dos veces en que Pablo habla de la sepultura es para probar que Jesús, realmente, murió y que no debe existir duda a este respecto (Hech. 13, 29; 1Cor. 15, 4), y que su resurrección real se corrobora con las apariciones, a pesar de eso, el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial de la resurrección. A los niños y niñas pequeñas se le puede presentar este suceso tal como aparece en la Biblia, sin entrar en estos detalles.
- b) Las apariciones de Jesús: “El término “aparición” es muy peligroso en nuestra mentalidad, evoca, rápidamente, la idea de fantasma” (Charpentier, 1978). Lo más adecuado es hablar de “manifestaciones” de Jesús. Las apariciones de Jesús a los once son las más importantes, ya que la fe de la comunidad y la nuestra está basada en su testimonio y en el testimonio de los primeros testigos (1Cor. 15, 1-11), por tanto, no debemos rompernos la cabeza cómo se presentó el resucitado en nuestro mundo después de su muerte, ya que hoy, al igual que entonces, Jesús está presente entre nosotros a pesar de que no lo vemos.

CONTENIDO

En los evangelios de Mateo, Lucas y Juan encontramos las experiencias que vivieron los discípulos. Llama la atención que a Juan le gusta presentar diversos tipos de personas: unas que creen y otras que no creen; nos narra cómo se manifestó Jesús a los apóstoles que estaban a puerta cerradas y luego la duda de Tomás (Juan 21, 19-28).

En Lucas encontramos el bello relato de los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35) el cual se centra en la transformación del corazón que va pasando de la esperanza muerta a la fe viva cuando se reconoce la presencia de Jesús. Para poder encontrarnos con el resucitado, es necesario, en primer lugar, que nuestro corazón se convierta en llama cuando tiene contacto con las escrituras interpretadas por Cristo, pero el reconocimiento no tiene lugar más que en el gesto eucarístico de la fracción del pan. "Sólo el encuentro personal con el resucitado puede provocar la fe" (Dufour, 1988).

El evangelio no dice la hora, ni como fue la resurrección. Lo que dice el evangelio es que sucedió al tercer día de haber sido crucificado. Hay que tener en cuenta el significado que tenía la frase "al tercer día" para la época, "quería decir que resucitaría "el día de los consuelos, cuando Dios haga vivir a los muertos" (Charpentier, 1978). Esta expresión no debe entenderse como dato cronológico, sino, en términos bíblicos en donde se da la seguridad absoluta del triunfo final que tendría Jesucristo.

No obstante, si queremos una explicación ajustada al tiempo donde se afirma que la resurrección debió ser el domingo. Tendríamos que los tres días que duró Jesús en el sepulcro se cuentan así: el viernes: las últimas horas: de 4 a 6 de la tarde (para los israelitas el día termina a las 6 p.m. y a esa hora empieza el día siguiente). El sábado: de 6 p.m. del viernes a 6 p.m. del sábado. El domingo: después de las 6 p.m. del sábado hasta las 12 de la noche. Jesús estuvo tres días en el sepulcro.

El acontecimiento pascual exige admitir que Jesús resucitó en cuerpo y alma, es decir, resucitó todo Él tras romper el poderío de la muerte. En los inicios de la Iglesia, la fe resurreccionista lejos de reducirse a una simple adhesión de la mente, exigía un compromiso de vida, quien se integraba en esa dinámica, profesaba públicamente que la muerte había sido vencida por la vida, pues así lo atestiguaba el triunfo de Jesús.

En tal caso, el creyente quedaba comprometido a eliminar de su existencia todo lo que respiraba muerte, mientras su afán se cifraba en exaltar tan sólo los valores de vida. Pues bien, el egoísmo, la envidia, los celos, la avaricia, la lujuria, el rencor eran expresión clara de muerte, por el contrario, la entrega, el servicio, la ayuda, la generosidad, el amor, el diálogo eran signo de vida.

Tengamos la seguridad que Jesús resucitó realmente, sin embargo, para que el resucitado se convirtiera en el Cristo de la fe, fue necesaria la presencia de unas personas decididas a unirse a Él mediante un compromiso de vida, cifrado en incorporar y compartir, *comunitariamente*, el mensaje de Jesús. Los primeros

predicadores cristianos jamás intentaron convencer con argumentos a quienes carecían de fe. Su mensaje era más bien de índole vivencial. Cómo catequista compartes el mensaje de Jesús mediante tu compromiso de vida en la comunidad?

Ten presente que, como todo cristiano, compartirás el reino de vida instaurado con la resurrección de Jesús, pero para eso no necesitas esperar el momento de tu fallecimiento físico. Debes iniciar desde ahora la vivencia de esa vida plena de acuerdo al proyecto que te presenta Jesús. Él enseña que hasta la misma muerte puede transformarse en fuente de vida, si te ajustas a las exigencias del evangelio, donde la muerte es presentada como triunfo liberador.

Creemos en la resurrección, no porque Jesús triunfara sobre la muerte, sino porque triunfó el amor sobre el egoísmo, aun cuando tal amor estuviera de hecho encarnado en Jesús. Éste, pues, al resucitar, proclama la liberación del amor. El resucitado no es más que el amor liberado, pero hecho hombre en Jesús de Nazareth.

Hasta donde sea posible esta catequesis ha de realizarse en el tiempo de Pascua y presentarla como la respuesta de Dios a la fidelidad de Jesús.

Desarrolle la temática tomando como base las siguientes lecturas:

- Lucas 24, 1-35
- Mateo 28, 1-10
- Juan 21, 19-28

Se recomienda que los y las catequizandas tengan bien claro cómo encuentran a Jesús en la actualidad:

- Cuando escuchas o lees la Palabra de Dios, sentimos a Cristo presente, porque recordaremos que “la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn. 1, 14).
- Cuando participamos de la celebración de un sacramento, estaremos en la presencia de Cristo, porque Él actúa con la Iglesia en cada sacramento. En la Eucaristía, Jesús está presente en la Palabra que se proclama, en el ministro que lo representa y, sobre todo, en la comunidad que se reúne. En el pan y en el vino consagrados porque el mismo lo expresó cuando dijo: “Esto es mi Cuerpo”, “esta es mi Sangre”.
- Toda vez que escuchamos la voz de los pastores de la Iglesia (el Papa, los obispos, los presbíteros, los diáconos) porque es la voz de Cristo presente en ellos y actuando por medio de ellos, ya que Jesús dijo: “El que los escucha a ustedes, a mí me escucha; el que los rechaza, a mí me rechaza” (Lucas 10, 16).
- Cuando nos reunimos con otros cristianos para vivir y celebrar la fe, Cristo estará en medio. El mismo nos lo dijo: “Donde están dos o más reunidos en mi Nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18, 20).

- Cada vez que ayudas al prójimo, porque Él nos dijo “si alguien me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará y vendremos a Él para hacer nuestra morada en él” (Juan 14, 23). Y “Lo que hicieron con algunos de estos, más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt. 25, 40).

COMPROMISO

Empezar a tener actitudes que muestren a los demás que Jesús vive en mi corazón, como por ejemplo: ser más generoso(a), ser responsable, participar en la misa todos los domingos, ayudar a mis compañeros y compañeras, respetar a mis padres, maestros y personas mayores. Es decir hacer el bien a todos.

ACTIVIDADES

1. Hacer mención de la Celebración Pascual.
2. Dialogue sobre lo que han sentido cuando alguna persona a la que quieren mucho está lejos y no la ven con frecuencia, cómo se sienten cuando los llega a visitar? Que den ejemplos.
3. Explique que así como la alegría que sienten por esa visita, fue la que sintieron la mamá, las amigas y amigos de Jesús cuando llegó para estar con ellos después de la resurrección y cómo se alegraron porque se dieron cuenta que Él había resucitado
4. Puede distribuir las lecturas bíblicas para que las lean en grupos y comenten. Confeccionar carteles alusivos a las lecturas.
5. La lectura de los discípulos de Emaús puede dramatizarse.
6. Entonar cantos de resurrección con mucha alegría
7. Trate de organizar algunas actividades prácticas para que puedan descubrir cómo encuentran a Jesús: participar de la Eucaristía, lecturas bíblicas, algún dialogo con el sacerdote o diácono, hacer una obra de misericordia (visitar enfermos, reunir comida para personas necesitadas, etc).
8. Hacer una dramatización.
9. Orientar a los niños en el trabajo de colorear las figuras (aparece en sus libros), encontrarán el mensaje:

ENCUENTRO No. 20
NACIMIENTO DE LA IGLESIA

OBJETIVO

Comprender que es importante dar testimonio de que Jesús, realmente, está vivo.

PARA TI CATEQUISTA

Téngase muy presente que lo central de este encuentro es hacer énfasis en lo importante que es dar testimonio con nuestras actuaciones diarias de que Jesús, realmente, está resucitado, que el sentir que está vivo en cada uno de nuestros corazones, es lo que nos lleva a vivir como una comunidad donde se habla el lenguaje del amor y, no quedarnos en la narración maravillosa del relato de Pentecostés. Hay que profundizar en el mensaje central de este acontecimiento relacionándolo con el encuentro anterior de la resurrección.

Es básico que los catequizandos y las catequizandas sean capaces de reconocer los comportamientos que tiene una persona que trata de seguir a Jesús, de ahí que el catequista, también ha de predicar estas actitudes, pero no solo con palabras sino con hechos, con toda su vida.

Hay que recordar que la Iglesia nace con la resurrección de Jesús, pero se ha vinculado este hecho con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés porque el evangelista relaciona ese nacimiento con un momento concreto y de importancia para la comunidad cristiana.

La fiesta de Pentecostés era una fiesta agropecuaria muy importante en donde se renovaba la alianza hecha entre el pueblo de Israel y Yahvé en el Sinaí, en ella se expresaba la gratitud por haberlos guiado y protegido durante tanto tiempo. En la Pascua se celebraba el hecho excepcional con que los sacó de la esclavitud, en Pentecostés la respuesta del pueblo al sellar la alianza.

Jesús no dejó constituida la comunidad cristiana antes de morir. El cristianismo se pone en movimiento a partir del momento en que el espíritu del resucitado se adentra en los discípulos. El Nuevo Testamento nos presenta este acontecimiento en Hechos 2, 1-8. En Pentecostés un grupo de judíos quedó convertido en una nueva comunidad. La fuerza del resucitado dio un impulso decisivo que sacudió a aquellas personas en lo más profundo de su ser. Se trataba del impulso vital que les infundía el propio Jesús, comprobando que, aunque muerto, estaba vivo. Esta nueva experiencia marcó un cambio decisivo en sus vidas. Pentecostés es el punto de arranque de la nueva iglesia y el impacto del Espíritu Santo es responsable directo de esa nueva vivencia compartida.

La religión cristiana es fruto de un encuentro vivencial del resucitado con los discípulos, quienes descubren que el Reino de Dios se está haciendo vida en ellos. Ya no tenía sentido estar deprimidos por la muerte de Jesús, sabían que estaba vivo, lo sentían dentro, su fuerza los invadía. Es difícil describir una vivencia en un relato, es por ello que, en la Sagrada Escritura, se presenta el origen de la religión con una serie de hechos asombrosos, los discípulos se vieron penetrados por Jesús, no de un modo físico, sino vivencial. Toda la fuerza del resucitado se había metido en sus corazones invitándolos a vivir con optimismo. Este invitaba a confiar en un reino de paz y amor fuente de ilusión y entusiasmo. Los discípulos sabían que contando con esa fuerza que les daba el espíritu de Jesús resucitado estaban en condiciones de propagar el anuncio liberador de Jesús. Esta experiencia colectiva dio una vuelta tan radical a aquellas personas que dejaron de ser un grupo de personas desanimadas para convertirse en una comunidad llena de ilusión.

Lo fundamental de Pentecostés es el hecho de que un grupo de personas desorganizadas y desconcertadas se transforman de repente en una comunidad con mucha plenitud de vida, regida por criterios de amor, donde todo el mundo entiende su lenguaje vivencial. Cabe preguntarnos: ¿Compartimos ese lenguaje universal del amor en nuestra comunidad o grupo de catequistas?

La iglesia nace por la concordia que une a todos y a todas las que comparten la fuerza del resucitado. Para esta comunidad lo más importante era vivir su compromiso de vida con el espíritu del resucitado que los llenó de ilusión. ¿Qué es lo más importante en nuestra parroquia y en nuestra comunidad?

Cuando hay egoísmos, desconfianzas y peleas, lejos de fomentar el espíritu de unidad se crea confusión y aparta a los demás del mensaje de Jesús. Si bien es cierto que siempre existirán diferencias y dificultades, todas deben conducirse con la fuerza del amor.

Hoy, más que nunca, es preciso que la comunidad viva más de acuerdo con las exigencias del espíritu de la resurrección para establecer el reino anunciado por Jesús.

CONTENIDO

Después que pusieron preso a Jesús para matarlo, sus amigos, los discípulos, lo abandonaron porque tenían mucho miedo a las autoridades y se dispersaron. Sin embargo empezaron poco a poco a sentir la necesidad de reunirse nuevamente para orar y estar juntos.

Un día se encontraban todos juntos para celebrar la gran fiesta de Pentecostés, esa fiesta era muy importante para ellos porque le daban gracias a Dios por la alianza o pacto que habían hecho en el Sinaí después que los sacó de Egipto.

Para explicar lo que sucedió ese día lea Hechos 2, 1-8 y haga preguntas sobre el texto. Recuerde resaltar que la fuerza de Jesús resucitado dio un impulso

decisivo que sacudió a aquellas personas en lo más profundo de su ser, descubrieron que no tenía sentido estar tristes por la muerte de Jesús, ya que sabían que estaba vivo, lo sentían dentro, su fuerza los invadía. El texto nos dice que a partir de la venida del Espíritu Santo, a los discípulos se les quitó el miedo y empezaron a hablar a favor de Jesús.

Los amigos y amigas de Jesús sólo vieron un camino para conservar las enseñanzas y el gozo que tuvieron a su lado desde ese día, ese camino fue seguir viviendo en comunidad, así surgió la iglesia. Comenzaron a contar su experiencia y a dar testimonio de Jesús y esto hizo que nacieran más y más comunidades. Pasaron muchas pruebas, hasta llegar a ser una verdadera comunidad, sin envidias ni egoísmos.

La fuerza del Espíritu Santo los hizo cambiar su manera de vivir, empezaron a compartir todo cuanto tenían, no había envidias ni mentiras, entre ellos se ayudaban unos a otros, se perdonaban las ofensas, escuchaban la Palabra de Dios y se reunían para celebrar la Eucaristía y hacer las cosas que Jesús les había enseñado; por eso muchas personas que los veían se maravillaban y querían también ser como ellos, desde entonces, la Iglesia la formamos todos los que tratamos de vivir en comunidad, haciendo lo que Jesús dijo e hizo.

La Iglesia es como un cuerpo humano. Así como el cuerpo tiene muchas partes y cada una da un servicio importante y necesarios a todo el conjunto, así nosotros los católicos todos formamos un solo cuerpo: la iglesia, y todos somos necesarios e importantes para la construcción del Reino de Dios. Por eso tenemos que poner lo que somos y tenemos al servicio de los demás. Así, nuestra comunidad, la iglesia, irá realizando en este mundo la misión de Jesús, siendo Cristo la cabeza de este gran cuerpo.

Si decimos que somos cristianos tenemos que sentir a Jesús dentro de cada uno de nosotros y seguimos sus enseñanzas e imitarlo en su amor al prójimo.

COMPROMISO

Practicar en mi familia actitudes que demuestren que llevo a Jesús en mi corazón: ser servicial, tratar a todos con gestos de cariño y comprensión, perdonar si me ofenden, orar todos los días por la familia y obedecer.

ACTIVIDADES

1. Organizar una dramatización para representar el acontecimiento de Pentecostés.
2. Haga preguntas para inducir a los niños y niñas a descubrir la diferencia entre la actitud de los apóstoles y amigos de Jesús antes y después de la presencia del Espíritu Santo.

3. Dialogue sobre cuál fue el comportamiento de esas personas después de ese momento (su testimonio de vida).
4. Haga énfasis en que, al igual que ellos y ellas, tenemos una tarea como cristianos en la Iglesia
5. Recordar figuras de hombres, mujeres, jóvenes, niños, ancianos de distintas razas y con distintas funciones, para elaborar un collage con esta frase: "ESTA GRAN FAMILIA SE LLAMA: LA IGLESIA".
6. Lleve en papel manila, el cuerpo humano, en partes separadas (piernas, cuerpo). Pregunte a los niños la función de cada miembro a medida que van formando el cuerpo. Por último, haga la comparación de la Iglesia con el cuerpo humano.
7. Puede narrar a los niños el cuento de "El Estómago" para recalcar la importancia de cada uno de nosotros como miembros del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Todos formamos el mismo cuerpo, todos poseemos el mismo espíritu, todos hemos recibido el mismo bautismo. Pero en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, hay diversos miembros, como en el cuerpo humano. Nadie puede decir que no necesita del otro. Todos colaboramos al bienestar del cuerpo. Lo más importante es la unidad de todos los miembros del cuerpo.

EL ESTÓMAGO

En cierta ocasión los diversos miembros y órganos del cuerpo estaban muy enfadados con el estómago. Se quejaban de que ellos tenían que buscar el alimento y dárselo, mientras que éste no hacía más que devorar el fruto del trabajo de todos ellos.

De modo que decidieron no darle más alimento al estómago. Las manos dejaron de llevar el alimento a la boca, los dientes dejaron de masticar y la garganta dejó de tragar. Pensaban que con ello obligarían al estómago a espabilarse y trabajar por su cuenta.

Pero lo único que consiguieron fue debilitar el cuerpo, hasta tal punto que todos ellos se vieron en peligro de muerte. De este modo fueron ellos, en definitiva los que aprendieron la lección de que al ayudarse unos a otros, en realidad trabajan por su propio bienestar.

ANEXOS



ORACIONES DEL CRISTIANO

LA ORACIÓN DEL CRISTIANO

Los medios de comunicación nos permiten comunicarnos con nuestros semejantes, ya que como seres humanos tenemos esa necesidad. La tecnología actual permite que ésta se realice en forma rápida y eficiente. También, el creyente descubre que tiene necesidad de comunicarse con Dios y por eso ora.

Orar es elevar nuestra alma, nuestro corazón y nuestra mente a Dios para adorarlo, alabarlo, bendecirlo, glorificarlo, darle gracias, suplicarle perdón y pedirle sus dones gracias y bendiciones (Mc. 11,24). Es importante orar porque aprendemos a escuchar a Dios, para aceptar siempre su voluntad, para obedecerle siempre y adquirir el don de la sabiduría y demás dones del Espíritu Santo.

Hay dos formas de comunicarse con Dios: rezar y orar. Debemos orar para crecer en el amor, en la fe y en la vida cristiana porque sin la ayuda de Dios no podremos nada. (Mc. 11,17), y hacerlo con atención, poniendo todo nuestro pensamiento y corazón en Dios.

Rezar es recitar con los labios y el corazón oraciones ya hechas, como el Padre Nuestro, Ave María y otras. Elevamos con ellas nuestro corazón para hablar con Dios, casi todas son para pedirle y suplicarle lo que necesitamos a Dios nuestro Padre.

Debemos orar con mucha frecuencia, en especial en la mañana y en la noche, antes y después de comer, cuando estamos en peligro o en alguna tentación, cuando empezamos a trabajar, en las enfermedades y en las alegrías.

Es recomendable orar por nosotros mismos y por toda la humanidad, en especial, por la familia, por los necesitados, por los sacerdotes, religiosas y religiosos, por los maestros. Hay que rezar con atención humildad, confianza y perseverancia. Siempre en nombre de Jesucristo.

Cuando oremos tenemos que poner todo nuestro pensamiento y el corazón en Dios. También nos dio nuestros cuerpos, por eso todo lo que tenemos debemos usarlo para dar gracias a Dios Hay diferentes posiciones para orar: de pie, arrodillados, con las manos juntas, etc.

Querido(a) catequista trata de formar un ambiente especial de silencio, para que los niños y niñas conversen con Jesús en su corazón Recuerda que si quieres que aprendan a orar, nos los vigiles en esos momentos de recogimiento. Es más fácil que los niños aprendan y valoren estos momentos de oración silenciosa si te ven centrado(a) en Dios, pues a orar se enseña orando."

A continuación presentamos las oraciones principales del cristiano y una explicación breve de cada una (adaptación de los Contenidos Catequéticos, Andrade, 2003).

LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ ES UNA ORACIÓN

Al hacernos la Señal de la Santa Cruz, estamos implorando la bendición y protección en nuestra vida de nuestro Señor Jesucristo y de Dios Nuestro Padre.

Con la Señal de la Santa Cruz nos identificamos con Nuestro Señor Jesucristo. Decimos que estamos unidos con Él y desde luego que queremos vivir en el amor de Dios.

El cristiano usa la Señal de la Cruz de dos maneras: signándose y santiguándose, es decir nos persignamos cuando hacemos las dos cosas.

-

SIGNARSE

Es hacerse tres cruces, una en la frente, otra en la boca y otra en el pecho diciendo:

- **“Por la señal de la Santa Cruz”:**
para que todos nuestros pensamientos sean según la voluntad de Dios.
- **“De nuestros enemigos”:**
para nuestras palabras sean alabanzas para Dios.
- **“Líbranos Señor Dios Nuestro”:**
para que nuestro corazón esté consagrado a Dios y actuemos como verdaderos hijos de Dios.
- En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

SANTIGUARSE

Santiguarse es hacerse con la mano derecha una Señal de la Cruz desde la frente hasta el pecho y del hombro izquierdo hasta el derecho, diciendo: en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

De esta manera, imploramos la bendición de Dios para toda nuestra persona, indicando con ello que también lo hacemos todo para alabanza y gloria de Dios y con su bendición.

A Dios que es nuestro Padre y autor de todo, le imploramos su bendición sobre todas las actividades que vamos a realizar, por eso al iniciar un trabajo, estudio, etc. nosotros nos santiguamos.

AMÉN

Amén significa así sea, es decirle Sí a Dios y a todo lo que Él quiere y tiene para nosotros

EL PADRE NUESTRO

El Padre Nuestro es la mejor oración, pues nos la ha enseñado el mismo Jesús, el mismo Hijo de Dios. Pero ha de rezarse, con mucha atención y devoción.

Un día los apóstoles que son los discípulos de Jesús, lo vieron que estaba orando y quisieron aprender lo que estaba orando, le dijeron: “Jesús, maestro, enséñanos a orar”. Y Jesús les enseñó la oración del “Padre Nuestro”. (CIC 2759; Lc. 11, 1ss).

Cuando decimos esta oración hablamos con Dios que es Nuestro Padre Celestial. Las disposiciones propias del que reza el “PADRE NUESTRO” son la de acercarse a Dios con toda confianza, con la humildad y alegría a Dios Nuestro Padre (CIC 2797). Esta oración esta compuesta por una invocación inicial y siete peticiones.

INVOCACIÓN INICIAL

“Padre nuestro que estás en el cielo”

Al decirle “Padre”. Jesús quiere que recordemos que todos somos hermanos y hermanas, miembros de una gran familia, la verdadera familia de Dios donde Él es nuestro Padre.

Al añadir Jesús “que estás en el Cielo” nos recuerda que el cielo es nuestra verdadera casa donde estaremos para siempre con Dios nuestro Padre.

PETICIONES

Primera Petición: “SANTIFICADO SEA TU NOMBRE”

Nombrar a Dios es invocar su presencia, hacerle presente en nuestras vidas. Como es infinitamente bueno y santo queremos que otras personas lo conozcan y lo amen, queremos que su nombre sea santificado, es decir venerado y respetado. Al pronunciar el nombre de Dios hay que hacerlo con amor, respeto y adoración.

Segunda Petición: “VENGA A NOSOTROS TU REINO”

Pedimos que Dios sea reconocido como Rey y Señor de todo lo creado y que reine en nuestras almas, porque el reino de Dios llegará el día en que todos los hombres y mujeres reconozcamos a Dios como Padre y a todas las demás personas como nuestros hermanos.

**Tercera Petición: “HÁGASE TU VOLUNTAD
EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO”**

Pedimos la gracia de cumplir su voluntad, porque como Padre bueno quiere siempre nuestro bien.

Cuarta Petición: “DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA”

Al decir “danos hoy nuestro pan de cada día” pedimos a Dios que nos de todos los días lo que necesitamos para el cuerpo (alimento, vestido, salud, todo lo necesario para vivir en lo material) y para el alma. Dios nos da todo esto de diferentes maneras, como por ejemplo los padres, un trabajo digno, etc. Decir “de cada día” significa una confianza “sin reserva” en Dios

**Quinta Petición: “PERDONA NUESTRAS OFENSAS
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS
A LOS QUE NOS OFENDEN“**

Con esta petición, Jesús nos enseñó a pedir perdón por lo malo que hacemos. Él sabía que aunque hagamos muchos esfuerzos, algunas veces olvidamos que Dios nos ama, así como Él nos perdona siendo Dios, nosotros tenemos que perdonar a todos los que nos hayan ofendido. También reafirmamos que el perdón se hará posible si nos “perdonándonos mutuamente como nos perdonó Dios en Cristo” (Ef. 4:32; CIC 2842).

Sexta Petición: “NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN”

Tentación es todo aquello que se presenta, ya sea por medio de personas, espectáculos, lecturas, pensamientos, recuerdos, como algo agradable, deseable y bueno para mí, pero que induce a violar, a desobedecer la ley de Dios, a darle la espalda y, por consiguiente, lleva a la ruina espiritual.

En la sexta petición del Padre Nuestro pedimos a Dios que nos de fortaleza en las tentaciones, nos proteja de los peligros del cuerpo y del espíritu.

Séptima Petición: “LÍBRANOS DEL MAL”

Además de las tentaciones hay muchas otras cosas que no nos gustan, les llamamos males. El peor de todos los males es el pecado, porque nos hace perder la gracia de Dios y la salvación eterna.

En la séptima petición pedimos a Dios que nos libre de todos los males, de los peligros materiales, espirituales y de las trampas del enemigo del alma.

El pecado es la peor cosa que puede pasarnos, también, por eso pedimos a Dios que nos libre del mal. AMÉN.

Puede expresar tanto la fidelidad de Dios hacia nosotros como nuestra confianza en Él.

EL AVE MARÍA

El Ave María es una oración con la que la Iglesia manifiesta su amor, veneración y devoción a la Santísima Virgen María, la dulce Madre de Dios y Madre nuestra. Esta oración consta de dos partes.

La primera parte está compuesta por el saludo del Arcángel San Gabriel en la anunciación y la aclamación de Santa Isabel, la madre de Juan el Bautista:

Primera Parte

DIOS TE SALVE, MARÍA, LLENA ERES DE GRACIA, EL SEÑOR ES CONTIGO

El ángel de Dios vino a la presencia de María cuando ella se encontraba en oración y le da ese saludo. (Lc. 1,26-38). Es como si el ángel hubiese dicho “buenos días, María” y con esas frase quiso darle a entender a la virgen que estaba llena de la vida y el amor de Dios. Ella siempre había agradado a Dios. Es como si el ángel le hubiera dicho: Dios vive en ti y Él siempre te ayuda a hacer su voluntad.

BENDITA ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES Y BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE JESÚS

Unos días después que el ángel vino a hablar con la Virgen María, ella fue a visitar a su prima llamada Isabel. Tan pronto como Isabel vio que la Virgen María venía a visitarla, salió a recibirla. Al pronunciar esta frase es como si le hubiera dicho “eres la mejor de todas las mujeres de la tierra”. Su prima, Isabel, sabía que María había sido escogida para ser la Madre de Jesús, nuestro salvador. Si ella era bendita entre todas las mujeres, también, su Hijo era bendito entre todos los hombres.

Segunda Parte

La segunda parte es la súplica de la Iglesia, que pone toda su confianza en la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, seguros de su poderosa intercesión, reconociéndola como la medianera de todas las gracias ante su Divino Hijo Jesucristo, reconociéndonos a nosotros mismos como hijos de María (CIC 2675).

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS, RUEGA POR NOSOTROS, PECADORES, AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE.

La Santísima Virgen María está en la gloria de Dios e intercede ante su Hijo y Señor Nuestro Jesucristo por nosotros y Él la escucha. Ante la Virgen nos reconocemos pecadores y por eso nos ponemos en sus manos “ahora”, cada día para que nos cuide y proteja.

Nosotros la llamamos cuando tenemos miedo, cuando necesitamos ayuda, cuando estamos enfermos o tristes y también en nuestras alegrías. Nuestra

confianza en la Virgen se ensancha para entregarle desde ahora "la hora de nuestra muerte". Que este presente en ese momento, como estuvo en la muerte en Cruz de su Hijo Jesús y que en esa hora nos acoja como madre nuestra para conducirnos a donde esta su Hijo Jesús.

EL AVEMARÍA

*Dios te salve, María;
llena eres de gracia;
el Señor es contigo:
bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

LA ORACIÓN DEL GLORIA

La oración del Gloria es una oración hermosa, de alabanza y gloria a Dios nuestro Señor. Es una confesión de Fe de la Iglesia. En ella invocamos a la Santísima Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo; proclamamos así nuestra fe en un sólo Dios y tres personas distintas, este es el misterio central de nuestra fe cristiana.

Toda la vida cristiana está en íntima y profunda relación con cada una de las Tres Divinas Personas y, al mismo tiempo, con las tres sin separarlas de ningún modo, ya que son un único Dios vivo y verdadero. El que da gloria al Padre lo hace por el Hijo en el Espíritu Santo; el que sigue a Cristo, lo hace porque el Padre es quien lo lleva a Cristo (Jn 6,44) y el Espíritu es quien lo conduce por medio de la gracia (Rm 8,14).

Esta alabanza que proclamamos a Dios ha de hacerse en todo momento y todo lo que hacemos ha de ser en su nombre y para su gloria.

*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén*

ACTO DE CONTRICIÓN

Como hombres que somos, es necesario que expresemos con palabras lo que pensamos y sentimos, aún en orden a Dios, de allí la necesidad de las oraciones. Con relación a nuestras faltas y pecados no sólo basta recordarlos y reconocerlos, sino que hemos de expresar que estamos arrepentidos de haberlos cometido, por ello pedimos perdón y hacemos el propósito de no volver a cometerlos. Esto es lo que dicen y expresan las oraciones que denominamos "Actos de Contrición". Es la oración por la que expresamos nuestro arrepentimiento y dolor de los pecados cometidos porque amamos a Dios y con ellos le hemos ofendido violando sus mandamientos. Una de esas oraciones le llamamos "El Señor Mío Jesucristo" por las palabras con las que inicia, pero el siguiente se ha hecho mas popular:

JESÚS, MI SEÑOR Y REDENTOR: yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy; y me pesa de todo corazón, porque con ellos ofendí a un Dios tan bueno. propongo firmemente no volver a pecar; y confío en que, por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas, y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Con esta oración nos dirigimos a Jesús y al decirle: "*Yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy; y me pesa de todo corazón, porque con ellos ofendí a un Dios tan bueno*", estamos manifestando un sentido de pena profunda o dolor de corazón por los pecados cometidos

En el Acto de Contrición, se expresa la intención y la voluntad de corregir lo malo que hemos hecho, a esto se le llama propósito de no volver a pecar. El propósito de enmienda, "*propongo firmemente no volver a pecar*", significa que tenemos la firme resolución de nunca más rebelarnos contra Dios.

Con esta oración se acude a la misericordia de Dios. Nosotros debemos rezar con confianza el Acto de Contrición, porque Dios es un Padre bueno, es misericordioso, cuando le invocamos a Él, arrepentidos de nuestros pecados, Él nos escucha, pues somos sus hijos, Dios siempre nos da su amistad y su amor.

EL CREDO

Querido catequista, con relación al Credo, San Agustín decía: "*Recítenlo diariamente. Cuando se levanten y cuando se acuesten, recen el Credo. Díganlo ante el Señor, apréndalo de memoria y nunca lleguen a cansarse de repetirlo*". Motiva los niños para que aprendan el Credo y luego lo recen con mucha devoción.

Si rezas el Credo como una ratificación de tu fidelidad a Cristo, debes, por lo tanto, transformar esa ratificación a hechos concretos en tu vida diaria mediante la práctica de los mandamientos.

Desde tiempos muy antiguos, la Iglesia prestó particular atención a dos hermosas oraciones, éstas son: el PADRENUESTRO y EL CREDO DE LOS APÓSTOLES.

El Credo de los Apóstoles, es una de las más ricas y excelentes oraciones del cristiano, sobre todo por el lugar que ocupa en la ceremonia bautismal.

Los primeros cristianos llamaron su símbolo a esta oración, ya que ellos conocían muy bien su importancia en la vida de cada uno, de ahí que el Credo es "la proclamación de nuestra fe", porque contiene todas las verdades principales y fundamentales de nuestra fe. A esta oración también se le llama "Símbolo de la Fe" (CIC 187).

Durante casi trescientos años, la Iglesia sufrió persecuciones de los emperadores romanos. Sin embargo, a pesar de esto, ella creció asombrosamente. Todo verdadero cristiano vivía su fe y la difundía con la palabra y el ejemplo. La forma de vida de estos cristianos atrajo a muchos pueblos hacia Cristo, pero a pesar de que suplicaban su entrada a la Iglesia, no se les bautizaba inmediatamente. La Iglesia era muy exigente y rígida en sus métodos, tenía que cerciorarse de que serían lo bastante fuertes para seguir las enseñanzas de Cristo. Por esta razón, se estableció un sistema de enseñanza y un tiempo de prueba que juzgaba con valentía a los aspirantes al bautismo. Este período de tiempo se llamaba catecumenado y, generalmente, duraba dos o tres años.

Todas las semanas se reunían los catecúmenos para recibir instrucción sobre el Antiguo Testamento. Las verdades del Nuevo Testamento, únicamente, se les revelaban poco a poco y de manera cautelosa. Los evangelios, el Padre Nuestro y el Credo, se les mantenía en secreto hasta poco antes del bautismo. Cuando se acercaba el fin del período de prueba, el obispo preguntaba al catecúmeno acerca de su conducta. En algunos lugares otros concurrentes también tenían que dar testimonio acerca de su forma de vida.

Sólo después de pasar este examen, los catecúmenos podían comenzar la preparación final para el bautismo. Esto duraba cerca de cuarenta días y tenía lugar durante el tiempo que ahora llamamos cuaresma. Durante este tiempo recibían instrucciones intensivas. Cerca a la mitad de la cuaresma, el sacerdote empezaba a leer y a explicar los evangelios a los catecúmenos. Luego, ellos estaban preparados para oír por primera vez el Padre Nuestro y el Credo de los Apóstoles. El obispo explicaba la importancia de esta oración, ya que resumía todo el plan de salvación enseñado por los apóstoles. Luego comprendían el Padre Nuestro. Se prohibía a los catecúmenos poner estas oraciones por escrito, porque existía el peligro de que los enemigos de la Iglesia las interpretaran mal, por tanto tenían que aprenderlas de memoria.

La importancia del Credo se hizo más evidente al emplearla en las ceremonias del bautismo. Con esta fórmula el catecúmeno hacía su profesión de fe y reafirmaba su total fidelidad a Cristo.

Los apóstoles compusieron el Credo, estando reunidos en un Concilio, en Jerusalén, antes de dispersarse, para ir a predicar el Evangelio por todo el mundo, para asegurarse que todos impartirían la misma enseñanza de la fe. *Ya que tenían que cumplir el último encargo que el Señor Jesús les había*

hecho, cuando les dijo: "Id, pues, por todo el mundo, y enseñen, a todos, a obedecer todo lo que yo les he enseñado, y a quienes crean y se bauticen se salvarán, los que no crean, se condenarán. Y los han de bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo..." (Mt. 28,19; Mc. 16,15-16; Hech. 1,8.).

Los apóstoles murieron dando su vida y derramando su sangre, como mártires por la fe que predicaron y enseñaron. Por las verdades del Credo. Nosotros hemos aprendido que en el Credo de los apóstoles manifestamos nuestra esencia en el amor de Dios para con nosotros. Su plan y obra de salvación.

Cuando recitamos el Credo estamos proclamando nuestra fe, es decir, estamos confesando cuáles son las verdades en las que creemos y ponemos toda nuestra esperanza; al mismo tiempo manifestamos, públicamente, que pertenecemos a la Iglesia y seguimos sus enseñanzas. Por eso, cada vez que rezamos el Credo lo hemos de recitar con verdadera fe. Cuando recitamos el Credo también nos declaramos y nos reconocemos como hijos adoptivos de Dios, e hijos de la Iglesia, reconociendo que ella es la que nos trasmite la fe verdadera (CTC 197).

El Credo tiene tres partes principales, éstas a su vez, se componen de doce verdades. Estas tres partes son: El Padre y la creación, el Hijo enviado por el Padre para consumar su plan y el Espíritu Santo enviado por el Padre y el Hijo para realizar la obra del amor de Dios.

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

*Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.*

Nació de Santa María Virgen.

*Padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos.*

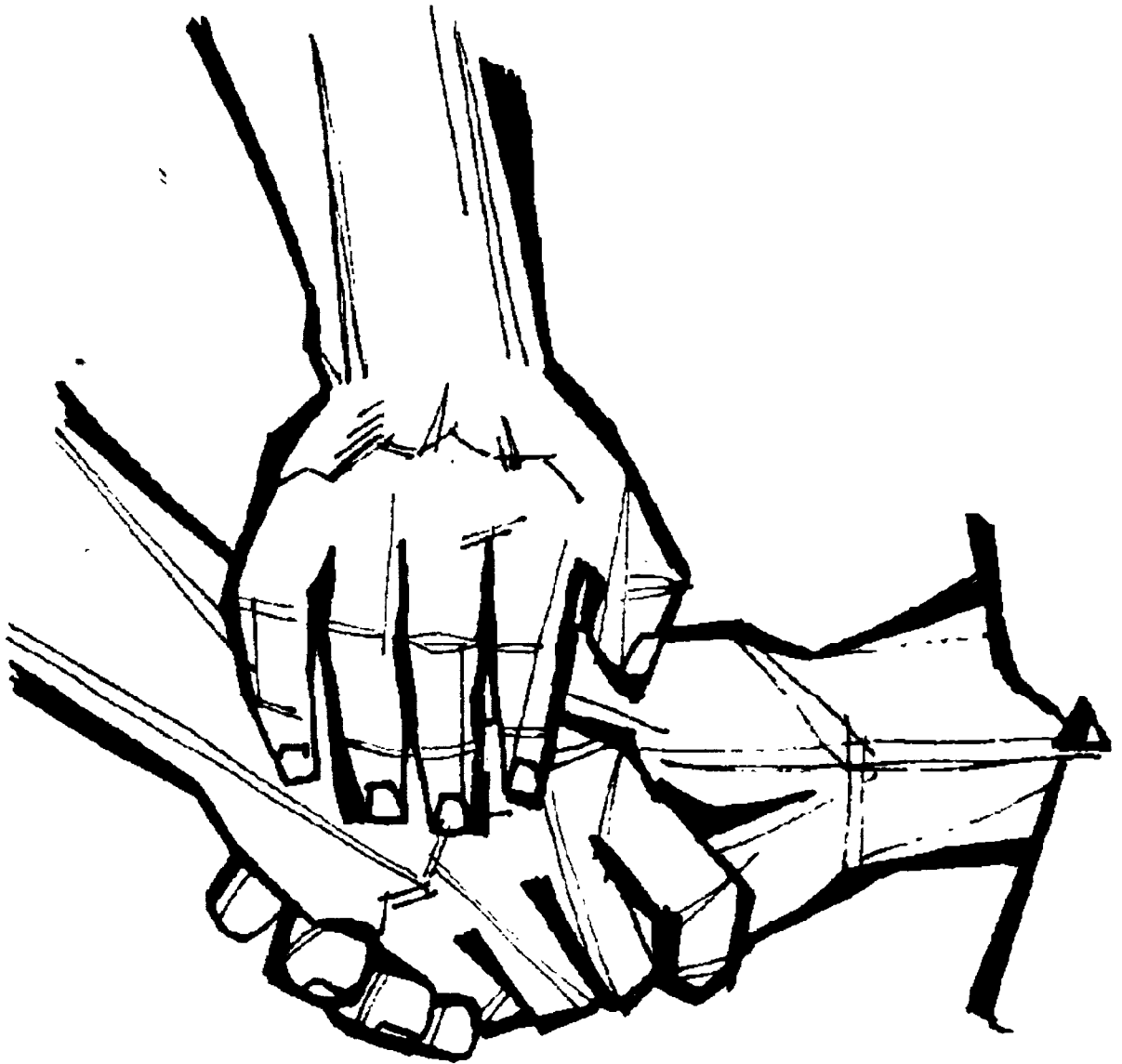
Al tercer día resucitó de entre los muertos.

*Subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,
Padre Todopoderoso.*

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos.

*Creo en el Espíritu Santo,
creo en la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos,
creo en el perdón de los pecados,
creo en la resurrección de la carne,
creo en la vida eterna.*

Amén



DINÁMICAS

EL PERIODISTA (Integración al grupo)

1.	Cómo se llama el No.	_____
2.	Dónde nació el No.	_____
3.	Cuál es el color preferido del No.	_____
4.	En qué parroquia fue bautizado el No.	_____
5.	Dónde estudia el No.	_____
6.	Cuál es la canción preferida del No.	_____
7.	Cuál es el mejor amigo del No.	_____
8.	De qué color está vestido el No.	_____
9.	Qué es lo que más le gusta al N°	_____
10.	En qué ocupa su tiempo libre el No.	_____

Mecánica de trabajo

- Se hacen números grandes según el número de participantes.
- Se le entrega a cada uno su número y que se lo coloque en un lugar visible.
- Las hojas de la dinámica se enumeran con números según los participantes.
- Se entregan las hojas. Se explica que cada uno debe interrogar a los demás de acuerdo con los números que aparecen, tanto en las hojas, como en los que tienen colocados. Este interrogatorio debe hacerse lo más rápidamente posible.
- Se evalúa la dinámica.

CONÓCEME - CONOZCÁMONOS

Se reparten pequeñas tarjetas con estas preguntas y un alfiler.

ME LLAMO	_____
VINE DEL BARRIO	_____
VIVO EN (DIRECCIÓN)	_____
VINE A	_____
ESTUDIO EN	_____
LO QUE MÁS ME GUSTA	_____

Mecánica de trabajo

- Cada uno contesta en la tarjeta las preguntas y se la pega en el vestido con el alfiler.
- Se forman dos filas de personas frente a frente y cada uno va pasando delante del otro leyendo lo que escribió en la tarjeta.
- Sólo se mueve una fila, pero todos leen.
- Luego se hace plenaria evaluando qué grabó cada uno.

LAS LÁMINAS

Se buscan muchas láminas de personas trabajando en diferentes trabajos.

Mecánica de trabajo

1. Se colocan las láminas en el piso y cada participante toma una y la lleva a su puesto.
2. Observar la lámina en silencio y en una hoja auxiliar colocan un título para la lámina.
3. Cada uno escribe por qué le llamó la atención la lámina que escogió.
4. Luego compara su propia vida con la lámina que tiene y escribe en qué se parecen.
5. Buscar una cita bíblica que tenga relación a la lámina; qué me pide Dios por medio de su Palabra.
6. Plenaria y conclusiones.

QUE NO SE CAIGA EL PALO

Indicaciones

Los jugadores se colocan en círculo y se numeran: 1, 2, 3, etc. Un jugador se coloca en el centro, poniendo un palo y lo sostiene verticalmente con el dedo índice. De repente grita un número y suelta el palo. El jugador que tenga ese número salta rápidamente y agarra el palo antes de que se caiga, si lo consigue, vuelve a su lugar, pero si alcanza a caer el palo al suelo, se queda en el centro sosteniendo el palo, y el otro va a ocupar su sitio. El que pierde tres veces, debe pagar penitencia.

MOROS Y CRISTIANOS

Se dividen los niños en dos bandos iguales y se sitúan en dos líneas paralelas, separadas, aproximadamente, por unos diez metros.

Se sortea el equipo y el niño que empieza el juego. Este se acerca al equipo enemigo, que tendrá las manos tendidas hacia delante y va tocando suavemente las palmas de las manos de sus jugadores, hasta que en un descuido da una fuerte palmada sobre la mano de un jugador cualquiera y sale corriendo hacia su línea perseguido por aquél. Si es alcanzado antes de llegar, queda hecho prisionero. Continúa el juego el que recibió la palmada. Gana el bando que aprisione a mayor número de contrarios.

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

El catequista toma uno de los palos o varas que lleva preparados (palitos o varas no muy finas, dos por cada catequizando), reparte el resto, dos a cada catequizando y les dice: vamos a intentar partir esta varita, ustedes parten una de las suyas... ¿Ya está?... ¿Fue sencillo hacerlo?... ¿Por qué?

Ahora el catequista llama a cada catequizando por su nombre para que le vaya entregando la otra vara que cada uno tenía; el catequista las recoge, las junta, y hechas un manojo las ata con el hilo o cordón que llevaba preparado, e intenta romperlas...

¿Qué ha pasado? No se rompen fácilmente... ¿Por qué?

¿Qué ha sucedido, una varita se rompió fácilmente pero no todas, no puedo romperlas? ¿No será porque están juntas?... ¿Sí? ¿No?... ¿Qué ha pasado?...

(Déjalos que hablen... orientalos para que descubran "la fuerza de la unión").

¿Nos enseña algo este juego para nuestras vidas? ¿Qué nos enseña?... ¿Qué hay en nuestras vidas que se asemeje a estas varas?

Podemos conversar un rato, dando datos concretos de lo que supone la unión de la familia, en la escuela, en el barrio, en la Iglesia...

Contarles cosas concretas sobre la unión de los pueblos y naciones... (Independencia de Panamá, países bolivarianos, Naciones Unidas, O.E.A.).

LAS SÍLABAS

Se escribe la cita bíblica de la clase "Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían" en pequeñas tarjetas separando por sílabas cada tarjeta

-

TO

DOS

LOS

CRE

YEN

TES

VI

VÍ

 -

AN

, etc. las diferentes palabras con colores diferentes.

Se reparten indistintamente las tarjetas y no se dice nada al grupo.

Poco a poco ellos verán la necesidad de unirse y hacer algo hasta que empiezan a trabajar para formar una frase cuando hayan sacado la cita correctamente; se comenta en plenaria y, se hacer ver la necesidad de estar unidos.

Esta dinámica puede utilizarse para otros mensajes.

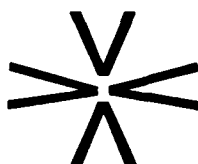
LOS PALILLOS

Elementos

- Cuatro palillos por persona
- Un vaso de agua por grupo

Se toman los cuatro palillos, se doblan por la mitad sin quebrarlos; se les quita las pequeñas astillas que les quede.

Se colocan en una superficie plana uniendo los vértices de cada uno quedan formando una cruz.



Se humedece un dedo en el agua y se deja caer suavemente una gota en el centro, pero sin tocarlos. En silencio se espera el proceso del agua con los palillos. Se entra

en una reflexión personal en silencio sobre este proceso; y luego se sacan conclusiones en grupo.

BINGO DE NOMBRE

Indicaciones

Cada jugador escribe su nombre en una tarjetita, la deposita en un recipiente, caja o sobre grande; recibe una hoja de papel y un lápiz. Cada persona debe presentarse a los demás y escribir los nombres de los participantes, uno en cada cuadro, sin repetir.

Cuando todos hayan llenado sus hojas, se juega igual que el bingo; se sacan las tarjetitas una por una, y se anuncia el nombre escrito. Los jugadores marcarán las que tienen. Canta "bingo" el primero que marque cinco nombres en línea: horizontal, vertical o diagonal. Al final todos se conocen e integran.

Implementos

Una hoja de papel, un lápiz y una tarjetita de 0.05 x 0.05 por participante. La hoja rayada formando 25 cuadros, cinco filas de cinco, como el cartón de bingo.

Un recipiente, caja o sobre grande.

Variaciones

Cada jugador escribe su propio nombre en el cuadro del centro. En vez de sacar tarjetitas, los jugadores por turno, leen un nombre de su propio papel.

"SERIOS Y ALEGRES"

Todos los niños participantes se colocan en grupo frente al director del juego. Cuando éste levanta el brazo, los niños reirán estrepitosamente, cuando lo baje, quedarán automáticamente serios.

Salen del juego o pagan penitencia los que no cumplen exactamente esta regla, y reciben premio los que la observan durante el tiempo estipulado.

LA ESTAMPA ESCONDIDA

Se colocan en desorden sobre una mesa doce o veinte estampas: los niños las observan detenidamente durante unos minutos.

A continuación se retiran todos a un lugar apartado, mientras el director del juego sustrae una de las estampas y pone las restantes en distinta posición.

Seguidamente regresan los niños alrededor de la mesa y observan de nuevo las estampas el que acierte primero cuál es la estampa desaparecida será proclamado ganador de la prueba.

SEGUIR INSTRUCCIONES

Pruebo que soy capaz de seguir instrucciones.

TÓMALO SUAVE... DEMUESTRA QUE PUEDES Y SABES SEGUIR INSTRUCCIONES:

1. Lee atentamente todo lo que te decimos en esta hoja, antes de hacer cosa alguna... Fíjate bien.
2. Escribe tu nombre completo _____.
3. Dibuja una flor con cuatro pétalos y un pequeño tallo.
4. Escribe tu número telefónico, el de tu apartado o el lugar donde vives:
_____ , _____ , _____
5. ¿Cómo se llama la parroquia a la que perteneces? _____
6. Dibuja tres cuadrados enlazados como más te guste:
7. ¿En qué lugar trabajas o estudias? Escribe su nombre y dirección _____

8. ¿Cómo se llama el director de tu escuela? _____
¿y el párroco de tu parroquia? _____
9. ¿Estás contento de ambos? Si, por qué _____
10. ¿Cuál es la fruta que más te gusta? _____. ¿En qué época se cosecha? _____
11. ¿Qué libro de los que has leído estarías dispuesto a volver a leer? _____
_____ ¿y qué película volver a ver? _____
12. Dibuja un círculo alrededor de los números de la instrucción 3, 7 y 4.
13. ¿Qué color prefieres para tu ropa? _____
14. ¿Quién de las personas que están haciendo el curso contigo te fue más simpática? _____

15. ¿Qué relación establecerías tú entre el curso, sus materias y este cuestionario?

16. Como has demostrado que entendiste la instrucción No. 1 y que fuiste capaz de seguirla, llena solamente la instrucción No. 2.

17. Puesto que eres capaz de seguir instrucciones entrega esta hoja lo antes posible.

IDENTIFICACIÓN LAMINAS - PALABRAS

En tiras de papel separadas se escribe con letras grandes las palabras: GENEROSIDAD, AMOR, PECADO, ENTREGA, DESUNIÓN, ODIO, COMPARTIR, EGOÍSMO, JUSTICIA, MUERTE, PAZ, VIOLENCIA, ENVIDIA, BONDAD, MAL, VERDAD, SUFRIMIENTO, VIDA, FRATERNIDAD, AMISTAD.

En otro cartel en forma de collage se pegan imágenes ó figuras que se puedan identificar con las palabras.

Una vez que se ha terminado de fijar las palabras cada uno escribe en un papel que palabra le tocó y porque la identificó con la figura.

Se hace luego la plenaria en grupo y el catequista hace las explicaciones que juzgue conveniente.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Te das cuenta que tienes un nombre, un rostro, una identidad solo tuya, una intimidad única, original, irrepetible...

La persona puede expresar lo que es, lo que ha sido, lo que aspira a ser; su relación consigo mismo, con el mundo, con los otros y con Dios de muchas formas; una de ellas es por medio de símbolos.

A continuación te presentamos la dinámica "del árbol". En ellas se expresa la imagen del propio ser, "es el árbol de tu vida", de tus valores, de tus proyectos.

1. Dibuja un árbol (en hoja adicional)

En él, localiza y explica:

- ¿En qué terreno está plantado?
- ¿Hay corrientes de agua cerca?
- ¿Qué profundidad tienen sus raíces?
- ¿Cómo son sus ramas?
- ¿Tiene flores o frutos? ¿cómo son?

- ¿Tiene parásitos?
- ¿Tiene aves, nidos en sus ramas?
- ¿Hay otros árboles cercanos?
- ¿Algo más?

2. Establece una relación de esta dinámica con el árbol de tu vida cristiana.
3. En la plenaria pondrás en común las reflexiones que desees compartir.

NO HAGAS AL OTRO LO QUE NO QUIERES PARA TI...

Se reparten papelitos y se pide que cada uno escriba alguna acción que pueda hacer uno de los presentes y el nombre de quien se quiere que represente la acción escrita.

Por el otro lado se firman los papelitos y se entregan al coordinador.

Cuando todos hayan escrito y entregado se van tomando los papelitos leyendo la acción y el nombre de quien la ordenó y se le pide ejecutar la acción que quería para el compañero.

Se sacan conclusiones en plenaria. La última conclusión es "No hagas a otro lo que no quieras para ti".

SÓLO UNA PREGUNTA PERDONA

1. Uno de los participantes sale de la sala. En su ausencia el animador acuerda con todos que el voluntario es el criminal. Solamente una pregunta hecha por éste podrá perdonarle el crimen. Por tanto, el voluntario debe adivinar la pregunta.
2. Cuando el voluntario retorne a la sala, todos intentarán imitar cuanto haga o diga. Si él pregunta: ¿por qué me imitan ustedes?, entonces será perdonado. De lo contrario, tendrá que pagar una penitencia.
3. El voluntario regresa a la sala y el animador le explica que él está acusado de un crimen. Éste se le perdonará si adivina una pregunta que todos los participantes saben. Si no adivina será castigado.
4. El juego termina si el voluntario al ser imitado por todos pregunta: "¿Por qué me están imitando?"

PESCADORES

Indicaciones

Se forman dos equipos. Uno hace de “pescadores”, todos tomados de las manos. El otro equipo son los “peces”.

Los pescadores deben tratar de envolver en la “red” e ir “pescando” a los del equipo contrario.

Se puede jugar por tiempo, a dos mitades, cambiando el “rol” y cantando “La pesca” o “El pescador”. La “red” no debe partirse o el pescado quedará libre.

ACERTAR

Se escribe en tarjetas los siguientes nombres dos veces cada uno: Jesús, cántaros, María, agua, vino, bodas, mayordomo, servidores, apóstoles.

Luego en un tablero se pega una serie de tarjetas y se les reparten a los participantes.

Con los ojos vendados traen la tarjeta y tratan de pegarla donde creen que está la palabra igual (salen uno por uno).

Cuando todos la han pegado se destapan los ojos y se procede a la plenaria haciendo la relación de las parejas de palabras y qué dice a cada uno la pareja que quedó formada. Referencia bíblica las bodas de Caná.

PALABRAS

Se dan escritas las palabras en letras grandes:
comunidad - alegría - luz - fe - testimonio - fidelidad - amor.

Cada palabra se entrega a un pequeño grupo. Con cada letra deben sacar una palabra nueva que tenga relación con la anterior y que sea en beneficio de la comunidad. Con todas las palabras se forma una cartelera y se hace la plenaria reflexionando.

Ejemplo: comunidad - grupo organizado
amar - caridad, etc.

CARA A CARA

Formación de los jugadores en círculo formando parejas, colocándose uno frente al otro. En el centro del círculo está un jugador solo, quien grita: cara a cara. Todos deben realizar esta acción. Luego dice: “de espaldas”; también deben hacerlo todos.

De repente puede gritar: “cambiar pareja”. A este grito, todos los jugadores, incluyendo el del centro, buscan nueva pareja, quien quede sin ella, se coloca en el centro y le toca dar las órdenes. También puede algunas veces repetir la orden y todos deben permanecer en su sitio.

Este juego puede practicarse con un grupo de cualquier número, pero debe ser impar. Después de un rato se hace plenaria y se sacan conclusiones preguntando: ¿Cómo se sintieron? ¿Todas las parejas fueron de su agrado?.

BOTAR SONRISAS

Los jugadores forman un círculo. Uno de ellos sonríe forzosamente. De repente hace un gesto de “coger” con la mano la sonrisa y se la bota a otro.

Todos los restantes jugadores deben permanecer serios; nadie puede sonreír, excepto el que recibe la sonrisa, hasta cuando la bota a otra persona, luego debe permanecer serio. Van saliendo del círculo, los que no cumplen las reglas del juego.

LOS ESCULTORES

Objetivo

Hacer la evaluación general o parcial, favorecer el que aparezcan bloqueos o crisis que el grupo no ha sabido expresar.

1. Se explica la dinámica. Se pide a la gente reunirse en pequeños grupos y evaluar alguno puntos: el contenido, la dinámica, el trabajo grupal, etc. Cada grupo debe elegir un escultor (por veinte minutos).
2. El escultor del primer grupo sale y escoge cinco o seis voluntarios y voluntarias , trabaja con ellos y ellos en silencio. Éstos tratarán de dejarse moldear en cuanto a situaciones, mímicas, gestos, posiciones (por cinco minutos).
3. Los participantes (las estatuas) se ponen en posición cómoda, pero quedando en su sitio. Interpretan lo que creen.
4. Se realiza lo mismo con el resto de los escultores (quince minutos...quince minutos...quince minutos...)
5. Si hace aún falta, se hace plenaria.

EL LABERINTO

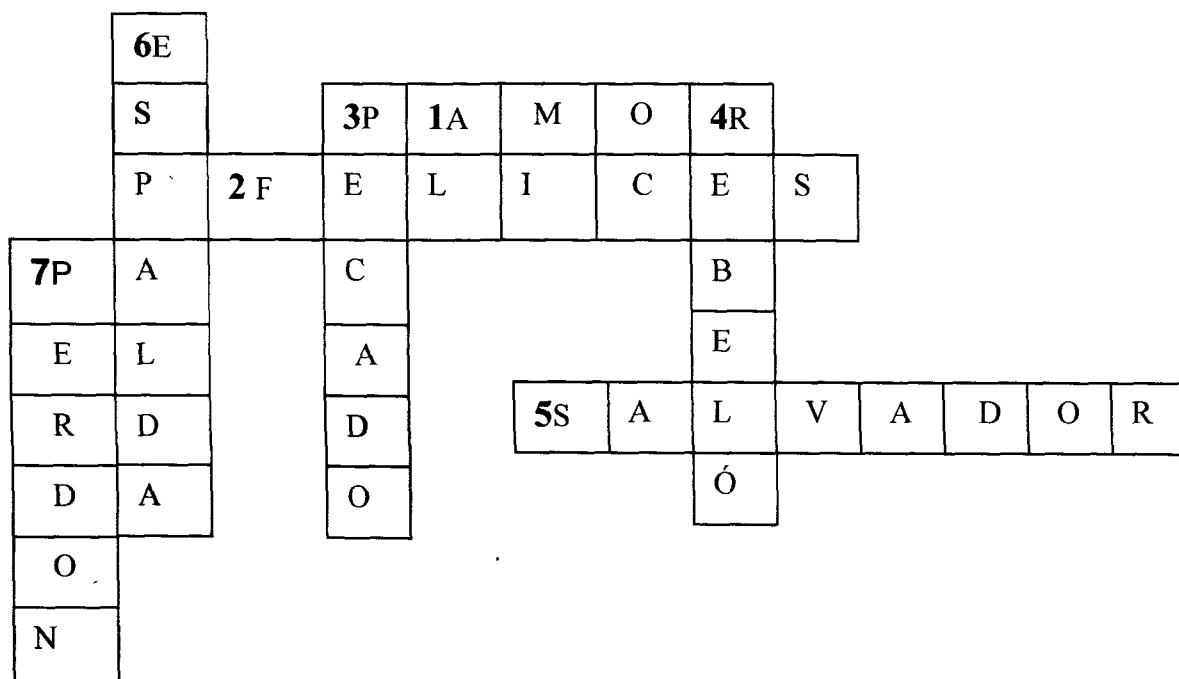
El ejercicio del laberinto se puede realizar a manera de juego en campo abierto: Una cuerda muy larga extendida en el campo de tal manera que obligue a sortear dificultades (pasando por debajo de alambradas, rodeando árboles, atravesando riachuelos, etc.)

Los participantes con ojos vendados harán el recorrido de ir de un extremo al otro de la cuerda y regresar al punto de partida, guiándose solamente por la cuerda.

Plenaria y acomodación al tema que se está tratando.

**CRUCIGRAMAS
Y
SOPAS DE LETRAS:
RESPUESTAS**

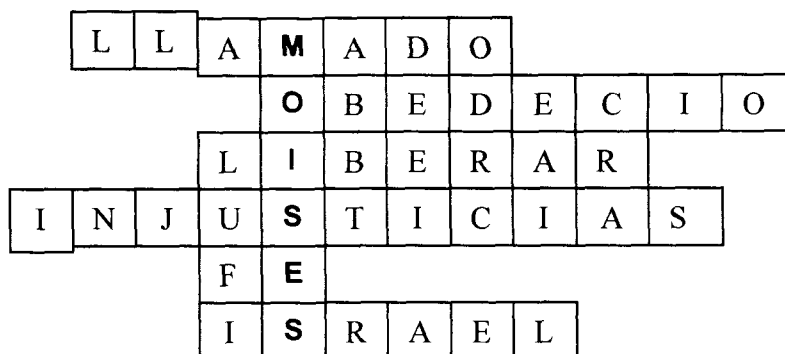
ENCUENTRO N° 4



ENCUENTRO N° 6

MENSAJE: ABRAHAM ES LLAMADO EL PADRE DE LA FE.

ENCUENTRO N° 7



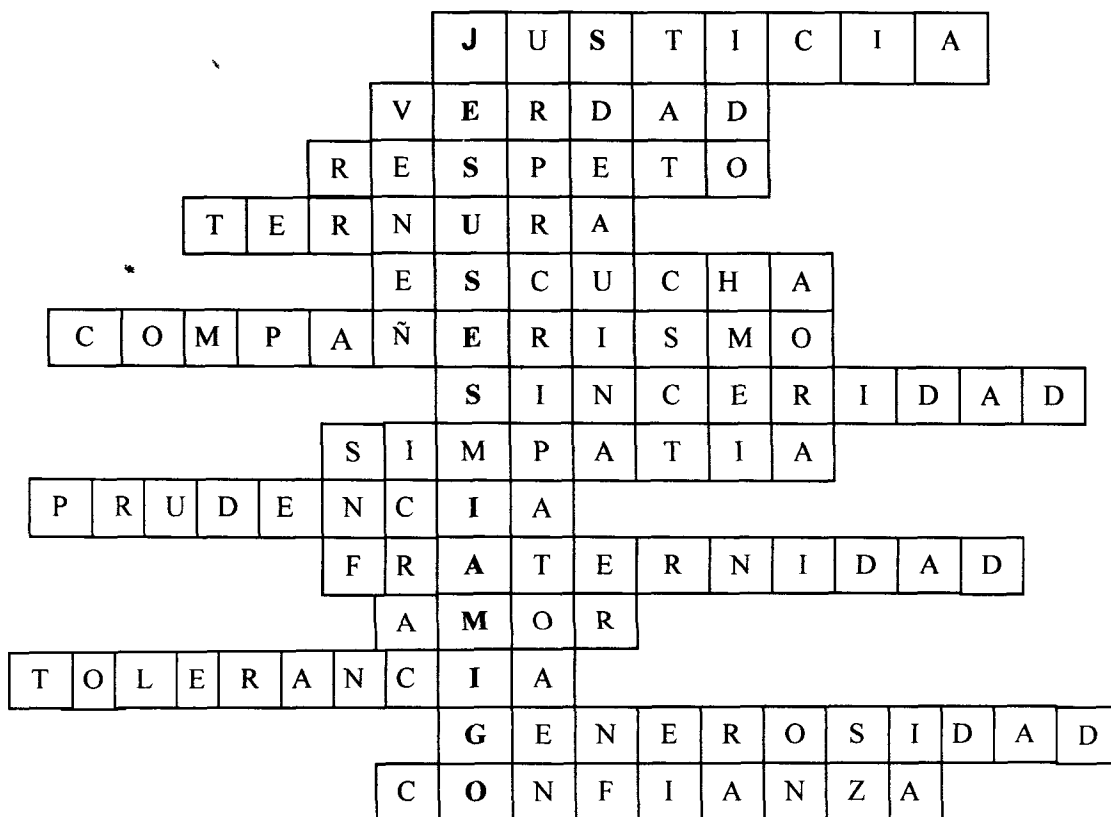
ENCUENTRO N° 13

SOPA DE LETRAS

S	L	O	S	S	A	M	I	G	M	O	S	D	E	J	E	S
U	A	S	A	S	O	N	T	A	O	D	O	T	O	M	A	S
S	A	N	N	Q	U	E	T	L	L	O	S	Q	U	E	S	I
G	U	E	T	N	S	E	U	S	E	N	E	S	E	Ñ	A	N
Z	A	S	I	I	O	S	I	E	N	M	D	O	L	A	P	R
I	M	E	A	R	A	A	E	L	O	F	A	O	R	D	E	P
M	J	O	G	R	A	G	D	L	I	O	E	S	Y	A	L	O
S	U	H	O	E	R	M	O	A	N	O	S	L	O	T	R	A
E	D	N	S	E	Ñ	T	A	E	N	Z	A	E	I	S	E	L
P	A	E	R	D	R	O	N	D	L	E	T	O	D	P	A	S
S	S	L	A	A	S	O	F	T	A	D	E	O	E	N	E	S
A	S	Y	B	H	A	C	N	E	R	E	E	L	B	R	I	E
N	S	I	N	T	E	A	N	E	R	E	N	A	D	C	U	E
N	T	A	L	A	U	R	A	Z	A	E	L	N	L	C	O	L
O	R	L	A	J	S	C	R	E	E	N	A	C	I	F	A	S
R	E	L	I	G	I	O	S	A	S	S	I	M	P	L	E	E
M	E	N	N	O	M	I	S	T	E	E	L	A	M	O	R	O

MENSAJE: *Los amigos de Jesús son aquellos que siguen sus enseñanzas, siendo la primera el amor a Dios y a los hermanos; otra enseñanza es el perdón de todas las ofensas y hacer el bien sin tener en cuenta la raza, las creencias religiosas, simplemente, el amor.*

ENCUENTRO N° 17



ENCUENTRO N° 20

MENSAJE

Para formar parte de verdad del pueblo de Dios necesito dejar atrás el egoísmo, y poner todo lo que soy y tengo al servicio de los demás. Así formaré comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE JOSÉ LUIS. Contenidos Catequéticos. Parroquia San Francisco de Paula. Panamá, 2003.

ALÉS MARÍA JOSÉ. Los Salmos de la Liturgia para Niños. Editorial CCS. Madrid, 2002.

ARQUIDIÓCESIS DE PANAMÁ. Departamento de Formación Cristiana. Guía para el Educador en la Fe. Editora Escolar. Panamá, 1984.

_____. Vivo en Comunidad, Participo en mi Iglesia, Recibo los Sacramentos.

_____. Guía del Catequista, Panamá, 1987.

_____. En comunidad crezco en la fe. Guía del Catequista, Panamá, 1987.

CAHIERS EVANGILE EQUIPO. Los Milagros del Evangelio. Cuadernos Bíblicos, N° 8. Editorial Verbo Divino, España, 1999.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA: Librería Juan Pablo II. Editora Corripio, Rep. Dominicana, 1992.

CLEMENT O. DIALOGUES. En el libro los Milagros del Evangelio N°8. Avec le patriarche Athénagoras. Fayard, Paris 1969.

CHARPENTIER ETIENNE. ¡Cristo ha Resucitado!. Editorial Verbo Divino. Navarra, 1978.

DIÓCESIS DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALTAGRACIA. Catequesis Familiar. Libro de Papá y Mamá. Hermanas de las Escuelas Cristianas de Vorselaar. Rep. Dominicana, 2003.

DUPONT L. JACQUES. El Mensaje de la Bienaventuranzas. Cuadernos Bíblicos, N° 24, Editorial Verbo Divino, España, 1978.

EDICIONES PAULINAS. La Biblia Latinoamericana. Verbo Divino. 1995.

GARCÍA G. PILAR. Aprendiendo a Vivir. Guía del Catequista. México, D.F. Ediciones Dabar, 1993.

GOURGUES MICHEL. Jesús ante su pasión y su muerte. Cuadernos Bíblicos, N° 30. Editorial Verbo Divino, España, 1980.

LEÓN DUFOUR XAVIER. Vocabulario de Teología Bíblica. Editorial Herder. Barcelona, 1988.

MARGUERAT DANIEL. Parábolas. Cuadernos Bíblicos N° 75. Editorial Verbo Divino, Tercera Edición. España, 1999.

MUSATTI CLAIRE. Una Biblia Muchos Juegos. Libros activos para acompañar los relatos bíblicos. Guía pedagógica. Editorial CCS, Madrid, 2002.

ORTIZ LEONIDAS. El Proyecto de Dios. Formación de Agentes de Pastoral. Cartilla de Estudio. Ediciones Eco, Bogotá, 1999.

SABORIDO JOSÉ LUIS. Niños. Catequesis de la Vida. Equipo de Catequistas. Edit. Sal Terrae, Santander, 1982.

SALAS ANTONIO. Biblia y Catequesis. ¿Cultura y fe en diálogo?. Antiguo Testamento, Editorial Biblia y Fe, Madrid, 198.

TSCHIRCH REINMAR. Dios para Niños. Sal Terrae , Santander, Tercera Edición.